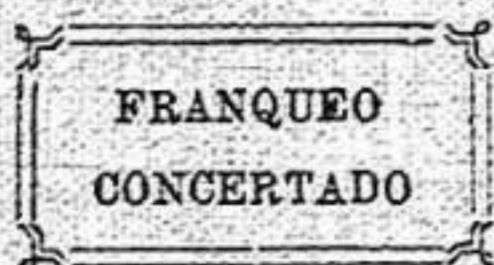


GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909.



Órgano oficial de la Junta Regional de Santa Maria de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año..... 5'00 ptas.
Un semestre .. 2'50 »
Número suelto. 0'25 ,

Anuncios á precios convencionales.



Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Eneudernación y Librería de Luciano Jimenez,
19, Portal Llano, 19.

❖ Precio de este Extraordinario, 50 céntimos. ❖

JULIÁN RIVERA É HIJOS

en Montehermoso

Provincia de Cáceres.—Partido de Plasencia.



Esta acreditada Fábrica es la que más barato vende, puesto que son muchos los materiales de que dispone.

Nos complacemos en hacer manifiesto al Clero de las cuatro diócesis (donde somos conocidos) Plasencia, Coria, Ciudad-Rodrigo y Salamanca, que tanto para las campanas grandes como pequeñas tenemos tarifas económicas y damos cuantas facilidades necesiten para la colocación de las mismas y el pago.

En la construcción de nuestras campanas no se mezclan malos metales, y la aleación de ellas es 75 por 100 de cobre y 25 por 100 de estaño fino.

Garantizamos la solidez de nuestras campanas y la duración de las mismas.

Los Párrocos ó Encargados de parroquias que nos honren con sus pedidos, así como los Ayuntamientos, quedarán muy complacidos.

FÁBRICA DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA Fratelli Bertarelli.—MILAN (ITALIA)

Inmenso surtido en Cálices, Patenas, Lámparas, Vinageras Arañas, Navetas, Incensarios, Candeleros y todo lo que se relacione con el culto.

Se remite catálogo ilustrado á los señores Párrocos que lo soliciten.

Representante en Extremadura: D. GABRIEL ROSADO,
Imprenta de Sucesores de Alvarez.—CACERES.

I. GIRAUD ❖ DENTISTA ❖

Plaza Mayor, 3.—Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el aladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909.

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

SUMARIO: Calendario mariano é Indicador cristiano.—El Aniversario del Patronato y el Extraordinario.—Los Franciscanos en Guadalupe.—Los Monumentos artísticos y el Monasterio de Guadalupe en los siglos que llaman de la ignorancia y en el siglo llamado de las luces y del progreso.—Guadalupe de Moda.—Las Ordenes Religiosas y la Historia de España.—El Fanal de Lepanto en Guadalupe. (Narración).—Conservación de los monumentos artísticos.—Los organistas del porvenir en Guadalupe.—¿Quiénes son los Franciscanos? Algunas noticias sobre sus trabajos en las ciencias.—El apostolado seráfico.—Ir por lana...—Guadalupe á Guadalupe.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Septiembre.

M. 1^o—La Expectación del Nacimiento de María. Nuestra Señora del Puy en Estella y la del Medio Aragón en este valle. Sigue la novena á la Santísima Virgen de Guadalupe en su Real Monasterio en esta ciudad todos los días á las cinco y media en la Capilla llamada del Vaquero.

J. 2.—Ntra. Sra. del Puy en Valencia y la de Caldes de Estruch.

V 3.—1.^o de mes. Presignación de Nuestra Señora en la Ley Antigua. La Virgen de la Peña cerca de Tordesillas. Los ejercicios en

los sitios y á las horas de costumbre. I. P. al Apostolado.

S. 4.—Ntra. Sra. de la Dorada en Tolosa de Francia y la de Campo en Vidriales. Sta. María la Mayor en Nápoles.

D. 5.—La festividad de Santa María de Guadalupe, Patrona de Extremadura. La Predestinación de la Stma. Virgen. Los que lleven el escapulario azul visitando la iglesia de la Stma. Virgen pueden ganar las indulgencias de los Santos Lugares y de las Basílicas de Roma. La Virgen de Jaraba en Aragón. Sta. María in Dominica en Ro-

ma y de la Encina en Ponferrada.

L. 6.—Ntra. Sra. de la Consolación y de la Correa, la de los Remedios, la del Canto junto á Toro y la del Rosario en Peraleda.

M. 7.—La preñez de Santa Ana. Ntra. Sra. de la Rocacorva cerca de Gerona.

M. 8.—El Jubileo en Santa María. El Nacimiento de María Santísima. La Madre de la Misericordia en Fatarella y la de la Sierra en Montblanch. Plenaria por rezar el «Tota Pulchra y 300 días en cualquier época del año. Plenaria rezando las letanías Lauretanas, idem Apostólicas, idem á los socios del Apostolado, idem á la Archicofradía y escapulario del Inmaculado Corazón de María. idem al del Carmen, azul y nuevo del Corazón Sagrado de Jesús. Hoy á las nueve fiesta sòlme en el Real Monasterio de Guadalupe y en la Capilla del Vaquero (Cáceres).

J. 9.—Ntra. Sra. de los Milagros en Siracusa, la de la Portería en Callosa de Segovia y la de la Iniesta en Sevilla. Plenaria con las condiciones ordinarias y visitando una iglesia de la Compañía.

V. 10.—Ntra. Sra. de Marga-Vacas en Mola del Cuervo, del Cuello tuerto en Murcia y de las Indulgencias en Colonia.

S. 11.—Ntra. Sra. de la Cabeza en Terzaya y de Ravenosa en Sicilia. Hoy principia en la parro-

quia de Santiago la solemne Novena á Jesús Nazareno, habiendo Misa rezana todos los días á las ocho y cantada con exposición de S. D. M. á las nueve y en la tarde á las siete Rosario, Novena, Exposición, Estación y Reserva. Hay concedidos siete años y siete cuarentenas de indulgencia á todos los fieles que asistan á la Novena, más 50 días que concede nuestro Excelentísimo Prelado por cada acto de la misma y 200 días á todos los fieles que en cualquier día del año visiten la citada parroquia y oren ante esta Imagen pidiendo por la intención del Sumo Pontífice.

D. 12.—El Dulcísimo Nombre de María. Ntra. Sra. Nazareth en Portugal y la de la Esclavonia en Italia. I. P. á la Archicofradía y escapulario C. de M.

L. 13.—Ntra. Sra. del Trivio en Roma, del Puerto en Gata, de Carvallada en Río Negro de Toloño en la Bastilla.

M. 14. La Exaltación de la Sta. Cruz. Ntra. Sra. de Hallés en Hanonia y la de Corrados en Perpiñan. I. P. á los bienhechores de los Círculos Católicos de Obreros, idem á los socios de la Preciosa Sangre y al escapulario azul.

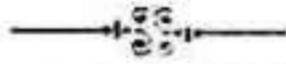
M. 15.—Ayuno. Témporas. Ntra. Sra. de las Maravillas en Chehejin y del Pilar en Allaregos. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado.





SANTA MARÍA DE GUADALUPE

PATRONA DE EXTREMADURA



ORACIÓN

¡¡Madre Santísima de Guadalupe!!

Mi alma y mi corazón se encuentran llenos de alegría al contemplaros adornada de toda clase de gracias. No me olvidéis, Virgen de Guadalupe, y pedid á vuestro Hijo me conceda que mi alma se abra, como bella flor, á sus divinas inspiraciones para que sea digna de recibir las gracias que su Sacratísimo Corazón derrama por su intercesión.

Los Emms. y Excmos. Sres. Cardenal Arzobispo de Toledo, Valladolid, Arzobispo de Sevilla, Obispo de Madrid, Palencia, Plasencia, Santander, Badajoz, León, Avila, Coria, Huelva, Cáceres, Filipinas y Burgo de Osma, han concedido respectivamente 100, 80 y 40 días de indulgencia por cada vez que se rece ante la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe la anterior oración.



El Aniversario del Patronato

Y EL

EXTRAORDINARIO

ABRIGAMOS la confianza de que el Patronato Canónico de la Virgen de Guadalupe sería el principio de mayores gracias de María para con el pueblo extremeño y de mayores pruebas de adhesión de Extremadura á su Patrona.

Nunca, sin embargo, pudimos sospechar, que siendo tantas y tan graves las dificultades que había que vencer, pudiera celebrarse el segundo aniversario del Patronato Canónico con la solemnidad y esplendor con que prometen celebrarse las fiestas en este año.

Una nutrida peregrinación, á juzgar por las noticias que de ella tenemos, será como el preámbulo y preparación de la gran solemnidad, en la que la venerable y numerosa comunidad de R. P. Franciscanos desplegará todo el celo y entusiasmo que siente por la Señora, demostrando que son dignos sucesores de aquellos frailes Jerónimos, que lograron fabricar para la Virgen Extremeña una morada suntuosa, un Santuario repleto de riquezas y joyas artísticas, que en nada tiene que envidiar á los más ricos del mundo.

¡Cuán misteriosos é inexplicables son los altos juicios de Dios!

Cuando hombres desalmados y poseídos de diavólico furor incendian, despojan y destruyen los templos que á costa de inmensos sacrificios habían levantado los religiosos al Dios de los ejércitos, y en medio de las ruinas cantaban un himno de victoria, como si la pequeñez y el satánico furor de los pecitos pudieran derrocar de su solio á la Majestad infinita del Señor, he aquí que se levanta de entre las ruinas del olvido y el abandono, un nuevo trono, que también se esforzó en derrocar la impiedad, y en él recibirá el Señor por mediación de María un homenaje solemne, sino digno en absoluto de su infinita Majestad, digno al menos del amor del pueblo extremeño á su Patrona. Y es que cuando se oculta el sol en Occidente, no muere, va á alumbrar á otras regiones...

Pero como si ni la peregrinación ni el esplendor y solemnidad con que han de celebrarse las fiestas fueran suficientes á demostrar el amor de los hijos á su Patrona, aun han querido los R. P. Franciscanos añadir un testimonio más, publicando el extraordinario que hoy ofrecemos, para significar el agradecimiento á la Señora, que salvando infinitos obstáculos, se dignó elegirlos custodios de su morada, ministros de sus misericordias, apóstoles de sus grandezas y cantores de sus alabanzas.

Felicitemos á la venerable Comunidad por esta feliz iniciativa, y agradecemos la elección que se ha hecho de nuestra revista, para publicar y perpetuar este homenaje, deseando á la Comunidad muchos años de vida en el celeberrimo Monasterio, llamado á dar días de gloria y esplendor á la Religión y á la Patria.

LA REDACCIÓN.



Pabellón de la Biblioteca y Sala Capitular.

(DEL MONASTERIO DE GUADALUPE)



LOS FRANCISCANOS EN GUADALUPE

DIFICULTADES PARA SU LLEGADA.—RECIBIMIENTO Y ACOGIDA
DEL PUEBLO.—SUS OBRAS.—SUS PROYECTOS.

CUANTOS en años anteriores visitaban nuestro celeberrimo Monasterio, singularmente desde que se inició el actual movimiento guadalupense, con ocasión de las fiestas del Patronato y contemplaban aquel triste cuadro de ruinas que rodean el Santuario, amenazando convertirlo en breve en montón inmenso de escombros, unánimemente repetían que, este monumento insigne clamaba á voces por una Comunidad Religiosa, que se encargase de su custodia y trabajase por su conservación y cuidase de su restauración. Y sonaron después los nombres de varias Órdenes Religiosas y hasta pocos días antes de los Franciscanos se hablaba en público de que tomaría posesión del Monumento una Orden que después resultó no ser ella la elegida; pero transcurrieron algunos días y los Franciscanos llegaron á Guadalupe y se hicieron cargo del Santuario.

*
* *

Y si la importancia de las cosas y su bondad especialmente las que respectan al orden espiritual y sobrenatural, debe medirse por las dificultades en conseguirlas y por la oposición con que se topa al realizarlas, como por regla general asientan los Doctores, grande y muy grande debe ser la importancia que tiene la venida á este Monumento de la Comunidad existente, porque tantas y tan grandes han sido las dificultades, tanta y tan extraordinaria la oposición, que humanamente hablando, no han podido ser mayores. Y no hay por qué detallarlas en particular, pues Dios que está sobre todo y juzga las justicias de los hombres, ha tomado ya nota de todas y se reserva de ellas el juicio y la justicia. Baste decir que cuantas personas han seguido el curso de los acontecimientos, desde el génesis de la feliz idea hasta su realización, no vacilan en asegurar, que la venida aquí de los Franciscanos ha sido simplemente providencial, y obra todo de la voluntad de la Morenita de las Villuercas, que solo Ella se ha cuidado de vencer y aniquilar tantas dificultades al parecer insuperables.

*
* *

Por eso la acogida que el pueblo de Guadalupe con todas las personas amantes de la Virgen y del Monasterio les dispensó, fué cariñosa y entusiasta; y cada vez que venía entre nosotros un nuevo Religioso, era mayor la alegría y el entusiasmo; los cuales llegaron á su colmo, cuando vinieron los estudiantes con sus profesores para completar el número definitivo de la Comunidad, que fué el día primero y segundo de Julio pasado.

Fecha eternamente memorable en las páginas de la restauración del histórico Monasterio, en que el pueblo todo, *motu proprio*, con todas sus autoridades y Juntas se agrupó en la plaza y en el magnífico atrio del Templo, permaneciendo allí desde las siete de la tarde hasta la una de la madrugada, hora en que llegaron los vehículos. Apenas los divisaron prorrumpan en manifestaciones de júbilo y regocijo, disparando cohetes y voladores que, repercutiendo en las Villuercas y Altamiras, turbaban el majestuoso silencio que á tales horas reinaba en aquellas imponentes montañas, como invitándolos á participar también de la alegría y entusiasmo de que se hallaba poseído el pueblo que en sus faldas se sienta. Cambiados los primeros saludos con el pueblo, penetraron en el grandioso templo y entonóse una solemne salve a la graciosa Morenita de Guadalupe, que fué coreada por multitud de voces, en acción de gracias por la singular y manifiesta protección que Ella ha dispensado á todos en la restauración de la nueva Comunidad.

¡Qué momentos tan solemnes aquellos y á cuántas y cuán variadas consideraciones se prestan!...

*
* *

Una vez aquí los Padres Franciscanos están profundamente penetrados de su misión en Guadalupe, que es su restauración y conservación, tanto en el orden espiritual y moral como en el material y artístico. De aquí es que trabajan sin descanso por no defraudar las esperanzas que en ellos tienen puestas en uno y otro orden los amantes de Guadalupe.

Porque no sólo se dedican con celo apostólico y verdadera caridad á la administración de los Sacramentos, á la visita de los enfermos, á socorrer á los necesitados, á ilustrar y consolar con sus consejos á cuantos de ellos necesitan, sino que son incansables en la predicación, dirigiendo dos veces por lo menos cada domingo ó día festivo la divina palabra al pueblo, que atento les oye con placer; tienen la catéquesis los mismos días para todos los niños y niñas de la Villa, á los que estimulan con vales, premios y rifas de diversas preciosidades, de tal manera que, los niños sienten verdaderamente el día que por alguna causa no puede tener lugar la doctrina, por que les priva de aumentar sus vales y premios; asistiendo además tanto á las clases como á la explicación muchas personas mayores.

Ha dado impulso á las Asociaciones y Hermandades religiosas de Hijas de María y del Sagrado Corazón de Jesús; han erigido la Pía-Unión y el Pan de los Pobres, todos los cuales están muy florecientes; han creado una Academia de música gratuita para los ni-

ños del pueblo y una mueical infantil que, á pesar de tan poco tiempo como lleva, amenizará en este año las fiestas de la Santísima Virgen con preciosas piezas; y han instituído, por fin, juntamente con las principales personas, una Junta de Festejos é Higienización de la Villa, con objeto de preparar digno recibimiento, pupilajes y agradable estancia á las peregrinaciones y romerías y ordenar los festejos que deben tener lugar en la novena y ferias de la Santísima Virgen de Guadalupe.



Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta

OBISPO DE CORIA

Presidente de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe.

Con respecto al Monasterio, imposible parece que, en el breve espacio de tiempo que lleva entre nosotros la Comunidad, haya podido llevar á cabo tantas y tan importantes reparaciones y reformas; lo que tan sólo puede explicarse diciendo que, desde que llegó no han cesado las obras en todos sentidos ni un sólo día laborable.

Desde el principio, su primer cuidado fué atender á las necesidades más urgentes del Monasterio, cuales eran el descargar de escombros multitud de habitaciones y bóvedas que amenazaban hundirse en brève, de las que han sacado más de un centenar de carros. Han habilitado nu-

merosas habitaciones, hasta entonces inhabitables, y han preparado nuevas otras muchas tanto para los Religiosos como para los peregrinos, romeros y visitantes que tengan el gusto de morar algunos días en el Monasterio; han construído una cohera ó *garage* para automóviles y coches de los visitantes que tan necesaria era. Han reducido en cuanto cabe, á su primitivo estado la hermosa y espléndida

portería antigua, restaurando tanto el frente como la gran bóveda y galería que conduce al Patio ó Claustro de los Milagros que estaba reducida á repugnantes cuchitriles. Han dotado al Coro de un magnífico armonium para acompañamiento de la orquesta. Han restaurado las esbeltas y artísticas puertas de bronce de la Iglesia, desfiguradas por enormes y repugnantes agujeros, y sobre todo, con la valiosa y constante ayuda del Excelentísimo Sr. Marqués de la Romana, han adquirido el lindísimo patio gótico de la Botica ó Enfermería, el que sin eso dentro de pocos años, no hubiera sido otra cosa, con ultraje irreparable de las artes, que un enorme montón de ruinas.

Ni por eso han descuidado cuanto se refiere á la Sacristia y sus necesidades, antes bien, desde los primeros días hasta el presente, tienen empleadas constantemente varias inteligentes señoras repasando y renovando no sólo las ropas y ternos del uso ordinario que en general estaban en muy mal estado, sino también las clásicas y artísticas, dotándola además de otras muchas prendas nuevas como casullas, albas, manteles, comulgatorios, etc., etc., reinando en toda ella el buen gusto y la limpieza; en fin, que desde que aquí llegaron no han cesado un momento en su obra restauradora.

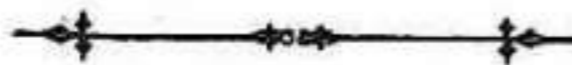
*
* *

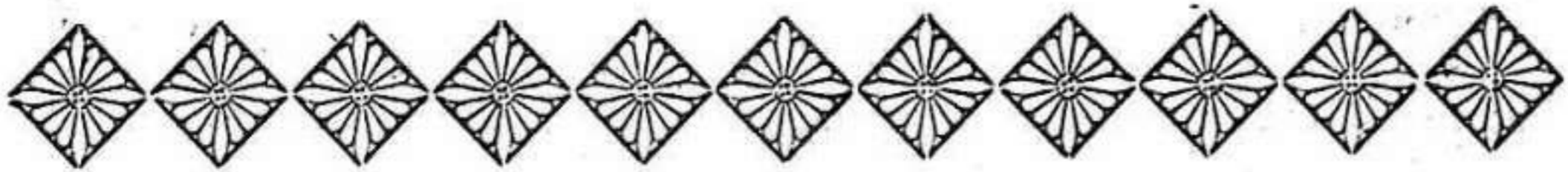
En cuanto á sus proyectos, tanto en el orden intelectual y moral como en el material y artístico en un Monasterio de tan colosal importancia, difícil es reducir á pocas líneas sus grandiosos y elevados ideales. Basta decir, en cuanto al primero, que además de lo que queda expuesto, a mediados de Septiembre abrirán escuelas gratuitas de primera enseñanza para todos los niños que quieran asistir, dotadas de novísimo y abundante material de enseñanza; y cuanto al segundo, que ya ha tiempo que vienen gestionando del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes su ayuda y cooperación para emprender las obras, habiendo obtenido el Ministro del ramo benévola acogida, quien ya ha dado orden al arquitecto del Ministerio de venir á Guadalupe para examinar el estado del Monasterio, formar el plano y proceder cuanto antes á las obras restauradoras.

Esto es, Sr. Director, cuanto por ahora puedo comunicarle sobre el particular que Ud. se dignó indicarme, sintiendo no poder detallar en particular todas las obras dignas de mención, realizadas por la benemérita Comunidad Franciscana, que Dios nos conserve aquí para siempre, á fin de que pueda efectuar sus proyectos para honra y provecho de nuestra Patria, gloria del Monasterio, de Dios, de su benditísima Madre y Patrona nuestra, la Morenita de las Villuercas.

AHZEMHELZ.

Guadalupe, 22-VIII-09.





Los Monumentos artísticos y el Monasterio de Guadalupe

EN LOS SIGLOS QUE LLAMAN DE LA IGNORANCIA Y EN EL SIGLO
LLAMADO DE LAS LUCES Y DEL PROGRESO

UNA mujer, insigne por su ingenio, dice Donoso Cortés, queriendo dar muestra de ingeniosa, se puso un día á pensar sobre cuál sería por su extrañeza la paradoja más grande, y ninguna otra encontró mayor, entre las paradojas posibles, que la de afirmar con aplomo que la esclavitud era cosa moderna y la libertad cosa antigua.

No sé, si la mujer, insigne por su ingenio, quedaria satisfecha de su paradógica afirmación; pero si hubiera paseado su vista sobre los atrevidos y maravillosos monumentos que el pensamiento cristiano de cien generaciones levantó en las naciones católicas con asombro del mundo entero y como alarde magnífico y ostentación animosa de su religiosa piedad y de su historia fecundísima y de su espléndida civilización, al verlos hoy convertidos en su gran parte en ruinas lastimosas y en imponentes escombros, en verdaderas tragedias artísticas, por obra del vandalismo insolente de muchos hombres del siglo XIX, hubiera encontrado escrita ya otra paradoja extraña también y grande entre las paradojas posibles, y habría afirmado con no menor aplomo que la barbarie era cosa moderna y el arte y la civilización cosa antigua.

Jamás ha podido hacerse consistir la civilización sólo en el vapor, en el telégrafo y en la luz; son éstos una manifestación impulsiva del progreso, un brote vigoroso de la civilización pero no son ni toda la civilización ni todo el progreso. La civilización y el progreso abarcan la historia completa de todas las actividades ordenadas humanas y la misma actividad intelectual del hombre y la luz, el telégrafo y el vapor no son más que una parte de esa actividad, un capítulo, si bien muy notable, pero al fin nada más que un capítulo de la historia del hombre.

El siglo XIX, famoso él porque se ha llamado asimismo

el siglo de las luces y del progreso, pero en realidad más famoso todavía por la "muchedumbre de sus sofistas y por la grandeza de sus errores," y por la devastación y depredaciones de incomparables monumentos religioso-artísticos, por su valor inapreciables y por su fastuosidad y belleza artística, colosales, ha tachado de oscurantistas á los siglos que le precedieron y le prepararon los primeros elementos de sus novísimos descubrimientos, solo porque en esos siglos el arte cristiano y la vida de la Iglesia eran la vida y el arte del mundo civilizado.

Y eso lo hace el siglo XIX cuando los grandes artistas, cuando los titanes de la concepción de la inteligencia humana, cuando las creaciones más portentosas del genio inspirador del hombre en la arquitectura, en la ingeniería, en la escultura, en la pintura, en la música, en la poesía, hay que buscarlos en los siglos pasados, en los que histórica y críticamente pertenecen á la Iglesia católica en los siglos, que el siglo XIX casi huésped en la historia de la civilización, llama bárbaros, en uno de cuyos siglos, solo en uno, en el más *bárbaro*, en el siglo XIII, se produjeron "los cuatro monumentos más soberbios del ingenio humano: la *Suma Teológica* de Santo Tomás, el *Código de las Partidas*, de Alfonso el Sabio, la *Divina Comedia* de Dante y la catedral de Colonia,"; en ese siglo, al que el mismo Castelar tan enemigo de la Iglesia como falseador de la historia ha llamado "resumen de toda una civilización," porque "resume la ciencia católica en Santo Tomás, resume la política católica en San Luis, resume la poesía católica en el Dante, resume el poder católico en Inocencio III, resume la pintura católica en el Giotto, resume la legislación católica en Alfonso X, resume la escultura católica en Nicolás de Pisa, resume la vida católica en San Francisco de Asís,"; en ese siglo en el que, haciendo á veces los mismos obispos de arquitectos consumados se levantaron las típicas y riquísimas catedrales góticas de París, Chartres, Amiens, Bourges, Ruán, Laón, Sens, León, Burgos, Toledo y otras innumerables catedrales, iglesias y monasterios en todas las naciones civilizadas, que es decir, en todas las naciones católicas.

No; ese siglo y los que le sucedieron en sus altas empresas, no son siglos ni oscurantistas, ni retrógados; esa es una calumnia miserable que estará en carácter con dementes monomaniacos y con ciertas instituciones modernas, pero nunca con la simple exposición de la verdad histórica.

El siglo XIX, al reclamar, nada más que para sí, toda la gloria de la civilización, no ha hecho otra cosa que tomar la parte por el todo, y un capítulo que quizá le pertenece, por todo el libro de oro de la historia de la civilización que pertenece exclusivamente á la Iglesia católica.

Pero lo que nadie puede negarle, lo que nadie le niega, es que al acabar con la historia de la libertad, quiso también acabar con la historia del arte. Por algo dijo un revolucionario, que la historia del arte era la historia de la libertad, aunque el no entendía de arte y desconocía la libertad.

La libertad de los siglos pasados, junto con la fe, la religión, el buen gusto y la civilización de las naciones católicas, fué la que impulsó y permitió á los católicos emplear sumas enormes en la construcción de grandiosos y sublimes edificios, destinados á dar culto y honor á Dios, y con los obispos y los monjes á la cabeza, empezar y terminar esa esbeltas y asombrosas catedrales góticas, y esos austeros y monumentales monasterios, catedrales y prodigios del arte, pas-



Excmo. Sr. D. Félix Soto y Mancera

OBISPO DE BADAJOZ

mo de las viejas y nuevas edades, obras maestra de la arquitectura cristiana; la misma libertad bajo cuya sagrada garantía, dotaron los fieles espléndidamente á esas catedrales y monasterios, para que con sus fines altísimos, se perpetuaran y conservaran esos monumentos de perenne grandeza, que en cada una de sus piedras, en cada curva de sus arcos, en cada vértice de sus ojivas, en cada uno

de sus pináculos y agujas, en cada una de sus atrevidas bóvedas, en todo el conjunto de sus maravillas y bellezas artísticas, desde sus cimientos hasta las *flechas* de sus torres, revelan todo un poema sublime del arte, toda la mágica elocuencia de la inspiración religiosa, toda la cultura y libertad de que gozaron en sus épocas las naciones católicas, la historia de toda una edad, la civilización de empujes vigorosos que el cristianismo trajo é impuso al mundo con paciencia y amor.

El siglo XIX ha venido á interrumpir toda esa obra magna de la historia de la civilización cristiana; á interrumpirla y á sepultarla. Mató la libertad, porque persiguió á la Iglesia, á los obispos y á las órdenes religiosas; á éstas, arrojándolas violentamente de sus monasterios y conventos: mató el arte, porque se apoderó de los bienes de la Iglesia y de los monasterios, necesarios para el sostenimiento material de esas inmortales obras de la arquitectura cristiana: se hizo reo de tremenda responsabilidad ante la historia y el arte, porque vendió, en precio vil, á logreros y advenedizos sin conciencia y sin ley, los más preciosos recuerdos históricos y edificios de incalculable valor artístico, dejando, además, cuartearse grandiosas catedrales, y contemplando impasible la ruina completa de gigantescos monasterios, ingentes museos, que fueron de arte y de historia, latente y viva, sin los artificios de la mentira y del sofisma.

La verdad histórica y el arte poco tienen que agradecer al siglo XIX. Ahí están, por mil partes las ruinas de los monumentos de mejores edades, como si quisieran todavía guardar entre los escombros el espíritu de quien les diera vida, que esos monumentos fueron tan estupendos, que aun sus escombros y hasta sus piedras desgajadas llevan la marca de la más imponente grandeza.

Y ese crimen histórico y artístico, imperdonable por su monstruosidad, obra exclusiva de esas actuales naciones por donde ha pasado como sacudida seísmica, el huracán de las bárbaras modernas revoluciones, adquiere todavía más graves caracteres en la nación española.

Porque en España, la historia del arte ha sido siempre como el conjunto sintético de la historia de la nación. El día que desaparecieran de España nuestras catedrales, nuestros monasterios y nuestros templos, había desaparecido también la historia de la raza más guerrera, más religiosa, más literaria, más artística y gloriosa del mundo, de la raza española, grabada en esos monumentos con

piedra de granito; y esa historia escrita en todos los estilos del arte en nuestras ciudades, en nuestras villas y en los pueblos y hasta en las aldeas y en nuestros campos, se convertiría en novela escrita, digna del ingenio sin igual de un Cervantes, pero desprovista de la documentación viva y de las exigencias de la crítica histórica.

Para saber la historia de España, año por año, no se necesitan libros escritos por autores nacionales ó extranjeros; basta pasear la vista por toda ella, y palparla en todo su pasado, en las grandiosas expresiones de sus monumentales creaciones artísticas. Todas son, ó el resultado de hazañosa y decisiva acción guerrera, ó lugar famoso de peregrinación de emperadores, reyes y grandes capitanes, los más ilustres del mundo, ó el sitio privilegiado donde los primeros y más brillantes descubridores de mundos y mares desconocidos iban á postrarse ante venerada y milagrosamente aparecida imagen, ó museos incomparables donde dejaban recuerdos pasmosos de sus producciones los más celebrados artistas nacionales y extranjeros, y siempre el centro de la fe, de la religión, de la sabiduría, del arte, del poder de un alma nacional que no ha reconocido rival en el mundo; del alma española.

Pero hay en España un monumento, que por su arte y por su historia, formando conjunto maravilloso con los demás monumentos artísticos de la nación, parece los resume á todos, y ha merecido y aun merece singulares honores y especial mención: es el célebre y grandioso monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.

*
* *

Cuando se habla del monasterio de Guadalupe, se hace preciso evocar todas las páginas históricas, artísticas y guerreras de España; sus empresas nobilísimas; el poder y dilatación de su imperio que se extendía por todo lo redondo de la tierra, sin igual en los fastos de la historia, ni en los siglos que le precedieron, ni en los que después le sucedieron: porque Guadalupe, que se fundó por voto de Alfonso XI y á raíz de aquella batalla, homérica, terrible sangrienta, que se llamó del Salado, desde aquella época hasta los tiempos de decadencia del imperio español, y más bien hasta la brutal expulsión de las órdenes religiosas en el siglo XIX, ha sido como el libro abierto de todas las glorias españolas, como la revelación constante de todas sus grandezas, como el origen, como el desarrollo, como el término, como todas las cosas juntas á la vez, de

la historia de España, de sus guerreros, de sus santos, de sus legisladores, de sus artistas, de sus reyes, sabios, capitanes, descubridores; misioneros, de todo lo que ha significado España: en el concierto de la civilización, en el mapa del mundo, donde no había pedazo indicado que no estuviera bajo el dominio de la bandera española, ó bajo la presión, influencia y dirección de los reyes de España.

Todo eso es el monasterio de Guadalupe, y es más que todo eso. Porque Guadalupe, no es sólo el recuerdo viviente é imperecedero del gran imperio español, la historia patente del heroísmo ibero, es, además, el símbolo de España, porque España, la grande é invencible, quiso allí como vaciar su espíritu fecundísimo, y representar todo su pasado, para que las futuras generaciones supieran trazar en tan ancho molde su digno porvenir. Por eso ha desfilado por Guadalupe todo lo que ha habido de más grande y heroico en España. Por allí pasaron los más poderosos reyes, para recrearse en la joya más religiosa, artística y monumental de sus reinos, con tenerlas tantas y tan preciosas, y ofrecer á Dios y á la Virgen los presentes y dones de su extensísimo imperio; los santos, para empaparse en la idea divina; los guerreros, para depositar en sus recios y artísticos muros los trofeos de sus más célebres victorias; los artistas, buscando las más sublimes inspiraciones; los descubridores, publicando favores recibidos de la Virgen en sus más inminentes peligros, y dejando recuerdos, por su riqueza y magnificencia, dignos de los mismos reyes; los capitanes, cumpliendo sus ex votos y pidiendo á Nuestra Señora luz y acierto para futuros combates; los legisladores, para estudiar á los pies de la que es Madre de la sabiduría, el derecho y jurisprudencia más admirables; los misioneros, para encender sus pechos en los ardores divinos y dilatar por los mundos las conquistas de Cristo y las glorias de España; todos, para dejar allí algo de sí mismos, algo de su propia alma, para que aquel monasterio famoso, además de templo de la Virgen y catedral de España, fuera así como la encarnación viva de la vida, poderío, esplendor y grandeza de la caballescía, noble y rica nación española.

El célebre monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, ha sido en los siglos de oro del mayor poderío español, como el lugar de cita, como el centro escogido de la devoción de nuestros monarcas y de esta gran nación.

Allí fueron, hasta ocho veces, nuestros Reyes Católicos, la grande y magnánima Isabel, á quien el mundo de-

be el descubrimiento de América, y su esposo Fernando de Aragón, reyes, que después de reconquistar el reino de Granada, fundaron la unidad moral y material de España y prepararon sabiamente su futura inmensa grandeza. Allí visitaron á la Virgen tres emperadores de Alemania, entre ellos el invictísimo César Carlos V, émulo, en sus empresas guerreras, de Alejandro Magno. Allí ofrecieron sus homenajes á la Reina del cielo cinco Reyes de Portugal, y allí también, pidió consejo para su memorable é infausta expedición africana el ardiente y valeroso D. Sebastián á su tío el Prudente Felipe II, rey español, el más poderoso y el más rey entre los reyes que han existido en el mundo. Felipe II tenía acendradísima devoción á la Virgen de Guadalupe. Allí en Guadalupe, estuvo aquel gran caudillo español, obrador de estupendas proezas, que se llamó D. Juan de Austria, el simpático y afortunado vencedor que hundió para siempre, en el mar de Lepanto, el hasta entonces temido y temible poder musulmán, salvando á la Iglesia del peligro de su amenazada libertad y á las naciones católicas de una segura é irremediable esclavitud. Y allí mismo, en el campo del combate, en medio de aquellas trágicas aguas teñidas con torrentes de sangre de miles de combatientes, rodeado de cadáveres furiosamente despedazados en los horrores de la lucha, y á la vista de infinitos despojos y cascotes de naves destrozadas, el generalismo español, saludado victorioso por aquellos titanes, generales y soldados á sus órdenes, se acordó de la Virgen de Guadalupe, y envió al monasterio como prenda de gratitud y recuerdo precioso, la hermosísima lámpara que había alumbrado la ya rota nave capitana del orgulloso, vencido y muerto generalísimo otomán. Esta lámpara, de tan alto valor histórico, aun se conserva, agujereada de balas en el memorable combate, en la Iglesia del monasterio.

Por Guadalupe han pasado además de tantos príncipes y reyes, los hombres más grandes y de más prestigio españoles. Allí visitó á la Virgen antes y después de la conquista de Orán, aquel hombre extraordinario, fraile franciscano, Capitán General del Africa, Cardenal y Arzobispo de Toledo, Consejero y primer Ministro de los Reyes Católicos, Gobernador y Regente dos veces de España, el celeberrimo fundador de la universidad de Alcalá, Jiménez de Cisneros; el Gran Capitán, terror de las armas francesas en Italia; el habilísimo estratégico insigne general Duque de Alba, espanto de los príncipes protestantes de Ale-

mania, vencedor de la insurrección de los Países Bajos y conquistador de Portugal; el célebre conde Pedro Navarro, segundo cabo general de Cisneros en la conquista de Orán; el inmortal marino Andrés Doria, almirante genovés al servicio de España; Hernán Cortés, conquistador de Méjico; Pizarro, conquistador del Perú; D. Antonio de Portugal y Toledo, conde de Alcaudete, general español, que á las órdenes del príncipe Eugenio de Saboya, peleó heroicamente contra los turcos en Hungría y recibió la rendición y entrega de las llaves de Temesvar y Belgrado, las mismas que él personalmente vino á colocar en el Santuario de Guadalupe, en muestra de su devoción á la Virgen; éstos y otro interminable número de personajes y generales españoles que pusieron á inconmensurable altura el nombre y poderío españoles y de sus temibles armas en Granada, Portugal, Francia, Países Bajos, Alemania, Hungría, Italia, Grecia, Africa, América, visitaron el monasterio de Guadalupe y se postraron delante de su incomparable Virgen, dejando aquel lugar sagrado como impregnado de su piedad fervorosa, de su probado valor y de su limpia grandeza. Porque estos hombres en hazañas insuperables, y que nada tenían que envidiar á los fantásticos héroes de la leyenda de Homero, ni á los históricos de Grecia y de Roma, pertenecían á aquella indomable raza ibera, tan religiosa como guerrera y tan guerrera como religiosa, que formó á la antigua España, á España la grande, tan grande, que en frase de un insigne historiador "una sola provincia bastó para conquistar el Oriente, Cataluña; una sola provincia bastó para conquistar á Italia, Aragón; una sola provincia bastó para conquistar á América, Castilla,, (1), que España cuando amaba á su Dios y á su Virgen de Guadalupe y á su Religión, hasta en sus pequeñeces era sublime y necesitaba de toda la esfera terrestre para que pudieran caber su gloria y su nombre.

A Guadalupe fué á dar gracias á la Virgen por su recuperada libertad el gran Cervantes; en Guadalupe pintó y allí están sus mejores cuadros, el inspiradísimo Zurbarán; allí fué á aumentar las riquezas artísticas del monasterio con sus bellísimos cuadros el ingenioso Lucas Jordán, por orden de los reyes de España; allí también aún se admiran producciones de Ribera, pintor de fama mundial.

Guadalupe fué la patria, y allí escribió los admirables comentarios de las *Siete Partidas* quizá los mejores que se

(1) Obras de D. Ramón Nocedal, tom. I, pág. 211.

conocen, el sabio jurisconsulto D. Gregorio López, oidor del Consejo de Indias, casado con una hermana del conquistador del Perú, padre de D. Diego Pizarro y de dos hijas, de cuyos maridos vienen los marqueses de Orellana y Torres. Es también patria del fecundo escritor y siervo de Dios P. Andrés de Guadalupe y del extático y penitente P. Bartolomé de Guadalupe, los dos franciscanos; un cuadro que representa al último, existe en el coro de nuestro convento de Lucena entre otros hijos eminentes de la antigua Provincia franciscana de Granada.

Allí se postraron delante de la Virgen S. Vicente Ferrer, famoso predicador dominico y uno de los nueve Jueces del celeberrimo *compromiso de Caspe* á la muerte de D. Martín de Aragón; la doctora avilera, gloria purísima de España, Santa Teresa de Jesús y aquel gran santo, Juan de Dios, á quien Nuestra Señora, la misma Virgen, recorrió la cortina para que pudiera contemplarla.

En el monasterio de Guadalupe vivió diez años al servicio de la Virgen, aunque nunca profesó la regla de los Jerónimos, el que después fué ilustre franciscano, el B. Amadeo, noble portugués, hijo de Rui Gómez de Silva y de D.^a Isabel de Meneses, hija de D. Pedro de Meneses, conde de Viana. Tuvo dos hermanos, D. Diego de Silva, primer conde de Portalegre y D.^a Beatriz, célebre por su piedad y hermosura en la corte de Castilla y fundadora, con Cisneros, de las monjas de la Concepción. Allí fué, movido por señales extraordinarias del cielo, desde ruidosa cacería á que era aficionadísimo, sin dar cuenta á su madre, acompañado de un solo criado, D. Juan de Sotomayor y Manrique de Zúñiga, descendiente por su madre de reyes de Castilla y Navarra, emparentando con la primera nobleza española, primo carnal de los duques de Béjar, Plasencia y Arévalo, conde de Belalcázar y vizconde de la Puebla, y pidió y obtuvo el hábito de jerónimo y despachó al criado, entregándole una carta para su madre y diciéndole estas breves palabras dignas de un noble español del siglo xvi: *Hacedme merced de dar esta carta á mi Señora la Condesa, que se la envia Fr. Juan de la Puebla*. Después y obedeciendo también inspiraciones del cielo, cambió el hábito de jerónimo por el sayal franciscano, que recibió solemnemente en Roma, de manos del Sumo Pontífice Sixto IV, hijo, igualmente, de la Orden Franciscana. La Reina Católica, que no pudo conseguir de él que aceptase el arzobispado de Toledo, le escribió una carta autógrafa, refiriéndole la toma de Granada, y le visitó con el

Rey Católico en su convento de Santa María de los Angeles. Fundó la Provincia franciscana de los Angeles, de la que, más tarde, fué hijo ilustre el Cardenal-Obispo Quiñones de Luna, de rancia nobleza española.

En Guadalupe están enterrados y esperan la resurrección de la carne, los siguientes personajes: D. Enrique IV de Castilla y la reina D.^a María, madre de D. Juan II, hija de D. Fernando I de Aragón. El Príncipe D. Dionisio de Portugal, hijo del Rey D. Pedro y de la célebre D.^a Inés de Castro, y su mujer la Infanta D.^a Juana, hija de Enrique II de Castilla.

D.^a María de Lancáster y de Cárdenas, Duquesa de Aveiró. D. Alfonso de Velasco, Presidente del Consejo Real y descendiente de los Condestables de Castilla, y su mujer D.^a Isabel de Cuadros. Ilmo. Sr. D. Juan Serrano, Obispo de Sigüenza y Segovia, que fué el Prior que entregó á los monjes jerónimos el Santuario. Ilmo. Fr. D. Gonzalo de Illescas, Prior del monasterio que hizo su magnífica biblioteca y el órgano grande, obispo de Córdoba D. Gil de Sta. María de Albornoz, el piadoso vaquero á quien se apareció la Virgen y le indicó el lugar en que yacía enterrada su imagen. El notabilísimo jurisconsulto D. Gregorio López, comentador de las *Partidas* de Alfonso X, alcalde mayor de Guadalupe. D. Martín Cerón, D. Diego Villalobos y Benavides, capitán de caballos en Flandes, y D. Juan Velázquez Dávila, ascendiente de los marqueses de Lorianá y Leganés, D.^a María Velasco, mujer de don Pedro Portocarrero, señores de Palma, de quienes proceden los condes de este título. La condesa D.^a Leonor, mujer del conde D. Juan de León. El corazón de D. Luis Bravo de Acuña, general que fué de las galeras de España, embajador en Venecia y virrey en Navarra, en una caja de plomo. El corazón del Excmo. Sr. D. Juan Manuel López de Zúñiga, Sotomayor, Mendoza y Guzmán, duque de Béjar, con la bala que le mató en el cerco de Buda, capital de Hungría, año 1686, en una caja de plata. Y otros muchos personajes de la nobleza antigua española, cuyas cenizas descansan en la iglesia del monasterio.

Guadalupe, lugar de peregrinación de los vivos y de descanso de los muertos, representa en España toda su aquella epopeya histórica, que llega á las cumbres más eminentes de la gloria y se corona dignamente con la edificación de la otra maravilla española y mundial del monasterio de El Escorial.

Esta España que entra en Guadalupe, y sin salir de él

edifica El Escorial, la ha dejado descrita sintética y sublimemente aquel enamorado cantor de las irreemplazables tradiciones españolas, maestro consumado de elocuencia parlamentaria, digno de figurar al lado del gran Felipe II en el gobierno de su imperio que se extendía por todos los mares y continentes del mundo, el insigne D. Ramón Nocedal.

Guadalupe llegó á su más brillante apogeo en ese período histórico, cuando en España, como decía elocuentísimamente Nocedal, "no sólo había aquellos caudillos sin par y aquellos tercios incomparables que paseaban por toda Europa y América y el mundo entero victoriosas la Cruz de Cristo y la bandera de España; no sólo había aquellos teólogos y filósofos, que eran los primeros en Trento, que discutían con los sabios de la Protesta y los derrotaban en las luchas de la inteligencia, lo mismo que nuestros soldados en los campos de batalla; no sólo había juristas y legisladores que no tenían superior ni par en el resto del mundo; aquellas legiones de descubridores que excedían en ciencia y arrojo á los de las demás naciones; aquellos peregrinos ingenios, insignes poetas, artistas gloriosísimos que levantaban nuestras gigantescas iglesias y catedrales y pintaban y esculpían maravillas que son asombro del mundo; no sólo había aquella grandeza intelectual, moral, política, militar, que puso á España sobre todas las naciones. Pero había, además, en lo material y económico, prosperidad á que no llegaba ningún otro pueblo. La marina mercante española, más numerosa y mejor que las de Inglaterra y Francia, llevaba los frutos y riquezas de nuestra próspera agricultura y de nuestras florecientes industrias á las costas de Francia é Italia, de Africa y Asia, y hasta de Turquía, al otro extremo de Europa. Sumas inmensas circulaban en letras, barras y monedas en los famosos mercados de Burgos, Valladolid y Medina del Campo; Barcelona era el centro de nuestro comercio con todos los puertos del Mediterráneo; los negociantes de Sevilla ponían la ley y dominaban en los mercados de Africa, Italia, Francia é Inglaterra. Sólo la voluntad de Dios, desencadenando los huracanes, podía deshacer las armadas colosales que Carlos V enviaba contra los turcos, y Felipe II contra los ingleses, y entonces no necesitábamos ir á comprar en extraños países los barcos que se construían en nuestros astilleros. Famosas eran en todas partes las espadas de Toledo y los finísimos aceros de Córdoba; millares y millares de trabajadores labraban en millares y millares

de fábricas y talleres, los cueros, las lanas, los paños y sederías de Granada, Ubeda, Baeza, Cuenca, Huete, Ciudad Real y Villacastín; los paños de Segovia eran estimados por los mejores y más finos de Europa: y de todo el mundo venían á comprar nuestras telas, como ahora vamos nosotros á comprarlas de Inglaterra; los damascos de Talavera son lo mejor que hoy se fabrica, y como confiesa Weis, aunque detractor de aquella época. "Lijón, Nimes, París, Londres,, que hoy nos llevan tanta ventaja, "no han poseído nunca manufacturas comparables á las que había en Toledo, Granada, Sevilla, Segovia,,. Aun quedan restos y muestras, que admiran á los naturales y los extranjeros y proclaman que la industria española era la primera industria del mundo; en El Escorial, levantado por Felipe II, y en las iglesias y catedrales que van cuarteándose se y cayendo, para probar con sus ruinas que España fué grande cuando sobre España se alzaba y dominaba la Cruz, y que España es miserable desde que cayó en poder de los partidos liberales., (1)

Guadalupe que cobijó bajo sus anchísimos muros todo lo grande y rico y poderoso de España, ha seguido también su actual desdichada suerte, como si quisiera simbolizarla en sus pasadas insuperables glorias y en sus presentes inconcebibles ruinas.

Aquellos siglos de oro españoles hicieron de Guadalupe todo lo que ellos significaban: hicieron del monasterio y de su iglesia un castillo, símbolo de su fortaleza; una catedral, símbolo de su religiosa piedad; un palacio, símbolo de su poderío; un gran tesoro, símbolo de su riqueza; una universidad, símbolo de su cultura; un museo, símbolo de su esplendor histórico y artístico; un santuario nacional, símbolo de la unidad religiosa y política de España. El siglo XIX que llamó oscurantistas y retrógrados á esos siglos de gloria y cultura nacionales, robó y saqueó como tantos otros el famoso monasterio y destruyó con furor salvaje toda esa obra de cinco siglos, los más eminentes de la historia de España. Guadalupe hoy no es más que lo que se le consiente ser; por su exterior, un inmenso panteón en ruinas; por su interior, un sepulcro despojado. Allí están como personificadas la barbarie moderna y la civilización antigua.

Pero España todavía puede levantarse; á eso tiende con febriles esfuerzos desde su último tremendo desastre; na-

(1) Nocedal, obras, tom. II, pág. 320.

cional. Y, afortunadamente, parece esperan también nuevos y mejores días para el monasterio de Guadalupe. Extremadura ha declarado oficialmente á su Virgen por Patrona; la ha regalado una hermosa lámpara siquiera sea como compensación de las 85 lámparas de plata donadas por los reyes y que ardían en su iglesia, hoy todas robadas, y trata en la actualidad de coronarla canónicamente. España entera, por interés nacional debe ayudar en esta magna empresa á Extremadura. El Emmo. señor Cardenal Sancha, sucesor de Cisneros en la sede primada de España y admirador entusiasta de las glorias nacionales, ha puesto en manos de los franciscanos de la Provincia de Andalucía el célebre santuario. El Excmo. Sr. Obispo de Coria, amantísimo de los franciscanos y el M. I. señor D. José Fogués, Secretario de Cámara y Gobierno del obispado, ya conocido en toda España por su participación en la obra de restauración del santuario, son el alma del actual intenso despertar extremeño y nacional hacia Guadalupe. Mucho se puede esperar de la actividad incansable del Superior de la nueva comunidad M. R. P. Bernardino Puig, ex Provincial de Andalucía y del actual párroco de Guadalupe, mi condiscípulo aventajado y querido amigo P. Germán Rubio, profundo y sabio conocedor de la historia del arte y de la historia nacional. El Gobierno, en lo que á él toca, ha cedido hasta con gusto la parte que le corresponde por ser el monasterio monumento nacional. Elevadísimos personajes de la nobleza española, favorecen con sus prestigios y poderosos recursos la nueva fundación, entre los cuales, séanos lícito nombrar al infante don Carlos, al Marqués de la Romana y al Marqués de Comillas.

Que este generoso retorno de España hacia su incomparable monumento, sea al par que el principio de obligados desagravios, el cimiento sólido sobre el cual se levante la futura grandeza del futuro poderío español.

FR. FULGENCIO DE AJURIA,
Franciscano.





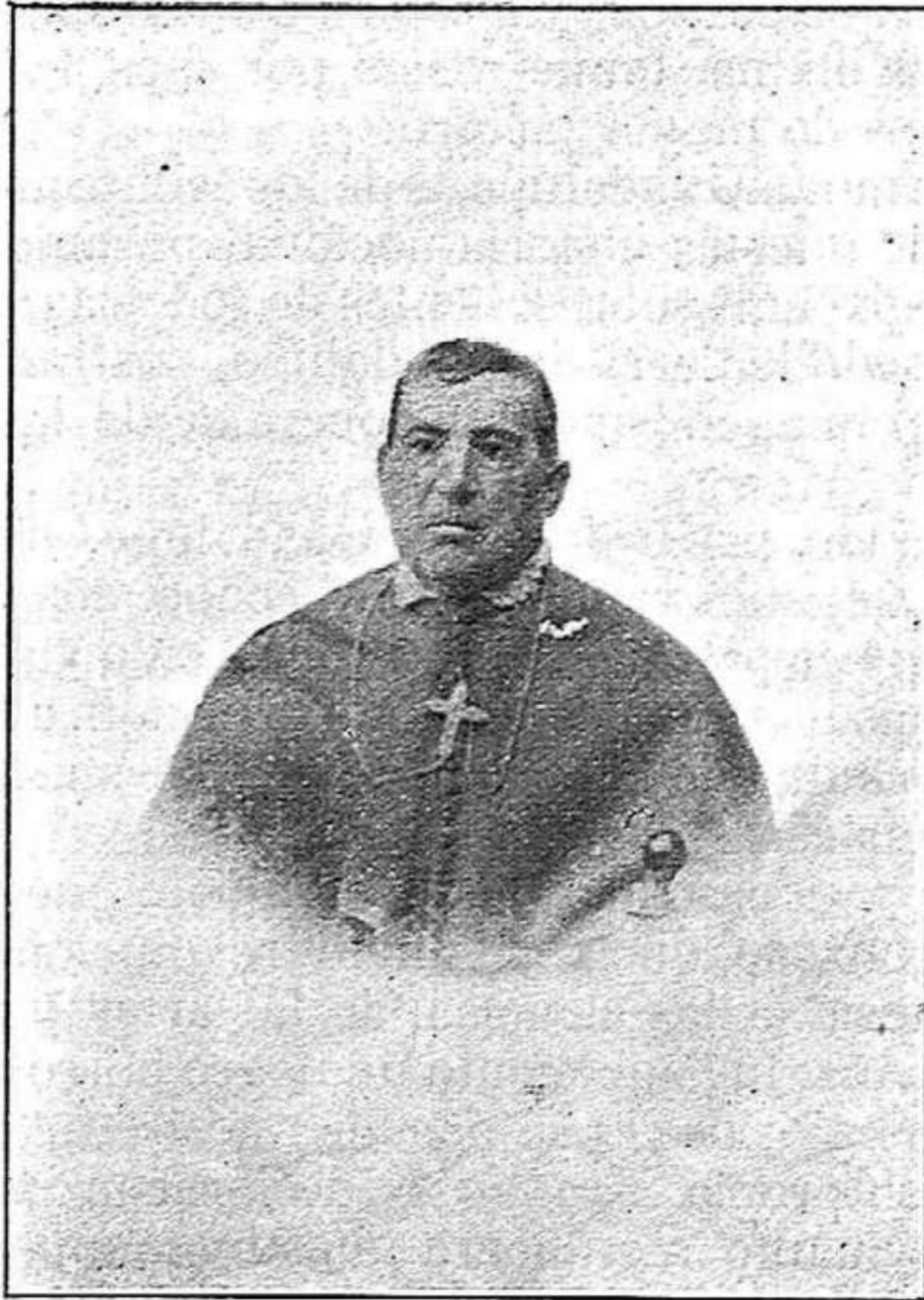
GUADALUPE DE MODA

EN el mes de Mayo se presentaron en este Santuario, por todos conceptos celeberrimo, varios redactores del *trust* periodístico, *Heraldo*, *Liberal*, *Imparcial* y *Nuevo Mundo*, que interrogados del objeto de su visita á este monumento tan clerical, respondieron ingenuamente: que, como *Guadalupe está ahora de moda*, visitado por tantos personajes nacionales y extranjeros, tampoco ellos podían sustraerse al deseo de visitar tan noble maravilla. Claro es que se les guardaron toda clase de atenciones, enseñóseles cuanto de grandioso y artístico encierra, incluso se les dieron varias fotografías y medallas; pero también es manifiesto, que de su visita no han dicho una palabra en los papeles *trusteros*; porque, si bien quedaron atónitos y pasmados de las maravillas, que á montones (*sic*) se ofrecían á su vista, pero eran todas, absolutamente todas, tan clericales, que ni siquiera por cortesía y educación encajaban en los moldes rotativoscos y *trusteros*. Pero dijeron la referida ordinaria frase que motivan estas líneas.

Guadalupe está ahora de moda. Esta frase y muletilla tan corriente, á veces tan expresiva, aplicada al Monasterio de Guadalupe y por gentes que se creen ilustradas, es la síntesis crítica de otra demoledora perpetrada por los hijos de la revolución y nos da cabal idea del abatimiento literario, moral y artístico, á que han conducido á España en poco más de media centuria de años, aquellos que se jactan de haberla sacado del ostracismo, y dicen haberla puesto en el camino de la civilización y del progreso, los afrancesados primero, sus hijos y nietos después, hasta los que hoy levantan el estandarte del anticlericalismo, que es la enseña más descaradamente enemiga de todo cuanto representa nuestras inimitables glorias y grandezas.

Porque monumentos como el de Guadalupe nunca pudieron, nunca debieron pasar de moda, á no ser por la guerra sin piedad que, en la pasada centuria fué declarada á la religión, al arte, á la ciencia y al estudio de la epopeya más gloriosa de nuestra historia.

Pues, tan extraordinario es el mérito de este monasterio, bajo cualquier aspecto que se le estudie y considere, que, como dijo un papel de la misma laya, de esa *trusterá* compañía (*El Imparcial*, para que otro no pierda). (1) "Guadalupe es uno de esos monumentos españoles, que enseñan más historia que los libros,, y más civilización, añado yo, en ocho ó diez horas de curiosa permanencia, que en varios cursos de estudio en nuestros más renombrados



Excmo. Sr. D. Francisco Jarrín Moro

OBISPO DE PLASENCIA

centrosdocentes
Y sólo se comprende aquella frase, recordando el vandalismo de la aquélla época, y el odio fanático, que respiraban los padres de nuestros modernos parlanchines, á todo cuanto representara nuestra envidiable grandeza pasada.

¿Cómo pudo pasar de moda Guadalupe, atendiendo á los hechos más culminantes de nuestra historia, si es el monumento perenne de una de las más célebres victorias al-

canzadas contra la morisma en la epopeya ocho veces secular de nuestra reconquista, la batalla del Salado? ¿Cómo pudo pasar de moda Guadalupe, donde se consultó y decidió el cerco de Granada, último baluarte de los agarenos en España, victoriosamente tomado por nuestros soldados, mediante la protección de la Virgen de Guadalupe, á cuyas plantas vinieron ese mismo año los Reyes Católi-

(1) *Imparcial*.-2-11-1907.

cos, para darle gracias por tan singular y visible protección? ¿Cómo pudo pasar de moda Guadalupe, en donde se alentó y decidió la colosal empresa, que acometiera el genio de Colón, de cruzar desconocidos mares en busca de nuevos horizontes al mundo conocido, dando por resultado los americanos continentes, que se engastaron á la corona de España? ¿Cómo, si aquí se determinó también la conquista de Orán, llevada á término feliz y glorioso por los invictos caudillos, Fr. Francisco de Cisneros y el Conde Pedro Navarro, que después vinieron á Guadalupe á dar gracias a la *Morena* divina, tantas veces por ellos invocada en los momentos de mayor peligro?

¿Podía pasar de moda Guadalupe, si de los acontecimientos más célebres de nuestra historia nacional pasamos revista á los personajes más sobresalientes de todos aquellos siglos, que han pisado la tierra de Guadalupe, postrándose de hinojos ante la imagen bendita y soberana de las *Villuercas*?

¿Cómo, pues, pudo pasar de moda Guadalupe, siendo el monumento al que están viculados los hechos más célebres de nuestra historia patria é internacional, sitio visitado por los hombres más ilustres desde su construcción, durante muchos siglos, centro de las ciencias, templo suntuosísimo de las bellas artes?

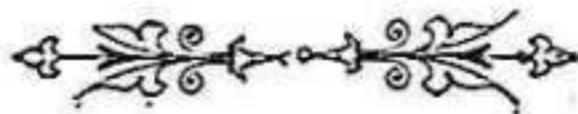
No, Guadalupe nunca debió pasar de moda, fué sólo un paréntesis vergonzoso, que pusieron los revolucionarios en la brillante historia de las ciencias, de las artes y de la civilización de España; fué solamente un negro borrón con que mancharon las gloriosas páginas de nuestra historia los redentores de su propia .. *patria*, y declararon guerra implacable á todo cuanto significara nuestra insuperable grandeza, pasando por todos nuestros monumentos como legión de vándalos, arrasándolo todo, para *desamortizar* sus riquezas artísticas y *prestidigitarlas* en provecho propio; sólo se comprende que pasase de moda, teniendo en cuenta aquel "inmenso latrocinio," como lo llama nuestro insigne Menéndez Pelayo, perpetrado en la pasada centuria, en el que tanta prisa se dieron á destruir y robar en pocos años lo que la fé y el desprendimiento de nuestro mayores acumuló en muchos siglos, quedando santamente envanecidos de su obra, creyendo no dejar en ellos nada que mereciera la pena de visitarlos relegándolos así al olvido, é interrumpiendo de este modo las gloriosas tradiciones de nuestros antepasados tan íntegra y celosamente por ellos conservadas.

Pero, no; á pesar de aquel fanatismo destructor, y no obstante la avaricia insaciable de aquellos grandísimos... *desamortizadores*, todavía Guadalupe es hoy el primer monumento que merece ser visitado. Es verdad que hay muchas ruinas que contemplar; ruinas que arrancan lágrimas de dolor y profundos gemidos á los amantes del arte y á los verdaderos patriotas; pero tan rico fué y tan suntuoso, fué tan soberbio, tan artístico y sublime, que todo aque odio fanático y toda aquella insaciable avaricia no pudo acabar con esta asombrosa maravilla.

Porque todavía hay en Guadalupe tanta riqueza artística en arquitectura, en escultura, en lienzos y en orfebrería; todavía hay tantos bordados, tantas alhajas preciosísimas, tantas lindas miniaturas, que bien merece su viaje no yá de los confines de España, sino de los puntos más lejanos del orbe, como ingénuamente confiesan los mismos extranjeros que á contemplarlo vienen. Pues, hay tanto que ver, hay tanto que admirar, que aún aquellos que más alta idea y concepto tienen formado de Guadalupe, cuando lo examinan por sus propios ojos, confiesan que es muy pobre la fama de que goza, comparada con la realidad que á su vista se ofrece, y es que despues de estudiar lo que en poco tiempo se puede, se sale de la visita, bajo una impresión tan gratamente confusa de sus grandezas, que el ánimo queda como aplanado por el inmenso cúmulo de tanta maravilla; y es imposible venir una sóla vez á Guadalupe, sin que se prometa repetir, más detenidamente la visita.

Y ya, gracias á Dios, se va conociendo de nuevo á Guadalupe; ya va despertando otra vez la curiosidad de España y del Extranjero; ya se van dando cuenta de la perla inapreciable que custodian estas montañas; ya se le va haciendo otra vez justicia, y Guadalupe de nuevo va conquistando el puesto que le corresponde entre los primeros monumentos visitables del mundo; por eso vienen á este emporio del arte los amantes de nuestras glorias tanto nacionales como extranjeros, y rara es la semana que unos, ya otros no vengan a contemplar sus bellezas; por eso decían los del *trust*, y sólo así puede afirmarse que, *Guadalupe está de moda*.

FR. ISIDORO ACEMEL Y RODRIGUEZ.





Las Ordenes Religiosas y la Historia de España.

«Absque monachis nos sane in historia semper essemus pueri.»

(Juan Marshan.)

EN medio de aquel espantoso cataclismo, al que no pudo sobrevivir el Imperio de Occidente, cuando los hijos de las brumas septentrionales, precipitándose de sus bosques y montañas cual gigantesco alud, arrasaron las ciudades y hollaron con su planta salvaje las feraces campiñas del Mediodía de Europa únicamente los monasterios detuvieron sus avances, nadie más que los monjes tuvo la osadía de hablar de paz á quienes nacieran entre el fragor de las batallas.

Los monasterios fueron en tan general naufragio la nave salvadora, á que se refugiaron los restos dispersos de una sociedad que se desplomaba el vigoroso empuje de los bárbaros; los monjes aparecieron en todas partes, á manera de genios bienhechores, alargando su mano amiga á una civilización, que desaparecía soterrada en los escombros de la sociedad que la vió nacer.

En torno de aquellos sagrados recintos se agruparon los hombres de más valía; allí se custodiaron con exquisita solicitud los códices, los manuscritos y los más preciados monumentos de la antigüedad clásica; las ciencias recibieron notable impulso entre los monjes, cuya ilustración contrasta á maravilla con la ignorancia de sus coetáneos; las Bellas Artes, singularmente la Arquitectura y la Música, les son deudoras de grandísimos adelantos. Cultivábanse también con acierto en los monasterios las artes *suntuarias é industriales*, principalmente la *Indumentaria sacra*, la *Musivaria*, la *Orfebrería*, la *Eboraria*, la *Vitraria*, que, entre otras perfecciones, debe á los monjes la introducción de los vidrios de colores, de gran efecto como artículo decorativo y de esornación; y, finalmente, la *Cromática*, en la que los pacíficos y laboriosos habitantes de los monasterios mostraron ser maestros consumados, como lo demuestran las iluminaciones de algunos códices, que, aun

en nuestros días, excitan la justa admiración de los inteligentes.

A tan señalados servicios en pro de la cultura y civilización, supieron unir los monjes nuevos timbres de gloria con sus trabajos históricos, sin los cuales, la Europa ignoraría los hechos y acontecimientos de que fué teatro durante largos períodos de su historia. Adón, arzobispo de Viena es autor de una "Crónica universal," que llega hasta los principios del siglo ix; Aymón de Aquitania, escribió la historia de los francos, y San Ivón ordenó la crónica de sus reyes; Además compuso una obra digna de toda estima, titulada "Crónica de Francia,"; Guillermo de Jumieges, dió á luz la historia de los normandos, distribuída en ocho libros; el alemán Ditzmar las crónicas de Enrique I, de los Ottones I y II, y la de Enrique II el Santo; á la pluma de Hugo Flavigny se debe la "Crónica de Verdun," notable monumento histórico para el tiempo en que se



Excmo. Sr. D. Ramón Barberá.

OBISPO DE CIUDAD RODRIGO

escribió. Aparte de estos, siempre serán pronunciados con respeto los nombres de Segisberto de Cembaliours, Ingulfo, Guillermo de Nangis y tantos otros, que de tan valiosos elementos dotaron á la Europa, y la enriquecieron con tan preciados monumentos, para que otros tejieran á menos costa su Historia General. Diráse, tal vez, de estos trabajos históricos que fueron escritos con excesivo lacónismo, demasiada credulidad y escasa crítica; norabuena que así sea; mas por la sinceridad y buena fe que presidió

á su redacción, siempre serán dignos de más alta estima que los de aquellos historiadores aparatosos, que escribiendo bajo la impresión de ideas preconcebidas, quieren que pase por filosofía de la historia, lo que no es más que filosofía del historiador.

No fueron, por dicha nuestra, menos diligentes los monjes españoles. Ya en el primer Concilio de Zaragoza, celebrado en 380, se hace mención de ellos en el sexto anatematismo, por estas palabras: "Si quis clericus propter luxum... *monachum* videri se maluerit, esse, etc.,", lo que demuestra que para aquella fecha eran ya entre nosotros bien conocidos; y es así que no tardó en dejarse sentir su benéfica influencia, sobre todo, á partir de la conversión de Recaredo y su abjuración del arrianismo en el Concilio III de Toledo, año de 589.

De los monasterios salió á regir la Iglesia de Dios aquella numerosa falange de prelados esclarecidos, modelos de santidad y portentos de doctrina; y en el retiro de los claustros se formó aquella serie de preclaros varones, honra y prez eterna de nuestra patria, corona de nuestras glorias, y admiración del mundo, ora se llamen Leandros é Isidoros, ora Braulios ó Tajones, ya también Eugenios é Ildefonsos. Así se explica que, en punto á cultura intelectual, España ocupará el lugar más distinguido entre todas las naciones europeas, desde la caída del Imperio de Occidente hasta el siglo ix, en el que, á pesar de la barbarie reinante, tres españoles se cubrían de gloria en el extranjero, y ponían muy alto el nombre de su patria; tales fueron Teodulfo, obispo de Orleans, profundo teólogo, insipido y elegante poeta, cuyo es el hermoso himno: *Cloria, laus et honor tibi sit Rex Christe, Redemptor*; Claudio Clemente, obispo de Turín, que sucedió al inglés Alcuino en la dirección de las escuelas del palacio de Carlo Magno; y Galindo Prudencio, obispo de Troyes, celeberrimo impugnador de Escoto Erígena y de Coteskalco, y justamente denominado, aun por los extranjeros, *Príncipe de los literatos de su tiempo*. Así se explica también el triunfo moral obtenido por la raza hispano-romana sobre la raza visigoda; fenómeno pocas veces repetido en la historia, que el vencedor por la fuerza de las armas, quede á su vez avasallado por la cultura de la sociedad vencida.

Como no podía menos de suceder, también los monjes españoles se dedicaron á consignar por escrito aquellos acontecimientos que por su magnitud y trascendencia eran dignos de pasar á la posteridad. Prescindiendo, al efecto,

de nuestro primer cronista Idacio, obispo de *Aguas Flavia*s, con justa razón apellidado, "Padre de los cronistas españoles," sin cuyo Cronicón sería imposible reproducir el cuadro desolador que presentaba España en la invasión de los bárbaros, y á quien en gran parte no se desdeñó de copiar San Isidoro; el primero que entre nosotros logró figurar como historiador, fué el monje Juan de Bidara, obispo de Gerona. Fué el Bidarense hombre de vasta erudición y gran saber, muy versado en los clásicos griegos y latinos: según todas las probabilidades, el primero de raza visigoda que en España alcanzó renombre y altos puestos en la Iglesia. Formaban en su tiempo un cuerpo de doctrina histórica los *Cronicones* escritos por los cristianos, donde, más que la elegancia en el bien decir, brillaba la sinceridad en referir los acontecimientos. El monje de Bidara como continuador de los trabajos mencionados, abarcó en su *Crónica* el período comprendido entre el 567 y el 589, atento más que á las galas del estilo á la exacta narración de los sucesos; si bien San Isidoro dice de él que escribió su historia, *historico compositoque sermone*. (*De Veris illustribus*.)

El mismo santo *Doctor de las Españas* que, con perdón de algunos críticos modernos, fué monje y autor de una regla monástica, observada en muchos monasterios de España, aun después de la venida de los cluniacenses, ejerció también su docta pluma en la historia, siguiendo el método y estilo de Idacio y el Bidarense.

Son sus obras más notables los *Varones ilustres* y la *Historia de los godos*. Comprendiendo que era menester alentar al clero español en el desempeño de la misión civilizadora que la Providencia la había confiado, delineó con enérgicas pinceladas los méritos y excelencias de tantos varones ilustres como le habían precedido, desde Osio de Córdoba hasta su tiempo, y para que los godos no perdieran su valor indomable con la continua paz, les recuerda en su *Historia de los godos*, que abarca el largo período de doscientos cincuenta y seis años, desde el reinado de Athanarico hasta el año quinto de Suinthila, que ellos son vástagos de aquella raza poderosa que sembró el espanto en las naciones, y puso temor en los osados pechos de los tres mayores guerreros de la antigüedad, Alejandro Magno, Pirro de Epiro y Julio César: *quos etiam Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrus pertimuit, Cæsar exhorruit*; son sus palabras. Aunque inferior á las anteriores no carece de importancia su breve *Historia de los suevos*, desde

que invadieron la Iglesia, acaudillados por Hermerico, hasta que fueron conquistados por Leovigildo, reinando el usurpador Andeca.

Aparte de las obras de San Isidoro, contribuyen poderosamente á retratar la vida íntima de la sociedad hispano visigoda, los escritos luminosos de San Braulio de Zaragoza, lumbrera esplendorosa de los concilios V y VI de Toledo, sobre todo las numerosas epístolas que escribió ora á su maestro San Isidoro, ora á sus discípulos, entre los que distinguió con cariño paternal á San Eugenio de Toledo; ya en fin á los monarcas Chindaswinto y Receswinto; los de el citado San Eugenio y los de San Ildefonso, que añadió los nombres más esclarecidos de la Iglesia española al brillante catálogo de *Varones ilustres* empezado por San Jerónimo y continuado por Genadio y San Isidoro; y por fin los del gran Samuel Tajón, obispo de Zaragoza, el verdadero *Maestro de las Sentencias*, que en carta á su amigo Quirico, obispo de Barcelona, da curiosas noticias relacionadas con la insurrección del tirano Troya en tiempo de Receswinto, "por cuya causa bajaron de los Pirineos los feroces vascones, causando con sus correrías tal estrago á la Iberia, que la pluma se resiste á escribir las calamidades que entonces sobrevinieron."

Desde que la monarquía visigoda sucumbió á los golpes del alfanje musulmán en las márgenes del Guadalete, hasta que la bandera de Castilla, tremolada por el último rey de Aragón, ondeó triunfante en las torres de la Alhambra de Granada, los monasterios adquieren una gran representación en el país. En los monasterios es donde se conservó más vivo el doble sentimiento de religión y patria, que puso las armas en manos de nuestros padres por espacio de ocho siglos, en los que bien pudiera contarse el número de los días por el número de batallas. Esta representación se halla confirmada por la multitud de donaciones, exenciones y privilegios otorgados por los reyes en premio de sus grandes servicios. San Juan de la Peña, San Millán de la Cogulla, San Pedro de Cardena, Sahagún, Oña, Ripoll, Covadonga, San Salvador de Leire, Montearagón y otros muchos figuraron siempre con gloria en la historia de la Reconquista.

Los monjes, aun los que vivian bajo la dominación de los islamitas, eran los principales representantes del saber, de lo que dió gallarda muestra entre los mozárabes cordobeses la escuela del abad Esperaindeo, fecundo seminario de donde salieron aquellos brillantes apologistas Alvaro

Cordobés, Samsón y San Eulogio, de quien escribe Ambrosio de Morales, traduciendo al citado Alvaro Cordobés, gran amigo del Santo, que "frecuentaba muy á menudo los monasterios, conversaba con los monjes, y aun les escribió reglas ó santas instituciones para su orden de vivir; y de tal manera repartía su tiempo, que perseverando en ser clérigo, parecía monje." No era menos lisonjero el estado de los monjes del Pirineo, según se desprende de la carta que el Santo mozárabe cordobés escribió al obispo Welisindo, al regresar de su excursión al norte de la Península. Los monasterios sirvieron de escuelas por largos siglos, en las que el pueblo recibía la instrucción que puede suponerse en época tan calamitosa, y muchos de ellos hicieron las veces de seminarios, como aconteció en época posterior, por no citar otros, con el celeberrimo de Guadalupe, donde se enseñaba humanidades constantemente á cuarenta clérigos. Además, en España, lo mismo que en el extranjero, la educación de los príncipes y de la nobleza estaba, casi en su totalidad, á cargo de los monjes; así, entre mil casos que pudieran aducirse, Alfonso el Batallador fué educado por un monje de San Juan de la Peña, por nombre Galindo de Arbós, que después fué abad de San Salvador de Puyo, á donde pasó el citado monarca, y al que más tarde concedió libertad é inmunidad: *Quia ego ibi steti et didici litteras artis Grammaticæ.*

La historia de tiempos tan oscuros puede decirse que se halla reducida en su mayor parte á los Necrologios, Cartularios y Santorales de los monasterios, escritos en una jerga abigarrada, compuesta de mal romance y peor latín. Como es de suponer, en un principio se anuncia pobre y tosca, sin soltura en la ejecución, sin belleza y corrección en la forma; pero esto tiene fácil excusa si se atiende á que la mayoría de los escritores no se propuso otro fin que el de consignar los hechos más notables, tal como iban sucediendo ó llegaban á su noticia. No faltan, sin embargo algunas crónicas en las que los hechos se someten á cierto orden, y se narran con arreglo á un método y plan preconcebido. Tales son la de Isidoro Pacense, obispo de *Pax Augusta*, en la que aun se deja entrever la tradición isidoriana, sin que falten numerosos rasgos de elocuencia propios de San Julián de Toledo. Merece entre todo especial atención la pintura que hace en tono elegiaco de las calamidades que affligieron á España en la invasión agarena, por haber servido de norma á casi todos los historiadores, desde D. Rodrigo de Rada y Alfonso el Sabio, has-

ta el P. Juan de Mariana. Aunque inferiores en mucho á la anterior, merecen citarse la de Alfonso III, el Magno, escrita por Sebastián, obispo de Salamanca, que empieza en el reinado de Wamba y termina con la muerte de Ordoño I (672 á 866); el *Cronicón Albeldense*, de autor desconocido, si bien el P. Saz juzga que fué escrito por Román, Prior de San Millán; esto en cuanto á su primera parte, que respecto de la segunda sábese haber sido escrito por Vigila, monje de Albelda; el de los reyes de León, por Sampiro, obispo de Astorga, que abraza desde el reinado de Alfonso el Magno hasta la muerte de Ramiro III, (866 á 982); el de Pelayo, obispo de Oviedo, el de el monje de Silos, cuyo nombre no ha llegado á la posteridad, y que tiene por objeto la vida y hazañas de Alfonso VI; el *Triense*, los *Anales Complutenses*, los *Compostelanos*, los *Toledanos*, los de los *Reyes godos de Asturias*, los de *Aragón y Navarra*, etc., etc., en los que se narran los hechos con tan excesivo laconismo, como puede adinerarse en las citas siguientes, elegidas al azar. Al referir los *Anales Toledanos* I.^{os} la conquista de Zaragoza, se contentan con decir de tan grandioso acontecimiento. *El rey de Aragón con ayuda de Dios et de sus xristianos, en el mes de maio quiso á Zaragoza de moros, era MCLVI.*„; y de la gran batalla de Cotanda, en la que más de 20,000 muslimes perecieron al filo de los aceros aragoneses dicen: *“Fué la batalla de Cotanda, era MCLIX.*„

Las *Anales de Aragón y Navarra* hablan así de la famosa batalla de Uclés, en la que perdió la vida el infante D. Sancho, hijo de Alfonso VI, con toda la nobleza castellana, quedando su ejército casi aniquilado: *En era de mill XCVII aynnos fué la batailla Duclés es morió el infont don Sancho.*„ Claro está que narraciones tan descarnadas y desnudas de todos aquellos accidentes que acompañan á la realización de los hechos, de tanto precio y estima en la Historia, á nadie podrán satisfacer por completo; pero tampoco se puede negar el gran servicio que han prestado á la posteridad, comunicando noticias de acontecimientos que sin ellas serían ignorados.

En época en que no era posible la existencia de una obra histórica que narran los hechos bajo un plan regular, de manera que resultara un todo armónico, la poesía popular, y más tarde la heróico-erudita, se constituyó en depositaria fidelísima de las tradiciones nacionales. Sin fijar la atención en el monje Gonzalo de Berceco, el primer poeta erudito, si bien por educación y por temperamento fué

poeta popular; cuánto no debe la historia al cantor de *Ferrán González*, el digno sucesor de Lain Calvo y de Nuño ratura, fundador ínclico de la nacionalidad castellana, y esforzado defensor de su independencia.

Ignórase, por desgracia, el nombre del autor del *Poema de Ferrán González*, mas no su condición, por ser cosa averiguada entre los eruditos, haber sido escrito por un monje del monasterio de Arlanza. El poema en cuestión es de interés nacional, por ser el asunto altamente patriótico, y el héroe tan querido y celebrado del pueblo, que nada desmerece comparado con el Cid Campeador. Y ¿si es de indiscutible mérito para la historia literaria por señalar el primer paso que el *mester de clerezia* dá hacia la epopeya nacional, no lo es menos para la historia política por estar basado en lo que dice el *escripto*, en lo que refiere el *dictado*, ó enseña la *leyenda*. He aquí sus palabras:

Como el *escripto diz* | nos ansi lo fablamos

 Semeia fiera cosa, | mas dizlo el *dytado*

 Como diz la *escriptura*, | et esto bien creades

 Segund nos lo leemos | et dizlo la *lehenda*.

Mucho tiene que agradecer España á los monjes, por su exquisita solicitud y celo infatigable en ilustrar la historia patria, pero no es menor la deuda contraída con los monasterios, por haber éstos conservado en sus archivos y bibliotecas los materiales de que más tarde se sirvieron los grandes maestros para escribir sus obras monumentales. Imposible dar un paso seguro en la historia de la Edad Media, prescindiendo de tan venerados monumentos.

Esta fué, á no dudarlo, una de las misiones más importantes que las Ordenes religiosas desempeñaron en el transcurso de los siglos medios, preservar de la incuria del tiempo y de los vaivenes de la sociedad los tesoros riquísimos de nuestra historia.

Mas no se crea que los monjes se contentaron con el honroso cargo de custodios y depositarios; aspiraron también al lauro de historiadores. Así es que además del monje Vigila, continuador del *Cronicón Emilianense*, llamado con más propiedad *Albeldense*, cuyo principal autor fué probablemente Román, prior de San Millán de la Cogulla, y del monje de Silos, autor de la Crónica de Alfonso

VI, muy estimada de historiógrafos y críticos; Fr. Pedro Marsilio, monje de San Juan de la Peña, escribió la *Crónica de los Reyes de Aragón*; Fr. García de Egen, obispo de Bayona, la *Crónica de los fechos de Espanna*, "segunt se truēba por scripto en diversós libros antiguos,,"; Fray Gualberto Fabricio de Vagad compuso en latín, y fué poco después traducida al español la *Esclarecida Crónica de los muy altos é muy poderosos principes é reyes cristianos de los siempre constantes e fidelisimos reinos de Sobraue, de Aragón, etc.*; el franciscano Fr. Juan Gil de Zamora dió á luz una obra titulada, *De Hispaniae praeconiis*; también es digno de honorífica mención el ilustre franciscano Alvar Sampayo (Alvarus Pelagius) por la gran copia de noticias que respecto de la historia atesora su célebre obra *De planctu Ecclesiae*; Gonzalo Arredondo y Alvarado, abad de Arlanza, cronista de los Reyes Católicos, escribió la *Crónica de Ferran González*. Antonio de Guevara, franciscano, obispo de Guadix y de Mondoñedo, é historiógrafo del Emperador Carlos V, ex-autor de apreciables obras históricas, en las cuales, según el autorizado sentir de Capmang "resplandecen una vasta y varia lectura, profunda política y cierta filosofía experimental del mundo, de las cortes y de los hombres,,"; y en opinión del mismo crítico, si en la relación de algunos hechos históricos no fué tan fiel como fuera de desear, "tampoco podemos contar, ni antes ni después de él, escritor que haya dicho más verdades, ni con más sal, donaire y alegre libertad.,"

Además de los que llevo apuntados, los jesuitas Moret y Abarca escribieron respectivamente los anales de Navarra y Aragón; el dominicano Diago sus *Condes de Barcelona*; Briz Martínez, monje de San Juan de la Peña, la *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra*; Atanasio de Lobera, cisterciense y cronista de Felipe II, la *Historia de la ciudad de León, Epístola bistorial á Felipe II, Cronología de los Reyes de España, Crónica grande del reino de Galicia*; el benedictino Fr. Prudencio de Sandoval los *cinco Reyes*, como continuación á la *Crónica general de España*, de Ambrosio de Morales; Masdeu su *Histria Critica*; el P. Flórez la *Clave Historial*, y juntamente con sus continuadores, entre los que es digno de especial mención el P. Risco, la incomparable *España Sagrada*, monumento imperecedero de nuestras glorias nacionales. El diligente bibliófilo P. Burriel infatigable investigador, si más sabio, menos afortunado que el P. Flórez, llegó á reunir más de

dos mil documentos históricos, posteriores á la conquista de Toledo; pero, por desgracia, la mala estrella que á la sazón alumbraba á los hijos del glorioso Patriarca de Loyola, le arrebató á mano airada aquel inapreciable tesoro, para que más de cuatro cornejas, ataviadas con tan ricos despojos, aparecieran como águilas reales ante el mundo literario, cosa que al benemérito P. Burriel acarreó la muerte. Ni es lícito pasar aquí en silencio á los dos hermanos cordobeses PP. Pedro y Rafael Rodríguez Mohédano, Terceros Regulares de N. S. P. San Francisco, que con generoso aliento acometieron la árdua empresa de trazar la *Historia literaria de España*, desde su primera población hasta nuestros días.

Diez tomos llegaron á publicar aquellos laboriosos franciscanos, cuando la muerte segó la preciosa existencia de Fr. Rafael, precisamente en el momento mismo en que trataban de escribir los *Desagravios de la literatura española*. Las letras españolas sintieron con su muerte tan sensible pérdida, que no pudo ser reparada por los escritos apologéticos de Tomer y de Lampillas.

La *Historia* en cuestión concluye con el examen de las obras de Lucano. Está ilustrada con largas y eruditas disertaciones, de interés grande para la historia civil, sobre los usos, leyes y costumbres de los pueblos aborígenes de España; sobre los nombres de la Península Ibérica, y los viajes que á Cádiz hicieron los antiguos desde el Mar Rojo, y sobre los reyes fabulosos, en lo que con notable sentido crítico ponen en evidencia los PP. Mohédanos las patrañas y ficciones del falsario Annio de Viterbo en su falso *Beroso*.

Para demostrar lo mucho que los religiosos han contribuido á ilustrar la historia patria, basta con los pocos que van citados, ya que en un breve artículo no es posible hacer mención de todos. Ni seré yo quien defienda que todos ellos son modelos acabados de historiadores, puesto que eso de Crítica Histórica y Filosofía de la Historia son cosas relativamente modernas, y es sabido que á los historiadores, sobre todo de la Edad Media, les gustaba traer el asunto tan desde los principios que el que menos daba comienzo á su narración desde la época del diluvio universal, parecidos en esto al bachiller Alfonso de Toledo que en su obra *Espejo de las Istorias* trataba de "quasi todos los varones illustres é famosos que fueron en el mundo, desde Adam fasta Juan XXII."

No bastaban, sin embargo las crónicas, á satisfacer las

nobles aspiraciones de la nación, que con heróico denuedo había luchado durante ocho siglos por su fe y por su independencia; necesitaba una Historia General, que reuniera en un conjunto armónico todas sus glorias y fuera un traslado fiel de su vida íntima. Ya Alfonso el sabio lo había intentado en su *Crónica general de España*, cuya narración abarca desde Noé hasta su reinado; lo mismo hizo el egregio aragonés Frey Juan Ferrández de Heredia, Gran Prior de Aragón, Castellano de Amposta y Gran Maestro de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, en la *Grant Crónica ó Istoría de Espanya*, distribuída en catorce libros, con más de setecientos capítulos. Al mismo fin se encaminaron los trabajos históricos de Florian de Ocampo, Garibay y Ambrosio de Morales. Respecto de la Corona de Aragón, consiguiólo plenamente el gran Jerónimo de Zurita, de quien dijo Robertsón, "que sólo una nación lo posee para envidia de las demás."

Pero la gloria de dar cima á tan gran empresa estaba reservada á un religioso, al hombre de espíritu generoso y levantado, de corazón grande y poderosa inteligencia, al inmortal P. Juan de Mariana.

Su obra monumental todos la conocen; su valor intrínseco y lo elegante y castizo de su forma es, aun en nuestros días, la admiración de los sabios; pálidas resultarían, por tanto, las alabanzas que yo pudiera tributar á una obra de tal naturaleza.

Es, pues, evidente que las Ordenes Religiosas han merecido bien de España por su perseverante celo en enriquecerla con tan crecido número de obras de historia narrativa. Pero este mérito se acrece y agiganta á medida que vamos fijando la atención en lo mucho que han contribuido al adelanto de la crítica histórica y de las ciencias auxiliares de la historia. Nada más fácil que formar un brillante catálogo de los religiosos que han escrito de *Crítica Histórica* y de *Filosofía de la Historia*. Sirvan de muestra, Fr. José de Sigüenza, *Introducción á la Vida de San Jerónimo*; Fr. Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*; Fr. Basilio Varón de Soto, *Arte Historial*; Fr. Benito Jerónimo Feijóo, *Reflexiones sobre la Historia*; Fr. Jacinto de Segura, *Norte Crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la Historia*, y Fr. Miguel de San José, *Tratatus de vetere et nova critice*. Tratándose de *Arqueología* y *Geografía* de la España antigua, imposible se hace prescindir de la labor llevada á cabo por los infatigables investigadores de nuestras antigüedades, entre los que sobresa-

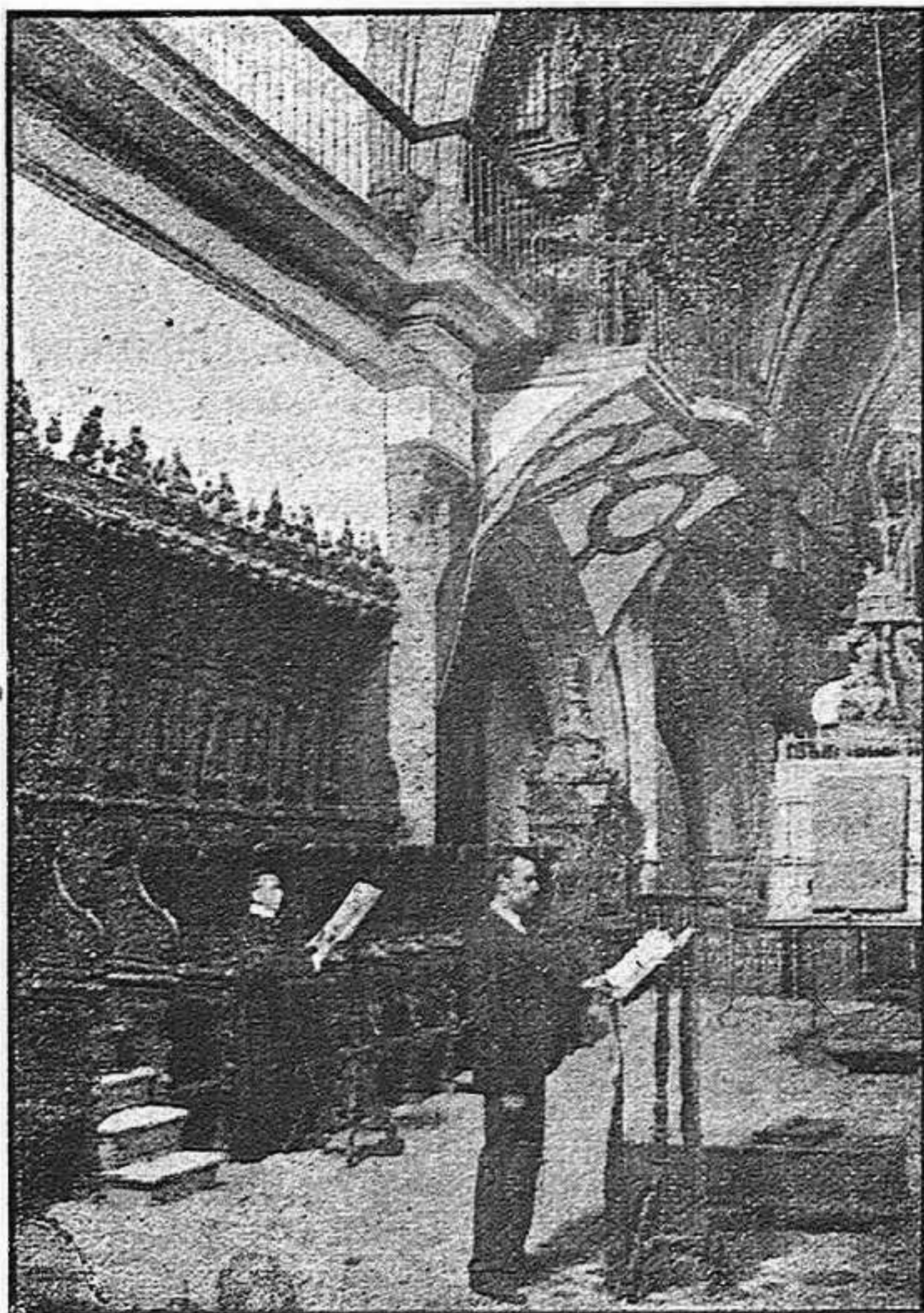
len el P. Juan de Mariana, *De ponderibus et mensuris*; el P. Martín de Roa, *Singularium vocorum acrerum libri V.*—*Antiguo Principado de Córdoba en la España Ulterior ó Andaluz*; Fr. Enriquez Florez, *La Cantabria. Disertación sobre el sitio y extensión que tuvo en tiempo de los romanos la región de los cántabros*; Fr. Manuel Risco, *Munda y Certima, ciudades de la Celtiberia*; el P. José del Hierro, *Discursos geográficos de la Betica romana, sus limites, sus continentes, sus rios, sus gentes, sus pueblos, etc.*—*Huelva vindicada.*

Y en punto á *Cronología, Epigrafía, Paleografía, y Numismática*, ¿cómo olvidar los escritos luminosos de Fray Alfonso Maldonado, *Diez y seis tratados de los puntos más importantes de la Cronología. Resoluciones Cronológicas*; P. Juan de Mariana, *De Annis Arabum cum nostris annis comparatis*; Fr. Francisco Nacedo, *Epítome Chronológico*; Fr. Nicolás Coelho de Amaral, *Chronología de los tiempos*; P. Juan Francisco Masdeu, *Historia crítica de España* tomos V, VI y XIX; P. Andrés Marcos Burriel, *Paleografía Española*; P. Paulo Albiniano de Aajas, *Discurso sobre las medallas desconocidas de España*; P. Alejandro Javier Pánel, *Catálogo de monedas de las colonias, municipios y pueblos de España, con un índice de los Daumviros que en ellas se mencionan*; Fr. Martín Sarmiento, *Explicación de algunas medallas antiguas, desconocidas, de familias imperiales y otras*; Fr. Enrique Flórez, *Medallas de las colonias, municipios, y pueblos antiguos de España.*—*Tratado de las monedas de los Reyes Godos*; Fr. Liciniano Saez, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado de Enrique IV* y de otros eruditos varones, que trataron de los mismos asuntos con no menos acierto?

Y si tanto se han afanado en ilustrar la historia patria con el manejo de la pluma, no han contribuido menos á engrandecerla con sus hechos portentosos. Imposible se hace recordar un acontecimiento memorable, de los muchos que atesoran los fastos españoles, sin que aparezca en primera línea la interesante figura del religioso. Suprimanse los sucesos en que intervinieron como principales actores, y desaparecerá la historia de España; dése al olvido todo cuanto la cultura y civilización les debe, y España quedará despojada de toda su gloria, de todo su esplendor y su grandeza. Loor, pues, á los preclaros varones, que con noble desinterés y abnegación digna de perpetuarse en mármoles y bronce, consagraron su existencia á

enaltecer las glorias de su patria. Cuando la historia transmite á la posteridad desapasionadamente los inauditos atropellos con que han sido retribuidos sus servicios, toda conciencia honrada se sublevará contra sus inicuos perseguidores, cuya memoria será de generación en generación maldecida y esecrada.

FR. MARCELINO DEL PILAR LÁZARO.



El Coro.

(DEL MONASTERIO DE GUADALUPE)



EL FANAL DE LEPANTO EN GUADALUPE

(Narración.)

I

LA ESCUADRA TURCA

No el ambiente bochornoso,
preñado de tempestades,
cubierto de opacas nubes,
como de negros cendales.
Ni las nubes, que en su seno
tienen rayos á millares,
huracanes violentos
y furiosos vendavales.
Ni la tempestad horrisona,
que difunde en todas partes
tristezas, lágrimas, muertes,
desolaciones, pesares.
No el ambiente obscurecido,
cargado de tempestades,
preocupa á los hidalgos
pechos fieles de Levante;
á la Cristiandad que habita
en las playas de los mares,
que el Mediterráneo abraza
y da nombre, como Padre.
No es el miedo, es el asombro,
es el ardor de su sangre,
es su valor, que se agranda
cuando contempla al infame,
al orgulloso Gran Turco,
á Selim que, con sus naves
infinitas, escogidas,
y ligeras como el aire;
abarrotadas de gentes,
que siguen sus estandartes,
cruza el mar, cual ola negra,
enlodando los cristales

de sus aguas azuladas...
reta á puertos y ciudades,
avanza, embiste, saquea,
aprisiona, mata ó hace
que los vivos presto llenen
las bodegas de sus naves,
ó, aleve, los martiriza;
en galerías infernales
á que boguen los obliga;
con cordeles á los mástiles,
los sujeta, mientras él
al corso y al abordaje
se dedica, aprisionando
industriosos comerciantes,
que caminan inocentes,
que navegan y no saben
el peligro á que se exponen,
al surcar aquellos mares.
«Es preciso que terminen,»
«es necesario que acaben»
«las hazañas horrorosas»
«de corsarios miserables:»
han dicho los moradores
de las playas de levante;
su nobleza les excita
á ahuyentar á los cobardes,
redimir á los cautivos,
castigar á los culpables,
perseguir á los infieles,
vencer á gentes infames,
sacrificando en la empresa,
si precisa, hasta la sangre,

II

GUERRA Á MUERTE

Cuando en los puertos cristianos
barcos infieles se vieron,
enardecióse el coraje
de esclarecidos guerreros.
Prepáranse á la embestida,
no se fijan, como buenos,
en el número de hombres,
ni en sí tienen como ellos
una flota poderosa,
que destruya, con denuedo,
la flota del otomano,
cuyo poder es inmenso.
Sólo piensan en la causa,

sólo ven á los blasfemos,
contemplan á los cautivos
desgraciados, que gimiendo
en poder mahometano,
sólo por ser *nazarenos*
ó cristianos, que es lo mismo,
soportan vil tratamiento.
¡Guerra, guerra por Dios Santo!
¡Guerra por el patrio suelo!
¡Guerra por la Fe de Cristo!
¡¡¡Si hay que morir, moriremos!!!
Tal es el grito espontáneo
de mil y mil nobles pechos.

III

EL CAUDILLO

Descansaba Don Juan de Austria
comentando los sucesos,
que á sus oídos llegaban;
y los entusiasmos bélicos,
que por España é Italia,
como el ruido de los truenos,
corrían de casa en casa,
volaban de pueblo á pueblo.
«Mas ¿cómo será posible»
«hacer frente al Turco pérfido;»
«si es invencible su armada,»
«y es temerario su arresto?»
«¿Qué podía disponer»
«la cristiandad contra ellos?»
Así pensando durmióse
y tuvo apacible sueño;
en él vió que le nombraban
los hidalgos de su reino
Caudillo, contra Selim,
de los cristianos ejércitos.
«Imposible, repetía»
Don Juan de Austria en su sueño;
«encargarme de una empresa,»
«cuyo fin será funesto.»

Medita, lucha, rehuye,
en su sopor repitiendo:
«es segura la derrota,»
«será el fracaso completo;»
«el bien de la Cristiandad»
«y el honor del patrio imperio»
«han de salir malparados,»
«sólo un milagro del cielo...»
De pronto surge en la estancia
do reposa el caballero
una visión celestial.
entre angélicos concertos
y transparencias divinas,
más claras que las de Febo,
cuando está en el meridiauo,
cuando se halla en su apogeo.
Cércanla nimbos de gloria;
mil y mil ángeles bellos,
que le sirven de corona
y circundan por completo.
aumentan más los candores
y hermosura de su cuerpo.
Se viste de blanca túnica,
manto azul, como del cielo,

salpicado de brillantes
estrellas. Su pie derecho,
con sin igual majestad,
de un áspid el duro cuello
aplasta, y la media luna
á los dos está sirviendo
de plateado escabel.

Es la Virgen que, al guerrero
Don Juan de Austria, se aparece
y dice: «Tú y yo seremos»
«los caudillos que al combate»
«lleven al cristiano pueblo.»

«tú, su caudillo, en la tierra»
«Yo, su Patrona, en el cielo»
«cuando logres la victoria»
en *Guadalupe* te espero.»

Al despertarse Don Juan
se halló con el nombramiento
de Capitán general
de los cristianos ejércitos.
Ya no duda, ni vacila;
sino acepta, desde luego,
y está dispuesto á vecer
la flota del agareno.

IV

BATALLA Y VICTORIA

Venecianos y españoles;
como hermanos, reunidos
aclaman entusiasmados
Capitán generalísimo
de las milicias cristianas
á Don Juan de Austria, el invicto,
cuyo heroísmo en la guerra
es de todos conocido.

Se aprestan los escuadrones,
ármense naves. y al sitio
do se hallan los infieles,
hacia el golfo de Corinto,
ó de LEPANTO navegan;
encuentran al enemigo
con sus naves y galeras
formadas en semicírculo.

Banderas con media luna
izan los turcos navíos;
en los barcos de Don Juan
ondea la cruz de Cristo.

Antes de dar la batalla,
Moncada á nuestro caudillo
se acerca y dice: «Seguro»
«es hoy el celeste auxilio;»
«pues la cristiandad celebra»
«con fervor y regocijo»
«una fiesta de la Virgen.»
«La misma confianza abrigo,»
dice el de Austria al de Moncada,

«la Virgen me ha prometido»
«la victoria.» Un cañonazo
lanzaron desde el navío
ó capitana del Turco,
Don Juan ha correspondido
con otro, desde su nave,
y así es como da principio
la batalla más sangrienta
que en la Historia se ha descrito.

Horror y espanto producen
los terribles estampidos
del cañón; naves deshechas
tragadas por el abismo;
el humo obscurece al sol;
la sangre ha enrojecido
las aguas del ancho Golfo;
los muertos son infinitos;
la victoria es... no se sabe:
el Musulmán tiene bríos
y su armada el viento en popa,
¿les favorece el destino...?

Pero no, que de repente
viento contrario ha venido:
disípanse las tinieblas,
hijas del humo densísimo,
que hicieron del día noche
en los cristianos navíos:
entorpécese el avance
de los turcos engreídos;

abórdalos el de Austria,
 lúchase á brazo partido;
 descompónese el Muslime,
 y se animan los invi tos
 defensores de la fe
 cristiana; envuelve el abismo
 á los hijos de Mahoma,
 quedan libres los caujivos,
 se ahogan voces blasfemas,
 tremola la cruz de Cristo
 en las naves otomanas }
 que no se han sumergido...
 Don Juan de Austria y sus soldados
 oyen un canto divino,
 con que celebran su triunfo
 angeles del paraíso
 y en el cielo de LEPANTO
 poco antes ennegrecido
 por el humo del cañón,
 ven resplandores clarísimos,
 y en ellos la visión misma

que enardeció el heroísmo
 de Don Juan, en dulce sueño,
 al nombrarlo su caudillo.
 «¡Oh María, Madre mía!»
 «acéptala, yo te brindo»
 «esta victoria que debo»
 «á tu proteccion y auxilio.»
 «Prometo como español,»
 «cristiano y agradecido»
 «colocar en tu santuario»
 «de GUADALUPE, el más fino»
 «de los despojos que halle»
 «entre los turcos navíos,»
 «que cayeron; prisioneros:»
 «Yo buscaré lo más digno»
 «de figurar en tu templo,»
 «consagrado á tu servicio,»
 «como prueba de mi amor»
 «y de tu poder testigo.»

.....

V

GUADALUPE — EL FANAL

¡Santuario de Guadalupe,
 que en montañas de granito,
 has echado tus cimientos,
 desafiando á los siglos!
 ¿Quién no ansía conocerte,
 después de haber conocido
 las historias y leyendas,
 que tus glorías han descrito?
 En tu fábrica las artes
 han extremado su ahinco,
 y al idear tus ornatos
 agotaron sus estilos.
 Filigrana arquitectónica
 son tus techos atrevidos,
 afímeres, conopiales,
 torres y muros altísimos.
 En tu grandiosa morada
 congregaron reyes ínclitos
 las sublimes maravillas
 que guardas en tu recinto.

Cuadros y estatuas modelos,
 donde artistas famosísimos
 nos dejaron, más que imágenes,
 realidades al vivo.
 En tu *Foyel* es el oro
 de atención lo menos digno;
 pues se oculta entre brillantes
 recamados diamantinos.
 Piedras preciosas de mérito
 y gusto el más exquisito,
 de riqueza sin igual,
 de valor indefinido.
 Orfebrería, de perlas
 cuajada, para vestidos
 de tu titular, la Virgen,
 y sus celosos ministros.
 Por tus umbrales pasaron
 los jefes más aguerridos
 de naciones y de ejércitos,
 con todo su poderío:

humildes ante su Virgen,
admiraban sus hechizos,
le consagraban sus almas,
le ofrecían su cariño,
le presentaban sus votos,
por fin, á sus pies divinos
trajeron lo más precioso
que han tomado al enemigo
en los campos de batalla;
y esos despojos antiguos
nos cuentan por tradición
lo que era en aquellos siglos
el Templo de Guadalupe:
un Monasterio riquísimo,
engrandecido por nobles,
y de plebeyos querido.

.....
Aquí dejó Don Juan de Austria
cuando de LEPANTO vino,

después de haber derrotado
la floja del Turco impío,
el FANAL, que ha dado pie
á este romance sencillo.


Estaba en la CAPITANA
del Turco, y Don Juan consigo
se la trajo á GUADALUPE
como trofeo magnífico,
y en su hermosa sacristía
hoy se halla suspendido.

El curioso que lo observe
notará, que sólo es rico
este FANAL por lo que habla
en favor de aquellos hijos
de la Virgen y de España,
que tenían por principio,
medio y fin de sus acciones
serle siempre devotísimos.

FR. MELQUIADES DE J. LÓPEZ,
o. j. m,

Palancar 6-VIII-1909.





Conservación de los monumentos artísticos.

MUCHOS, muchísimos, eran los que honraban y embellecían nuestro querido suelo: eran tantos, que ni los bárbaros de allende el pirineo, en todo el tiempo que duró su irrupción desenfrenada y salvaje á principios del siglo pasado, ni los modernos vándalos de aquende la misma cordillera, herederos legítimos y con creces del espíritu de barbarie de aquellos, han podido acabar con tantas glorias y bellezas, á pesar de hallarse animados unos y otros de la furia destructora. Eran de tanto valor esos monumentos, que aun atraen las ruinas que de ellos nos quedan, y despiertan el interés y la admiración de los excursionistas extranjeros, quienes en muchos casos seguramente no sabrán qué admirar más, si el mérito de aquellas reliquias tan preciosas como venerandas, ó el salvagismo de los que en aquel estado las pusieron, y de los que pudiendo y debiendo no impiden su total desaparición; por lo cual, mientras ellas duren, serán para unos y para otros afrentoso baldón y padrón de ignominia. Cualquiera que no esté divorciado enteramente del sentido comun, comprenderá que no debe continuarse por más tiempo ofreciendo espectáculo tan denigrante y bochornoso á los ojos de nuestros visitantes, y que esto no puede conseguirse sino es restaurando y conservando con amor los pocos monumentos que aún nos quedan. ¿Pero quién es el que ha de emprender esta obra de cultura y de justicia? Acaso los liberales que á todas horas tienen en sus pecadores labios las palabras simpáticas y seductoras de progreso, cultura y engrandecimiento de la Patria? No, pues ellos son los modernos vándalos, á quienes bien podría compararse con el caballo de Atila; ellos son los que no sólo han llevado la más feroz devastación á tantas joyas del arte, sino para colmo de irrisión, los que con pretexto de repararlas imponen al pueblo un tributo más, que luego ellos dedican á su propio medro y al de caciques y panaguados. Los pueblos tampoco pueden intentar siquiera esas obras de restauración, abrumados con tantos y tan injustificados impuestos como sobre ellos pesan, hasta verse reducidos á la miseria. Más imposibilitada aún halla la Iglesia, por haber sido

despojada de todos sus bienes, careciendo ahora de lo necesario para atender con decoro al sostenimiento del culto y sus ministros.

Las Órdenes Religiosas son las únicas que pueden, mejor que nadie, restaurar y conservar los grandes monumentos del arte como Guadalupe. Esta aseveracion que podrá tal vez parecer un tanto atrevida, es sin embargo muy bien fundada;

porque, para que puedan conservarse los monumentos, es preciso estar continuamente previniendo y reparando los desperfectos causados en ellos por la acción del tiempo y de otros agentes, no todos inconscientes; lo cual exige una atención y un *interés continuo, solícito é inteligente* que, como consecuencia natural trae consigo *cuantiosos dispendios*, cosas que todas ellas y solamente en las Órdenes Religiosas pueden encontrarse.

La conservación de los monumentos artísticos exige una *atención y un interés continuos*, condiciones que nadie podrá llenar mejor que las Órdenes Religiosas, cuya entidad moral



M. I. Sr. D. José F. Fogués

SECRETARIO DE CÁMARA DEL OBISPADO DE CORIA

Fundador de la Revista GUADALUPE

subsiste y persevera á través de los siglos constante y perfecta, lo mismo que la Iglesia de la que ellas forman parte principalísima, y son así como su porción escogida, y por lo mismo subsistirán con esta y como esta, hasta el fin de los tiempos. Y si bien es cierto que los Cabildos Catedrales son de igual modo entidades morales, que cuentan muchos siglos de no interrumpida existencia, también es verdad que se diferencian de aque-

llas, tanto en su origen como en su fin, constitución y actos; sin que sea un misterio para nadie que por el estado de miseria grande á que los tienen reducidos los gobiernos liberales, están muy lejos de poder emprender obras de reparación y conservación, cuando apenas se les restituye lo estrictamente necesario para que sus individuos atiendan con decoro á sus propias necesidades. Las Ordenes Religiosas tienen también la inapreciable ventaja de ser colectividades á las que preside una perfecta unidad de plan en orden á la consecución de los fines comunes y de los especiales á cada una de ellas; motivo por el cual su acción ha de ser necesariamente fecunda, como ninguna, y pueden, por lo tanto, mejor que nadie conservar los monumentos del arte como Guadalupe.

Hemos dicho en segundo lugar, que la conservación de los monumentos exige una atención é interés *solícitos* y es evidente que nadie podrá poner la solicitud que las Ordenes Religiosas, como evidente es que nadie pone mayor cuidado en conservar una cosa que su propio dueño; y como los monasterios que constituyen ó han constituido la mayor parte de los monumentos son habitación y centro de acción, en donde principalmente se desarrolla la existencia y la actividad de las Comunidades y de sus individuos, y las iglesias de esos monasterios son del uso exclusivo de las mismas comunidades; por lo mismo, nadie ha de poner la solicitud que ellas en la conservación de esos monumentos. La triste realidad viene á confirmar esta conclusión. ¿Qué ha sucedido con tantas joyas de arte, desde el momento en que las arrebataron los liberales á sus legítimos dueños? Han sido destruidos en su mayor parte y otros profanados, transformados y afeados, con aplicación á usos indignos é indecorosos; en Madrid 64 conventos, iglesias, ermitas y capillas. En Sevilla 39 conventos, seis parroquias y siete capillas, total 52. En Barcelona entre unos y otros, hacen un total de 34 (1). En Valencia, 33. En Valladolid, 36. En Málaga, 22. En Huesca, 19. En Baeza, 25. En Jerez de la Frontera, 41. En Puerto de Santa María, 20. En Sanlúcar de Barrameda, 20. En Granada, 27 conventos. En Écija, 18. En Guipúzcoa, 17. En Lorca, 14. En Baza, 8. Renunciamos á proseguir recordando el salvajismo de los modernos vándalos; porque formar una lista completa de sus innumerables actos de barbarie contra venerables monumentos y preciosidades artísticas, sería tarea larga y repugnante en demasía, para quien no carezca en absoluto de sentido

(1) No contaba el articulista con los destruidos recientemente por los modernos bárbaros de la impiedad.

comun y sienta arder en su pecho una centellita siquiera de amor á las bellezas del arte. Por lo mismo, únicamente añadiremos, como pálido reflejo de tan desoladora realidad, que sólo hasta el año 45 del siglo pasado, el Estado liberal había desamortizado y se había apoderado de 2.120 conventos; habiendo vendido algunos hasta por *nueve duros* y el solar de otros ya destruídos por *30 reales*. Estos son los que todavía tienen audacia para predicar con el mayor cinismo y desvergüenza el triunfo completo de los ideales de la libertad como medio único para lograr la prosperidad y el engrandecimiento de la Patria. ¿El engrandecimiento de la Patria? ¿Destruyendo? ¡Pero no quiero desatarme contra vosotros, porque veo en el tribunal de la historia que las piedras, esas tantas hermosas piedras como habéis derribado y pulverizado, se levantan contra vosotros! y ¡ay! también contra nosotros; contra vosotros por haberlas profanado y destrozado, y contra nosotros por haber tolerado vuestras devastaciones y vuestra dominación por espacio de ¡todo un siglo... Castigo, por unos y por otros, justamente merecido.

Como tercera condición necesaria para la conservación de los monumentos, como Guadalupe, hemos señalado una atención é interés *inteligentes*, y está fuera de toda duda, que nadie mejor que las Órdenes Religiosas puede llenar esta condición; porque ellas, desde que empezó con S. Benito la vida monástica propiamente dicha, no sólo amaron, protegieron y enseñaron toda clase de artes, sino que también las practicaron; hasta el punto de que, como dice muy bien Antequera: "Los monasterios benedictinos tuvieron no sólo escuelas y bibliotecas, sino talleres en que la arquitectura, la pintura, el mosaico, la escultura, el cincelado, la caligrafía, la elaboración del marfil, la montura de pedrerías, la encuadernación y todos los ramos de la ornamentación, se estudiaron y practicaron con tanta diligencia como buen éxito," (1); y esta misma tradición siguieron después las demás Órdenes Religiosas, en el grado compatible con el fin y naturaleza de cada una; por eso todas ellas pueden gloriarse de haber tenido en su seno muchos y preclaros artistas en todos los ramos. Echemos una rápida ojeada por el dilatado campo de las artes y podremos formarnos una ligera idea de la altura á que las elevaron las Órdenes Religiosas. "La Arquitectura, dice Antequera ya citado, (2) debe á los monjes sus más sólidos progresos," los cuales se echan bien de ver en las innumerables construcciones de catedrales, iglesias, claustros y sa-

(1) La Desamortización, cap. XXIV.

(2) Ibid.

las capitulares; de muchísimas de las cuales apenas nos queda otra cosa que el nombre y algunas ruinas que, así y todo, son de un valor inapreciable. De la importancia que tuvieron antes de ser ruinas, podremos rastrear algo por los pocos monumentos que milagrosamente han podido escapar á la general devastación, tales como las catedrales de Cantorbery, de Lincoln, Rochester, Durham y de Gloucester; los monasterios de Croyland, Focentains y Tintern en Inglaterra; Walkeuried, Heisterbach, Altemberg y Panlinzelle, en Alemania; Cluny, Lovigni, Vezelay, el monte de S. Miguel, Fontevrault, Pontigny y otros, en Francia; Alcoaça y Batalha, en Portugal, y las cartujas de Miraflores, Granada y Sevilla, en España; cuya construcción no sólo fué planeada y dirigida por los monjes y religiosos, sino que éstos trabajaban en ella aun en calidad de canteros, albañiles, carpinteros, etc., entre los cuales podríamos citar á Herluino, fundador y primer abad de la abadía de Bec, en cuya construcción, siendo abad, y después de haber sido gran señor normando, trabajó como un simple peón albañil, llevando piedra, cal y arena. Lo mismo hizo Hugo, abad de Selby, cuando en 1096 construyó de piedra su monasterio, que antes era de madera; Hezelon, canónigo de Lieja muy célebre por su erudición y elocuencia, se hizo monje de Cluny, y dirigió la construcción de la gran iglesia que fundó S. Hugo, en la que, además trabajaba como oficial albañil. De peón albañil trabajaba en Saint-Vence por el año 1000 el monje Federico, conde de Verdum, hermano del conde de Lorena y primo del Emperador. En tiempos posteriores encontramos, entre otros mil, á Fr. Francisco de las Cabezas, por cuyos planos se construye San Francisco el grande de Madrid; á Fr. Alberto de la Madre de Dios, construyendo en 1589 el monasterio de monjas, llamado de Santa Isabel, en Madrid; á Fr. Lorenzo de S. Nicolás, delineando y dirigiendo en el siglo xvii la construcción del monasterio de la Encarnación, vulgo S. Plácido, en Madrid. Este Fr. Lorenzo es autor de la muy conocida obra titulada: "Arte y uso de Arquitectura," y es también el último que conservó el gusto y la solidez del tiempo de Herrera. El H.º Francisco Bautista, religioso coadjutor de la Compañía de J., hizo los diseños y dirigió la construcción de la iglesia de S. Isidoro el Real, perteneciente á la Compañía de J.; por último, solo mencionaremos á Fr. Antonio de Villacastín, religioso jerónimo, á quien Felipe II dió por compañero al arquitecto mayor Juan Bautista de Toledo y al sucesor de éste Juan de Herrera, y fué por el mismo rey puesto al frente de toda la obra del Escorial y de todos los maestros y operarios de aquella inmensa construcción, con orden de que nada se hiciera sin consultarlo primero con Fr. Antonio. No queremos

cansar más á nuestros lectores haciendo mención de las grandiosas obras llevadas á cabo por ilustres arquitectos franciscanos, y así solo daremos los nombres, entre otros mil, de Fr. Felipe de Campello, Mino de Turrita, Santiago de Camerino, Bartolomé de Plancastañero, Yucundo de Verona, José Serra y José Rodríguez.

El célebre Alejandro, dominico, ejecutó maravillosamente el sepulcro del príncipe D. Juan, y trazó el de Cisneros, colocado en el Colegio Mayor de Alcalá; son suyas también algunas de las estatuas del altar mayor en la catedral de Sevilla. Fr. José Cordero, franciscano, construyó la reja de la capilla de San Pedro, y es una de las mejores de la citada catedral, así como el tan acabado y bien cuidado reloj que aun hoy subsiste y es justamente admirado en la Giralda, colocado á mediados del siglo XVIII.

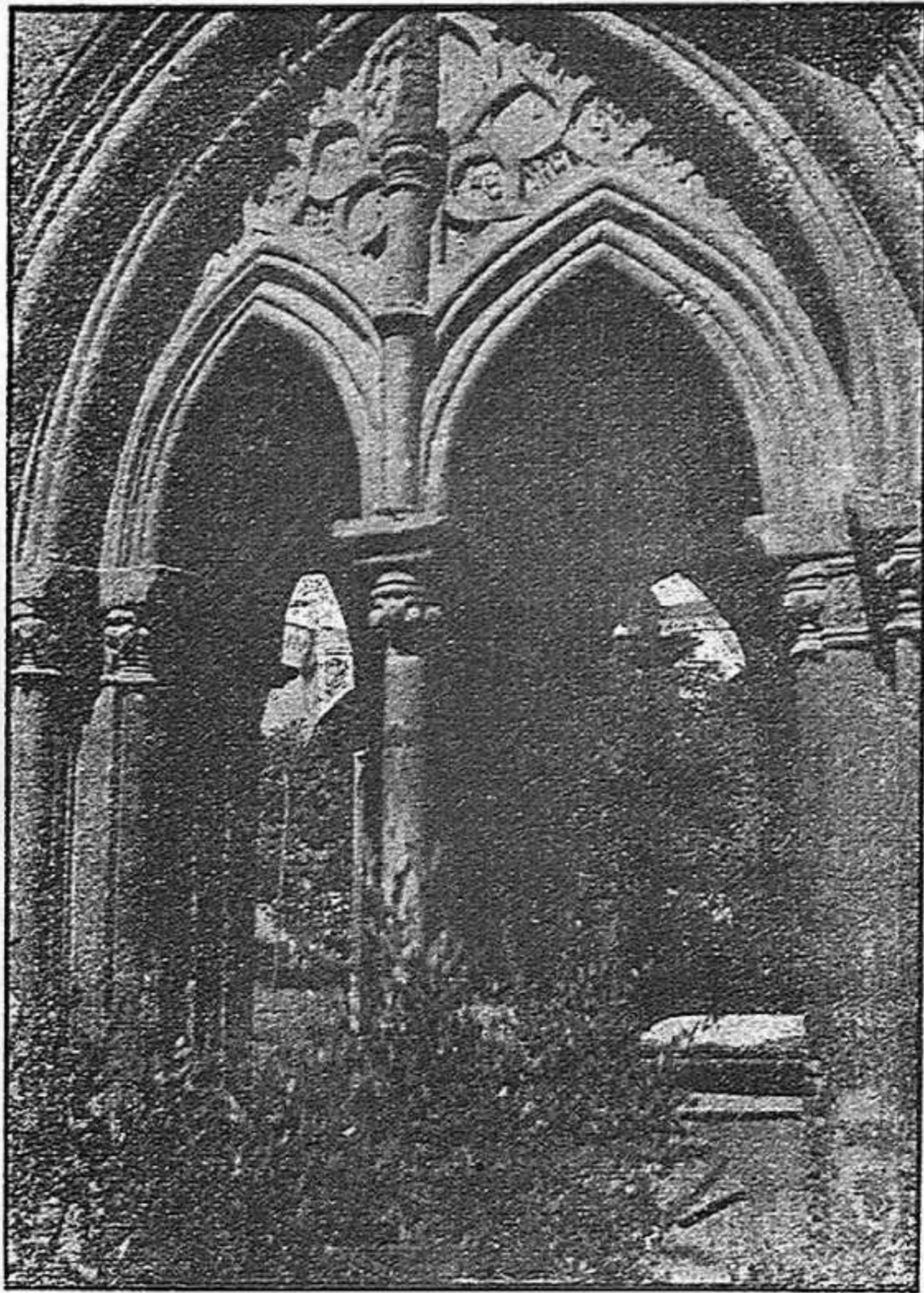
De mosaico, pintura, escultura, artes decorativas, organería, etcétera, preferimos no decir palabra porque son tantas las celebridades que en esos ramos han tenido las Órdenes Religiosas, que no sabemos cuál de aquéllas mencionar, siendo forzoso omitir infinitas otras; constituyen por su muchedumbre, un *maremagnum* en el cual es tanto más difícil la salida, cuanto es facilísima la entrada, y así renunciamos á ésta por no vernos en las apreturas de aquélla. Con lo anteriormente indicado, basta para demostrar que las Órdenes Religiosas, mejor que nadie, pueden poner una atención é interés *contínuos, solícitos é inteligentes*, necesarios para conservar los monumentos artísticos como Guadalupe.

En cuanto á la cuarta condición que es como consecuencia de las tres anteriores, á saber: que las Órdenes Religiosas se hallan en condiciones mejor que nadie, de hacer frente á los cuantiosos dispendios ocasionados por la atención é interés *contínuos, solícitos é inteligentes*, necesarios para conservar los monumentos artísticos como Guadalupe, poco tenemos que hacer para su demostración, pues si es verdad que las Órdenes Religiosas carecen hoy de bienes unas y son pobres de solemnidad las otras, como la de S. Francisco, también es verdad que por lo mismo que los individuos de ellas han renunciado por amor de Dios, á los bienes terrenos el sostenimiento y aun la prosperidad material de ellas corre por cuenta de la divina Providencia, cuyos tesoros son infinitos é inexcusables, y por si esta razón no bastase, la historia viene á confirmar esta verdad; á Orden Franciscana han pertenecido los conventos de S. Juan de los Reyes en Toledo, S. Francisco el grande en Sevilla, con otros muchos monumentales y actualmente tiene otros en nada inferiores, como el Real Monasterio de Santa María de Nájera

y S. Francisco de Qui'o que es inmenso y grandioso, entre otros muchos, y á pesar de ser monumentales, la Orden Franciscana que es la más pobre de todas, los ha conservado; luego bien podemos concluir, que *nadie mejor que las Órdenes Religiosas puede conservar los monumentos como Guadalupe.*

FR. DOMINGO LÁZARO

Jerez, Abril 1909.



Detalle del Templete.

(DEL MONASTERIO DE GUADALUPE)



LOS ORGANISTAS DEL PORVENIR EN GUADALUPE

Lema: *Laudate eum in (chordis et) organo.*

LA idea de un Santuario de la Virgen, bajo todos conceptos famoso y de inmarcesibles glorias lleno, ante cuyo altar se han prosternado de hinojos los Príncipes de la Iglesia y los grandes Poderes de la tierra, los nobles y bizarros conquistadores de nuevos mundos, y las altas representaciones de la ciencia y del arte: la idea de un Santuario, custodiado por religiosos amantes de las glorias de María, del arte y de la patria, de mil maravillas depositario, á donde confluyen innumerables legiones de almas creyentes en demanda de gracias, está tan íntimamente unida y enlazada con esta o'ra idea de música religiosa, de celestes cantos de muchas voces acordadas y raudales de armonía emanados de un poderoso y expresivo órgano que parece no pueden separarse, tan apretado es el lazo de unión que liga á estas dos ideas de un Santuario de María y de las armonías sonoras de un órgano litúrgico.

Huelga advertir que todas las artes en general subyugan intensamente el ánimo y engendran el dulce placer, de lo bello, ideal y sublime. Pero más enérgico é intenso es el influjo que la música ejerce en los seres animados, y más inmediato y espontáneo en despertar en la mayoría de los hombres las múltiples y complejas sensaciones de que son susceptibles, incluso en los que carecen de racionalidad, los cuales dan muestras de ser vagamente afectados por los atrayentes sonidos de la música.

A diferencia del goce trivial y frívolo que experimenta el vulgo, suele ser este además de sensitivo y comun, científico y superior en los artistas, quienes sienten bullir en su cerebro los destellos de lo ideal, que solo en el parnaso de los *virtuosos* es dable contemplar con la doble intuición del poder dinámico de una técnica ejecución.

El vulgo que en el arte tiene numerosos adeptos es incapaz de saborear y aquilatar en sus justos méritos el primor y delicadeza de una melodía bien trazada con todos sus atavíos y accesorios temáticos, con sus variaciones, con sus enlaces ar-

mónicos, con sus méritos contrapuntísticos... encariñándose más bien con la música de ritmo inalterable, chispeante, pedestre... que deslumbre por su colorido y enerve por su sentimentalismo.

He oído ejecutar en el templo infinidad de piezas de sabor marcadamente profano, habaneras sandungueras, jotas ramplo-nas, y cuando no ha llegado á tanto el exceso de tan chirles organistas, han improvisado marchas ruidosas y tamboreadas, en la creencia de que aquello era la última palabra, el *non plus ultra* en el arte de los sonidos, poniendo en cambio entrecejo á la música orgánica de Bach, Widor, Gigout, Gounod, Saint-Saens, Guilmant, y escuchando con bostezos de aburrimiento las célebres melodías del P. Hartmann y otras composiciones de índole clásica como música soporífera.

Esos tales no pueden pisar los umbrales del Parnaso de las Musas en que irradia el gusto más acrisolado y campea un discreto discernimiento de lo bello.

Como invaden, pues, nuestros templos y santuarios una infinidad de piezas de dudoso y aun depravado gusto religioso-artístico, cuyos autores de inspiración lánguida y profana logran abrirse camino por lo noveleros, y despertar entusiasmo en esa turba de raquíticos organistas y en la plebe mal educada, se hace necesario, de necesidad absoluta poner barreras á esa ola invasora que todo lo arrolla y destruye.

Esta necesidad se hace sentir en muchos templos de nuestra nación, así de seculares como de órdenes monásticas. Mas no queriendo extender tanto los horizontes de mis sencillas observaciones, concretaréme á decir algo de los futuros organistas de Guadalupe.

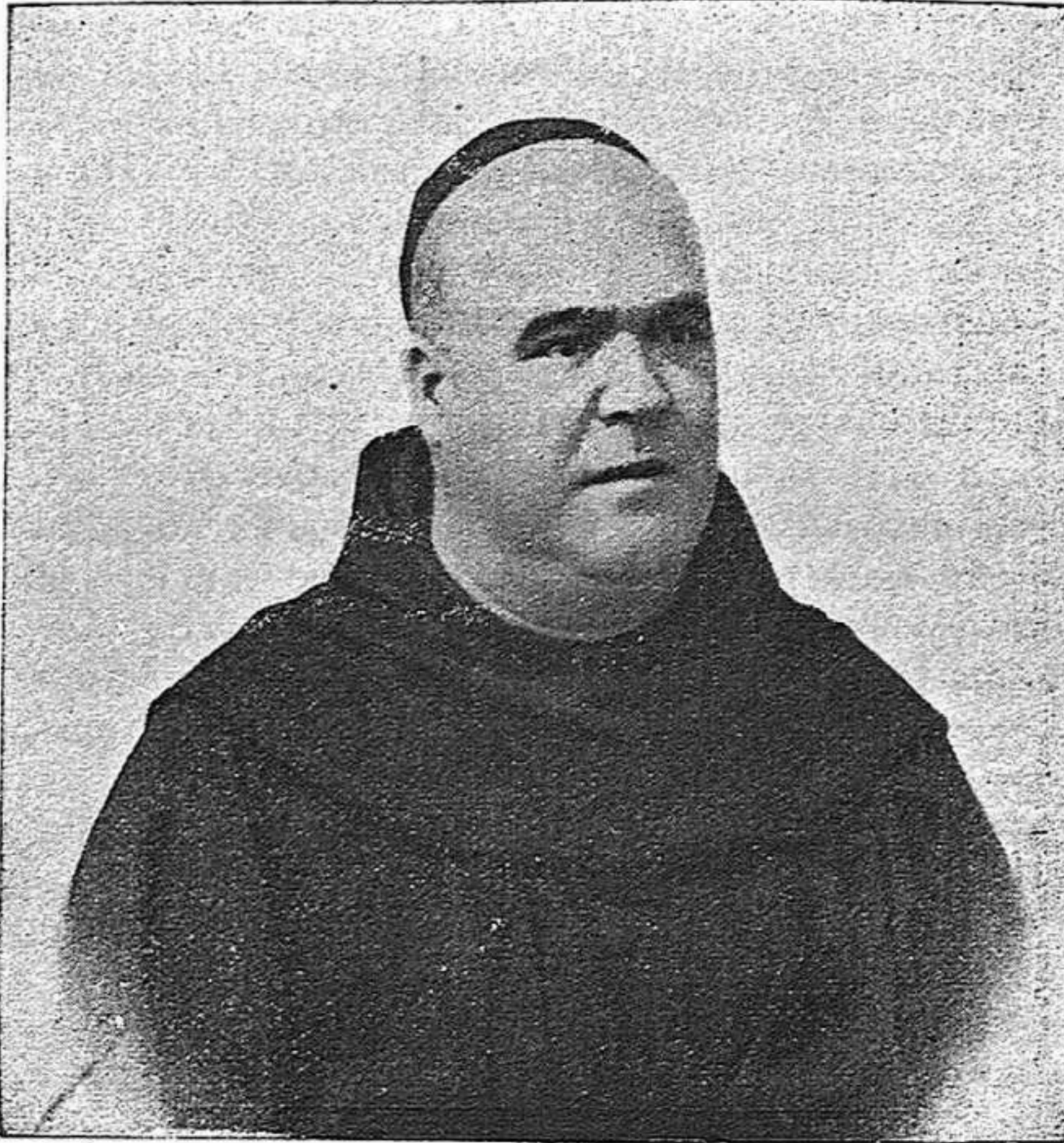
*
* *

Del estado presente no hay que hacer mención siquiera, por que, sin que yo peque de pesimista y sin que hiera la susceptibilidad de los actuales organistas del Monasterio á quienes respeto y amo, puedo augurar que ninguno de los frailes que en el día de hoy figuramos ó la necesidad nos hace figurar con el título de organistas, podemos desempeñar con dignidad y decoro tan sagrado como difícil cargo.

No hay que hacerse ilusiones: hay que observar las cosas bajo el prisma de una razón serena y juiciosa. Ningún fraile de nuestra provincia bética tiene motivos suficientes para ejercer ese arte, no tan sólo de un modo intachable, pero ni aun siquiera con aquella medianía culta y correcta que es natural en la mayor parte de los organistas de las catedrales y parroquias de España. Hay más todavía: tal como hoy se hallan las cosas, y siguiendo el curso natural de ese estado, jamás se verá nacer

del seno de nuestra Provincia un organista que pueda con gloria y honor tañer á diario el órgano de Guadalupe, salvo el caso raro y extraño de hallarse dotado por el cielo de nativas cualidades excepcionales que hicieron inmortal á Gounod y han laureado las sienas de Pepito Arriola, ingenio precoz y extraordinario.

En nuestro Santuario sube de punto la necesidad de poseer uno ó más organistas notables en el sentido más estricto de la



M. R. P. FR. PATRICIO PANADERO

Procurador General de los Franciscanos de España.

frase, habida consideración á su grandeza, á su esplendor y á la fama que en España goza, y al numeroso, constante y en ocasiones inteligente auditorio que bajo sus naves oye piadoso las armonías del órgano. Y claro es, que á falta de una naturaleza privilegiada, sería inútil buscar el fomento de una educación musical, sopena de quedarse algo menos que mediocre.

Añádase á esto la circunstancia de verse en la necesidad de tañer el órgano casi constantemente, siendo tan crecido el número de religiosas funciones en este grandioso templo.

Y esto que muchos indoctos, con gravísimo error, juzgan ser una circunstancia que favorece al desarrollo del artista, es una lamentable calamidad en un organista prematuro; porque dado que no atrofie sus facultades, le coloca en tal estado de inercia estacionaria, y adquiere tales vicios, mediante la incorrecta lectura, la digitación viciosa, la mala actitud y postura en la pulsación, y las descabelladas improvisaciones que en vez de progresar siquiera lentamente, se coloca en una pendiente peligrosa y resbaladiza que le conduce al precipicio de lo grosero y de lo absurdo.

Pues si tales caracteres ofrece el presente estado de nuestra organística, fácil es adivinar cuál será en el porvenir la condición de los organistas, si las cosas siguen su rumbo natural.

Veo que se me hará un reparo digno de tenerse en cuenta, y es los notabilísimos organistas de Montserrat, así antiguos como modernos.

No cabe duda que el Santuario de Cataluña ha sido y es un semillero fecundo de organistas distinguido, cuyo sólo catálogo llenaría muchas páginas. Cítanse, entre otros mil, á Fr. Antonio Soler, musicógrafo y organista de merecida nombradía, que fué maestro de capilla de Lérida y más tarde monje jerónimo del Escorial, donde produjo toda clase de música hasta su muerte; á Oller, Parera, Puig; al muy célebre Saldoni, Director del Real Conservatorio, y á los maestros Montserrat y Puntí, organistas respectivamente de Vich y Lérida.....

Cierto es que el Monasterio del Principado ha sido madre fecundísima que en todos los tiempos ha colmado al orbe musical de reputados y excelentes ingenios en el arte de tañer el rey de los instrumentos.

¿Más á qué se debe esa fecundidad asombrosa?

Lo diré con satisfacción: á la Escolanía.

Pues si este es el secreto en la formación de esa pléyade inmortal, huelga ponderar la necesidad de crear una Escolanía en Guadalupe bajo la forma y según los medio que se bosquejaron en esta REVISTA.

Cuál sea la organización de este Conservatorio, tal ha de ser indudablemente el estado de la música en el porvenir. Fuera de éste, no existe otro medio, si ya no es que se tratase de procurarles una educación musical completa en algún Conservatorio nacional ó extranjero, lo cual había de acarrear muchos inconvenientes, sobre todo, tratándose de jóvenes cuyas habilidades no fueran asaz conocidas y examinadas, inconvenientes que al cabo darían al traste con todas las esperanzas y con todo el dinero.

No obstante, este último medio, en las presentes circunstan-

cias, es el más urgente y ventajoso, así para que Guadalupe sea provisto cuanto antes de sujetos verdaderamente aptos para el desempeño de ese complicado y difícil arte, como para que se pongan sólidas y firmes bases á la futura Escolania.

Nada quiero decir de los vastísimos conocimientos, larga experiencia, discreto juicio y delicadísima táctica que debe poseer un fundador y director de dicho centro artístico, así para redactar un programa y reglamento con todos los adelantos modernos, como para saberlos hacer cumplir con sabio tiento y cordura; sólo digo que el organista de Guadalupe, como todo el que se precie de tan honroso título, ha de poseer una suma de conocimientos musicales compleja y vastísima, suma que abarca todos los *Estudios del organista litúrgico*.

En este asunto no quiero hablar por cuenta propia, á fin de que no se me tache de exagerado; hable por mí el maestro de los maestros, el insigne musicógrafo y compositor español don Felipe Pedrell.

“El primero y uno de los más necesarios estudios del organista litúrgico es conocer la índole del instrumento y su mecanismo especial; saber como se construye un órgano; qué procedimientos emplean los organeros nacionales y extranjeros; cómo entienden la construcción organaria los reformadores modernos de este instrumento, etc... Poseídos y dominados los elementos de ejecución, muy distintos de los del piano, el mecanismo de los pedales y de la registración propio del órgano, ha de poseer y dominar, además, el organista los estudios confluientes que ha de reclamarle un día próximo el acertado empleo técnico del instrumento, la imitación, el canon y la fuga, como estudios generales propios del compositor, el canto gregoriano, la polifonía como derivación del canto de la Iglesia, los modos y el ritmo gregorianos, las formas de la música de órgano, el acompañamiento, ó lo que es lo mismo, aunque directamente no se acompañe, la armonización propia del canto gregoriano, etc. (1).”

Escudado con la autoridad de ese reputado maestro que en síntesis no ha dicho sino lo mismo que otros innumerables autores han afirmado, voy á detallar algo más los estudios especiales previos y completamente distintos que el empleo del órgano en la iglesia y en el culto católico exige al organista en general; y con estas últimas observaciones quedará probado lo que serán los organistas del porvenir en Guadalupe, si tratan de formarse según la naturaleza pide, y conforme han sido modelados los más eminentes artistas.

Para abreviar, á tres reduciré los estudios del organista en

(1) El organista litúrgico español, Prólogo.

su aspecto más general: al del *instrumento* mismo y su manejo, al de la *improvisación* y al de la *liturgia*.

De la liturgia romana no hay por qué ocuparse en el presente artículo. Consúltense y llévense á escrupulosa práctica las decisiones de la Sagrada Congregación de Ritos, de los concilios y del Ceremoniale Episcoporum.

De la improvisación hay mucho que decir, más por no extender demasiado los límites de este ensayo, concretaréme á decir que el arte de improvisar es difícilísimo y á muy pocos dado. El que no esté dotado nativamente de este instinto especial de crear, de inventar combinaciones de sonidos, el que no sienta latir en su pecho el fuego sagrado de la inspiración, el que no sea un verdadero genio, será muy prudente y muy cuerdo si sacrifica su amor propio tocando de memoria ó con el libro á la vista.

Improvisé enhorabuena el que pueda decir con Saint-Saens "produzco música como un manzano produce manzanas," ó con Mozart "yo he nacido para músico como el ruiseñor para cantar."

Desatiendan para siempre los organistas los falaces consejos de ejecución libre, y cierren los oídos á las sirenas que inducen á la habitual y detestable ramplonería indigna del arte y del templo de Dios.

Atiendan más bien al espíritu de la Iglesia romana, traducido últimamente en el *Motu Proprio* de Pío X. Lean sobre todo el párrafo VI intitulado *Organo é Instrumentos*, y sabrán cómo el órgano debe tañarse en los preludios y demás pasajes, según la índole del mismo instrumento, en relación íntima con la naturaleza del canto secular hierático, empleado por los primitivos cristianos.

Considerado el órgano como instrumento, requiere del ejecutante un dominio completo y perfectísimo del piano.

Esto que á muchos parece un error, aun entre algunos que son venerados como maestros en el divino arte, es una verdad á todas luces evidente, sobre todo, desde los adelantos de los colosales órganos modernos.

Demás está decir que para lograr una buena ejecución se necesita haber vencido grandes dificultades, independizando y neutralizando la acción de los brazos en la manera de atacar las notas y haber comunicado á cada uno de los dedos fuerza y agilidad.

Preciso es, para esto, guardar una bien razonada y estricta gradación en los estudios encaminados á llevar al ejecutante de lo fácil á lo más difícil por medios seguros, con métodos especiales que han escrito Czerny, Clementi, Shmit, Köhler y otros muchos.

Vencidas ya las dificultades de este orden de estudios fáciles, se han de emprender los que han escrito, aumentando de dificultad, innumerables pianistas, como Bertini, Kuhlán, Heller, Bach, Mendelssohn, Moscheles, Sahunan, Chopin, Rubinstein, Liszt, etc., hasta poderse engolfar en las mayores audacias de ejecución, que son infinitas en el arte pianístico, y que sobrepujaron estos colosos por manera imitable.

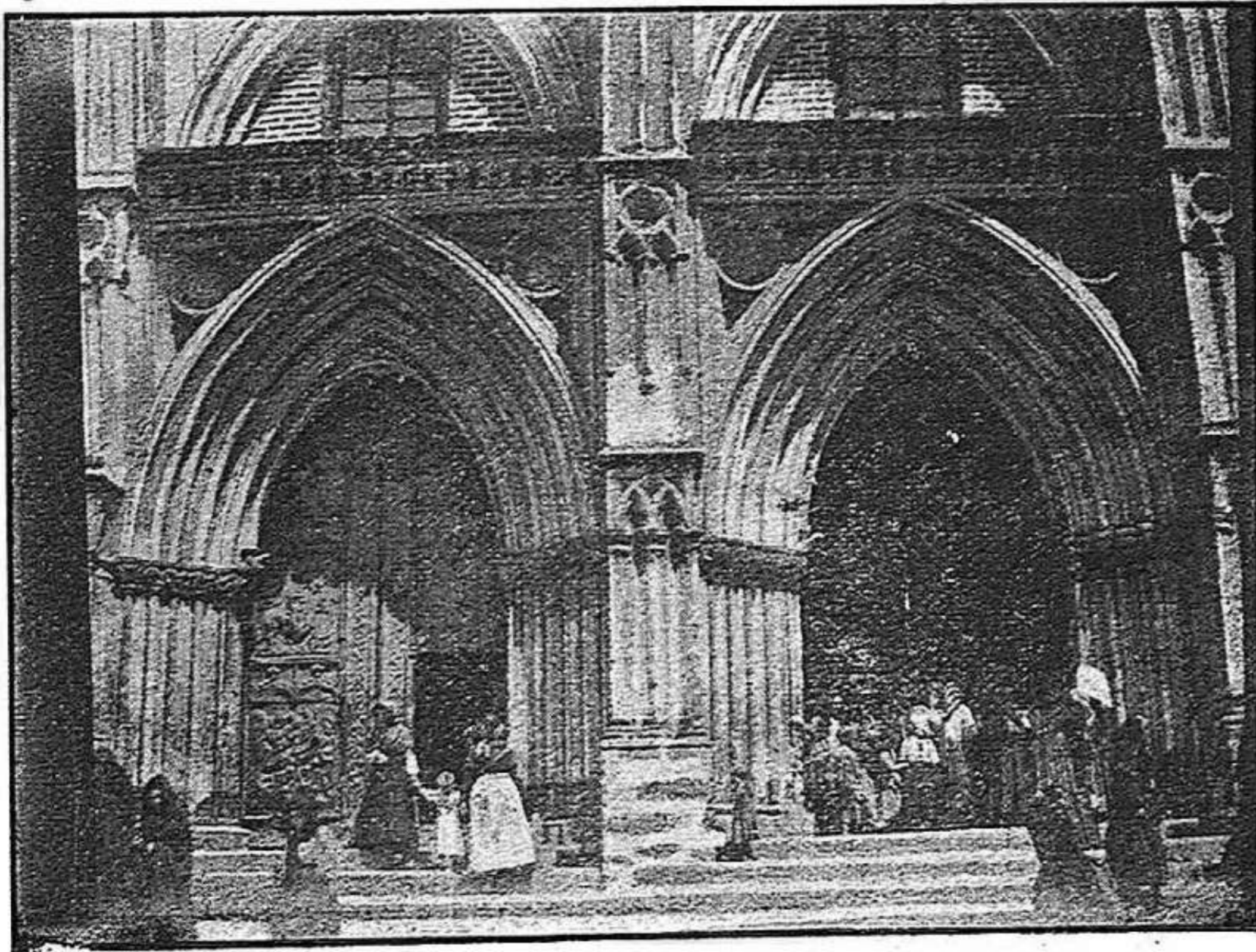
Trátese de dominar el estilo ligado en que los dedos tocan á cuatro ó cinco partes reales, en un sistema más armónico que melódico: estilo difícil por requerir gran habilidad en cada uno de los dedos para que se perciban claramente las voces ó partes que van trazando. Este sistema que llevaron á su máxima perfección Haëndel y Bach, acumulando mil dificultades que pocos pueden vencer, se presta con preferencia para el órgano.

Llegado á este punto ya podrá el novel artista de Guadalupe acercarse al órgano; no sin antes haber adquirido la agilidad de los pies y de las piernas que requiere ese instrumento para hacer funcionar desembarazadamente el pedalero, y haberse iniciado en el manejo de los registros y en sus múltiples combinaciones, de las cuales resultan variedades de timbres y de sonoridad en número incalculable.

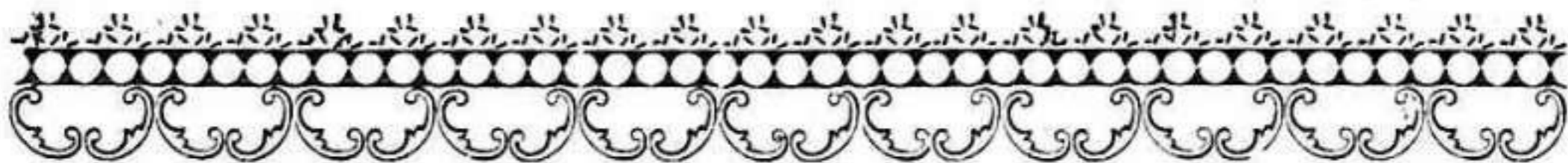
FR. MARTÍN DE TOLEDO.

Franciscano.

Agosto de 1909.



Puertas de la Iglesia.—(DEL MONASTERIO DE GUADALUPE)



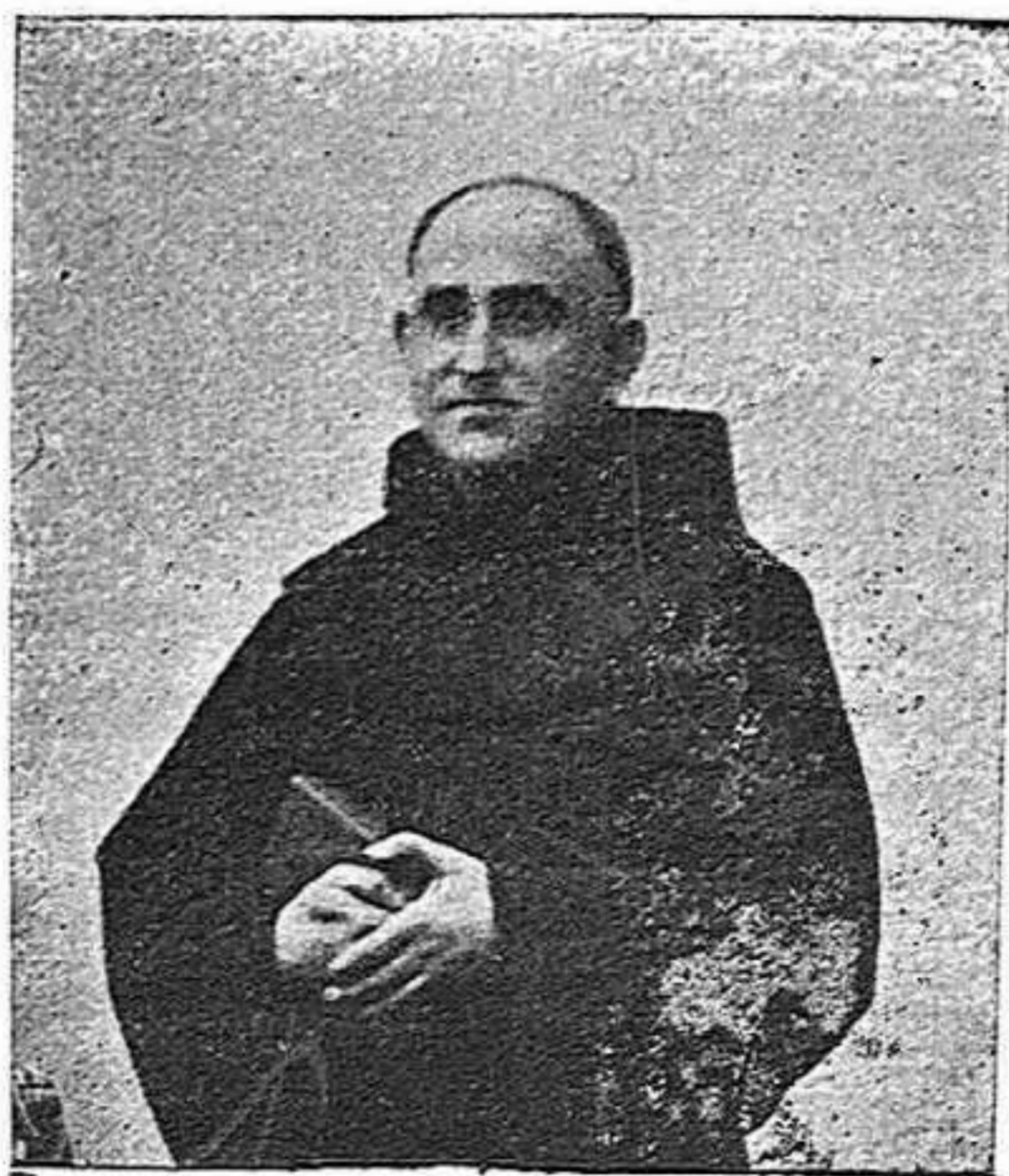
¿Quiénes son los Franciscanos?

Algunas noticias sobre sus trabajos en las ciencias.

Los corifeos de la falsa reforma protestante que, arrebatados por las pasiones, no supieron guardar la santidad que su estado requería y llenaron el mundo de escándalo, llamaron á los religiosos *máscaras*; sus secuaces, mientras prendían fuego á las bibliotecas que encerraban los monasterios, decían que eran estos *centros de fanatismos*, y cuando, como nuevos musulmanes, amenazaban con la espada á todos los que no hicieran traición á su conciencia y abrazaran sus errores, afirmaban que sus moradores retardaban la civilización é impedían la *libertad*. Iguales contradicciones continuaron sosteniendo sus hijos los jansemitas y los mal llamados filósofos en el siglo diez y ocho. Semejantemente proceden los liberales y racionalistas de nuestros días; con que y sin necesidad de aducir autoridades en alabanza de las Órdenes Religiosas, bastaría saber la inmunda baba que contra ellas han querido arrojar tales enemigos para acreditarlas. *Si fuérais del mundo, decía el Salvador á sus discípulos, amaría el mundo lo que era suyo. Por esto, os aborrece el mundo, porque no sois del mundo.*

Diseminadas por toda la redondez de la tierra las Órdenes Religiosas, son como inmensas redes, de que dispone el *Pescador de hombres*, y con ellas de un lance puede pescar todo el mundo. Sus conventos son á manera de fuertísimos castillos, que mientras resisten á las rabiosas embestidas de la impiedad, encierran en su seno disciplinadas y aguerridas huestes, prontas á marchar ligeras donde más vivo se empeñe el combate entre los hijos de Dios y los de Belial.

Nacidas en el regazo de la Iglesia depositaria de la verdad y al calor de la gracia del Salvador que es *Luz que alumbra á todo hombre, que viene á este mundo*, han brillado siempre por su ilustración á la par que por su santidad,



M. R. P. FR. CIPRIANO M. ALZURU

Ministro Provincial de la de Andalucía.

siendo cada página de sus brillantes historias un mentís contra sus calumniadores.

Para probar la primera parte de esta asección, por lo que atañe á la Religión de mi Sfic. P. San Francisco, podría aducir, como prueba primera en orden, la vida de los noventa santos, ciento cincuenta beatos, cuarenta y cuatro venerables cuyas causas están admitidas por la Sgda. Congregación y selladas por los Sumos Pontífices, con otros dos mil de quienes, si bien no se ha tratado de introducir las causas, es

grande la veneración que gozan por sus ejemplares virtudes y portentosos hechos, y que cita nuestro erudito Arturo en su *Menologio franciscano*. Todos fueron insignes en la ciencia y conocimientos que su respectivo estado requería, como que ni la Iglesia, ni la verdadera piedad admiten santos tontos, contra la falsa asección de sus enemigos que por boca de Draper dicen ser máxima del catolicismo que la *ignorancia es madre de la devoción*. Todos tuvieron por lo menos la sólida ciencia del bien vivir, fundamento de verdadera civilización y progreso, siendo muchos de ellos notablemente grandes en todos los conocimientos humanos.

De la primera Orden franciscana tuvieron origen, incremento ó dependencia unas veintisiete *Congregaciones religiosas*, citadas por el P. Fr. Antonio de Venecia, y otras muchas *Asociaciones piadosas* y de caridad que trae el dicho autor en su *Visidario seráfico*, pudiendo ellas servir de segunda prueba para demostrar la verdad que sustenta. Quien que tenga abiertos los ojos no ve que para acometer y llevar á cabo cada una de esas fundaciones se necesitaba un hombre gigante en virtud y ciencia? ¿La continuación y sosten de las mismas, no requería por ventura una multitud de obreros inteligentes y solícitos que en ello trabajaran?

Con estas Congregaciones y Asociaciones y número verdaderamente grande de pobres franciscanos, que ha llegado á ser en algún tiempo, espántese el gobierno francés y todos los perseguidores de los frailes, de más de quinientos mil en sola la primera Orden ha podido cantarse.

Quien por fray, quien por Hermano
Todo el mundo es franciscano.

Y Dios que no falta en las cosas necesarias, para que esta numerosa grey no pereciera, como ovejas sin pastor, ha proveído de superiores que la han ido rigiendo. Y quién se atreverá á negar que la gran generalidad de estos superiores fueran competentes, dotados de la ciencia y prudencia que su cargo requería, defendiéndola en tiempos difícilísimos y conduciéndola siempre á la victoria?

Tiene la Orden su escuela antagonista de otras en muchas cuestiones controvertibles, y de esta escuela se podrían historiar las gloriosas campañas sostenidas en defensa de la pobreza evangélica, de la adoración debida al Santísimo nombre de Jesús, del culto de la Preciosa Sangre del Salvador, de la excelencia de las llagas impresas en el cuerpo de Ntro. Sfic. P. S. Francisco, del ya dogma de fe, dulcísimo misterio de la Concepción Inmaculada etc., cada una de las cuales prestaría materia para una grande epopeya. Ha podido ostentar doce mil *lectores*, esto es, maestros graduados en teología, ciencias ó artes, viviendo por unos mismos tiempos y que á la par difundían luces de saber por el mundo. A solo el concilio de Trento envió unos ochenta teólogos eminentes. Ha regentado cátedras en las célebres universidades de Bolonia, París, Oxford, Salamanca, Coimbra, Cervera, etc., mientras vivieron ellas á la sombra de la Iglesia y los hábitos religiosos fueron respetados, debiéndole alguna de ellas, la de Alcalá, su grandeza, y de seno de la Orden han salido seis Sumos Pontífices, gran número de Cardenales y más de cuatro mil Obispos.

Pero para que hasta los más cortos de vista reparen en los bultos voy á recordar grandes infolios, citando siquiera, pues otra cosa no puedo hacer en un articulejo, el nombre de alguno que otro religioso franciscano que se haya distinguido en los diversos ramos del saber eclesiástico, cada uno de los cuales bastaría para enoblecere á toda una nación.

¿Comenzaré por los *Expositores de la Sqda. Escritura*? Se nos presenta Nicolás de Lyra, de quién algún historiador moderno, acaso con poca reflexión, ha escrito: *Si Ly-*

ra non lirasset, Lutterns non satasset; pero de quien con más conocimiento de causa han dicho otros: *Si Lyra non lirasset, Theologus non saltasset.* Poncio Carbonell; Marco de Berulle; Juan de la Ilaye etc., etc. ¿A quién se debe la impresión de la Biblia políglota *Complutense*, primera que editó la imprenta; entiéndase políglota, sino á un hijo de S. Francisco?

¿Citaré *teólogos dogmáticos*? Descuellan el Vble. Alejandro de Alés, llamado *doctor de los doctores*; S. Buenaventura, *doctor seráfico*; Vble. Juan Duns Scoto, *doctor sutil y mariano*; Francisco Mayrón, *doctor agudo*; Antonio Andrés, *doctor dulcísimo*; Juan Bassols, *doctor ornatisimo*; Guaterio Barteo, *doctor claro*; Claudio Frassen, Jerónimo de Montefortino, etc. etc.

¿*Teólogos moralistas*? Por no repetir los anteriores nombraré á Pedro Auréolo, *doctor fecundo y elegante*; Andrés de Nevocastro, *doctor ingeniosísimo*; Bto. Angel de Clavasio, autor de la *Suma* llamada *angélica*. Benjamín Elbel; Patricio Sporer y Pedro Marchantio, etc. etc.

Entre los *apologistas*, fuera de los innumerables que se podrían citar y que batallaron por cuestiones de escuela, privilegios de la Orden, asuntos de la historia de esta, contra los judíos, mahometanos y sobre todo en defensa del misterio de la Concepción Inmaculada, se levantaron multitud de ellos en los tiempos inmediatos á la reforma protestante, combatiendo principalmente las falsificadas traducciones de la Biblia. Guillermo Butlér; Hosmán Jansent; Jaime Burdigal; Luis de S. Francisco; Mateo de la Natividad, y Matías Doringo basten para muestra.

¿Se quieren *canonistas*? Están Lucio Ferraris, cuya *biblioteca* ha merecido multitud de reimpressiones, sin que haya sido sustituida por otra mejor hasta el día; Anacleto Reiffenstuel; Vble. Angel del Paz; Monaldo Instopolitano; Pascual de Aragón; Pedro Carnel, y Pedro Bellochio, etc.

Cuestiones regulares las han tratado magistralmente Manuel Rodríguez, nombrado comunmente Roderico; Antonio Córdoba; Tiburcio Navarro; Lorenzo Portel; Gaudencio Kerckhove, y Kiliano Katzemberger, etc. etc.

De los *rubriquistas* recordaré solo al justamente llamado *muy esclarecido* por el novísimo Ceremonial Romano-seráfico, Luis Bartolo de Carpo.

Místicos citaré solo españoles; S. Pedro de Alcántara; Juan de los Angeles; Diego Murillo; Diego Estella, y Antonio Arbiol, etc. etc.

Entre los *predicadores* pueden admirarse: S. Antonio

de Pádua; S. Barnardino de Sena; Bto. S. Bernardino de Bustos; S. Leonardo de Porto Mauricio; Felipe Diez; Francisco Romeu, y Zacarías Laselve, etc. etc.

Son excelentes *historiadores*: Lucas Wadingo; Venerable Francisco Gonzaga; Damián Cornejo; Antonio Hebrera; Eusebio Gonzalez de Torres, y Marcos de Lisboa, etc. etc.

Entre los *poetas músicos*, pueden citarse: Fr. Pacífico, llamado en su tiempo *rey de los versos*; Tomás de Celano á quien se atribuye la composición del ritmo *Bies irce*; Jacopone de Todi de quien se dice es el *Stabat Mater*; Ambrosio de Montesinos; Pedro de los Reyes; Gabriel Pambo; Guillermo de Militona, y Pabro Nassrre, etc.

Podría aducir insignés *gramáticos* en las lenguas hebrea, griega, latina, cinguesa, mejicanas yucatesa, tarasca, índica, china, tagala, cántabra, árabe, etc., y no cito nombre de autores por ser más largo y pesado.

Quedaban los *filósofos*, Ricardo de Mediavilla; Guillermo Occham; Bartolomé Mastrío; Juan Poncio, y Sebastián Dupasquier, etc.

Téngase en cuenta que no he citado religiosas franciscanas ó dirigidas por franciscanos entre las que ocuparían brillante lugar Sta. Brígida; Sta. Catalina de Bolonia; Vble. Sor. María de Jesús de Agreda, etc., niterciarios en quienes debía influir el espíritu franciscano, entre los que se hallan Dante Alighierí; Raimundo Lull; Tomás Moro, y Miguel Cervantes, etc.

Si quisiera considerarse la acción inteligente de los humildes franciscanos sobre la sociedad, prestarían materia abundantísima su estancia continua en Tierra Santa etcétera, el auxilio que en la persona de S. Juan de Capistrano principalmente prestaron al general húngaro Juan Corvino de *Humiades*, destrozando junto á Belgrado el ejército de turcos que algunos historiadores hacen ascender á cuatrocientos mil, mandados por Mahomet II hijo de Amúrates II que orgulloso con la toma de Constantinopla amenazaba á toda Europa, en memoria de cuya victoria instituyó el Papa Calixto III, la fiesta de la Transfiguración del Señor. Podría hacerse resaltar en España la figura del gran Francisco Jiménez de Cisneros, preparando con los reyes católicos los días de más esplendor que tuvo nuestra nación. Podría citarse á Bernabé de Intesamne; Beato Marcos de Bolonia; Bto. Querubín de Espoleto; S. Jaime de la Marca; Bto. Bernardino de Jeltria, fundando *Montes de Piedad*, y limpiando de la lepra con que la usura de los judíos había inficionado á las naciones europeas y amena-

zaba acabar con ellas, ¿cuándo habrían sido descubiertas las Américas sin la favorable acogida que Cristóbal Colón halló en el Convento de la Rábida? ¿sin la sabiduría de Fr. Juan Pérez y caridad de Fr. Antonio de Marchena?

Se ha dicho que las *Ordenes mendicantes*, á quienes Eugenio IV compara á los cuatro ríos que regaban el Paraíso de Dios, *son atavismos y que han pasado de moda*. Si tal oyen los religiosos de la esclarecida de mi P. Sto. Domingo, de la del gran Padre de la Iglesia S. Agustín, de la benditísima Virgen del Carmen, etc., sabrán responder de palabra, y que sus hechos desmentirán la aserción. Por lo que atañe á la de mi Sfco. Padre, siendo la profesión de sus individuos guardar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, trabajando en la propia santificación y salvación de las almas, mientras no *pase de moda* el guardar el Santo Evangelio, el deber de santificarse cada uno según su vocación, ó dejen de haber almas que salvar, no pasará ni podrá *pasar de moda*.

Es verdad que en el siglo pasado Dios permitió que las furias del infierno arremetieran contra ella, que muchos de sus hijos murieron víctimas del odio sectario, que fueron arrojados de los Conventos en las más de las naciones, se hallaron dispersos y se perdieron talentos á consecuencia del vendaval, y que por unos momentos pareció eclipsada su gloria; pero las preciosas reliquias que se salvaron del diluvio comenzaron á repoblar lo que estaba desierto y otra vez se deja sentir su influencia.

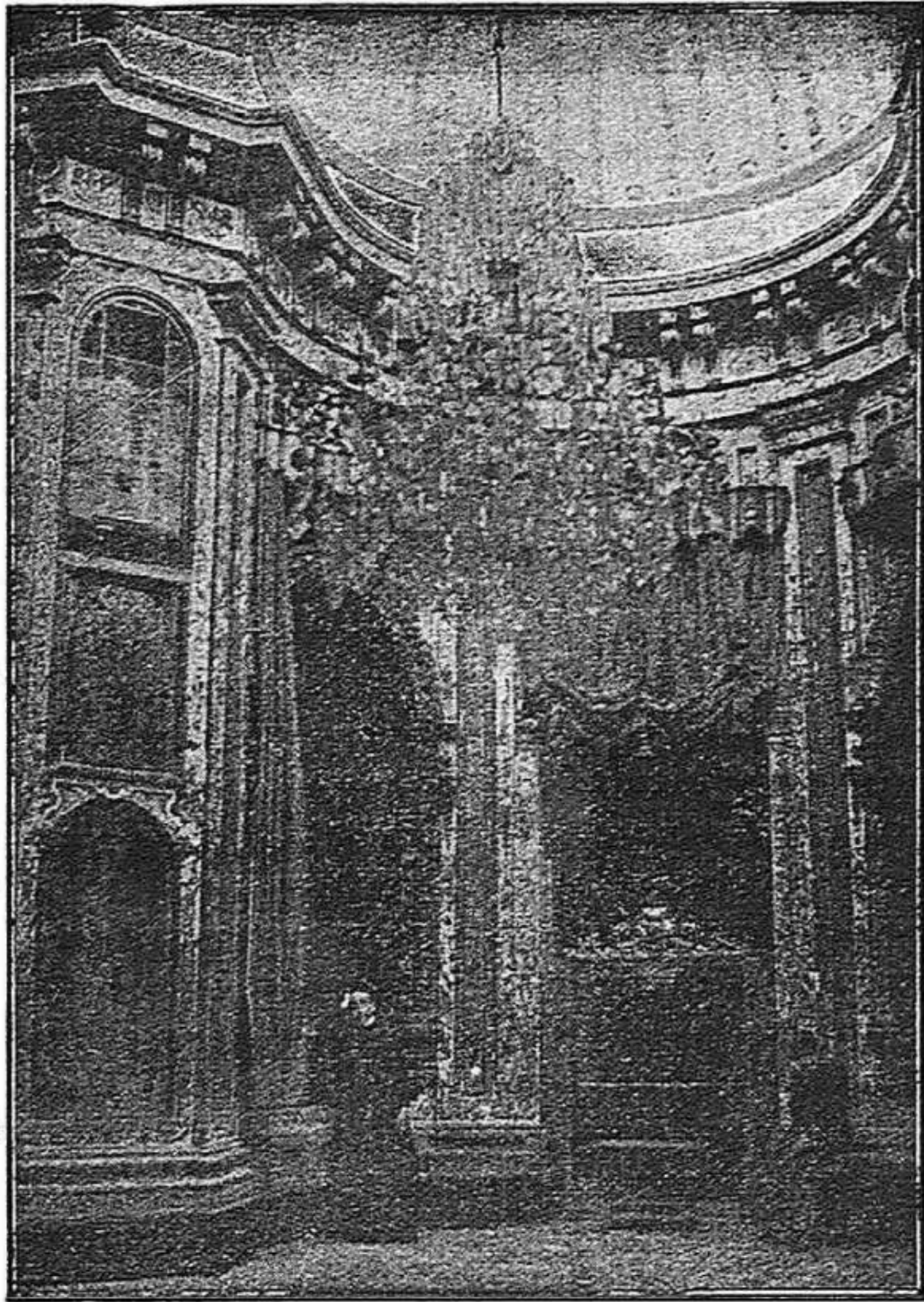
Aun en el tiempo de la desolación no dejaron de continuar ilustrando al mundo. Se decía que no había santos en el siglo diez y nueve, y tenemos ventiún religiosos franciscanos muertos en loor de santidad durante él, cuyas causas está agenciando el Procurador de la Orden. No querían los hombres de la *libertad* religiosos, y contamos unas diez y nueve Congregaciones religiosas franciscanas, fundadas en el siglo que odiaba los hábitos. Y podemos recordar con fruición los nombres de los sabios franciscanos José Rius, Jaime Mestres, Pedro Gual, Pío Vandes Mossen, Bernardino de Porto Romatino, Venceslao Pieralisi, Marcelino de Civeza, Ramón Bulelú, etc. etc.

En nuestros días hemos visto editadas de nuevo las obras del Sfco. Dr. S. Buenaventura, pero con una crítica y cuidado que bien podemos llamar obra de *romanos* por lo grande y sólida y de *benedictinos* por lo cuidadosa y prolija, alabada por propios y extraños, y que probablemente es la más acabada que en su especie se ha publicado; las

de Espores, Elbel, Frassen, Montefortino, etc. Podríamos alabar sino vinieran, gracias á Dios, y citar los nombres de David Heming, Gabriel Casanova, Ireneo Bierbanm, Mariano Fernández, Benardino de Montefeltro, Nicolás Armentia, Eusebio Clop, P. Hartmana, Plácido Angel R. Lemos, etc., etc.; los de dos bmm. Cardenales, ocho Arzobispos, treinta Obispos, tres Delegados apostólicos, once Vicarios apostólicos, dos Administradores apostólicos, un Prelado *nullius*, cuatro Prefectos apostólicos, tres Superiores de misiones aprobados por la Sta. Sede, veinte Consultores de SS. Congregaciones Romanas, cuatro Consultores de Comisiones Pontificias, diez Penitenciarios Apostólicos en las basílicas de Letrán y Vaticano, etc.

Parece que no puede decirse que la Orden franciscana es *atavismo*.

FR. FRANCISCO MORELL.—V. J. M.



El Camarín de la Virgen.—(DEL MONASTERIO DE GUADALUPE)

EL APOSTOLADO SERÁFICO

No tratamos de hacer un estudio sobre el interesante tema que sirve de epígrafe á este artículo que para la Revista GUADALUPE se nos pide: ese estudio queda hecho, y se levanta como monumento ciclópeo de la acción franciscana en el mundo, por las bien cortadas plumas de autores antiguos y modernos, propios y extraños, tales como los Wadingo, De Gubernatis, Marcos de Lisboa, Cornejo, Del Puerto, Barón de Hurión, Rohrbacher, Pardo Bazán, y, sobre todo, por nuestro competentísimo P. Civerra, en lo que atañe á las Misiones franciscanas en general, y en cuanto á las especiales de Africa por el laborioso P. Castellanos en sus dos concienzudas obras "Descripción Histórica," y "Apostolado Seráfico de Marruecos,,". Pensamos tan sólo hacer una breve síntesis de nuestro apostolado de siete centurias, bendecido por los Romanos Pontífices, favorecido por los reyes y soberanos y llevado á cabo por los humildes hijos de San Francisco, de los que podemos decir que son apóstoles por *vocación* y por *naturalidad*.

El año 1209 puede señalarse como génesis del *Apostolado Seráfico*, pues contando Francisco con ocho discípulos, mandólos á predicar por el mundo, de dos en dos, á imitación de Jesucristo cuando dijo á los suyos: "Predicad el Evangelio á toda criatura,,".

Pero llegó el famoso capítulo de las *Esteras*, tan celebrado de nuestros Cronistas, donde dicen se reunieron más de cinco mil Religiosos, y entonces cuando el llamado á sí mismo *Pregonero del gran Rey* creó de un modo oficial, digámoslo así, la obra de las Misiones que patrocinó con su autoridad y favoreció con sus privilegios apostólicos el Pontífice Honorio III, confirmador de la Regla minorítica, mandando, en vista del copioso fruto recogido por aquellos primeros apóstoles, á no pocos Misioneros de Menores y Predicadores á las Misiones de Marruecos, á Grecia, Siria y otros países de cismáticos y paganos.

Por su parte, Francisco, no se contentó con ordenar aquellas huestes de la fe, sino que ardiendo, como diría el

Dante, en seráficos ardores—*Tu tutto seraphicos in ardore*— y emulando el generoso celo de sus hijos, escogió para sí la Misión de Oriente y predicó al Soldán de Egipto, quien, más tarde, abrazó la Religión cristiana, recibiendo el santo Bautismo por dos Minoritas, enviados por el Santo Fundador.

Por entonces, no consiguió el Sco. Patriarca lo que tanto deseaba, el martirio; y para recibir esa palma de los soldados de Cristo, cambió de rumbo, es decir, la Misión de Oriente por la de Occidente, embarcándose para España, con objeto de pasar al Africa; pero la Providencia que le tenía destinado, cual á otro Antonio de Padua, para ser apóstol de Italia, desbarató sus planes como los del hijo de Lisboa, viéndose precisado á regresar á sus patrios lares, pero para allí tener la satisfacción de decir á sus hijos, cuando tuvo noticia del martirio de sus primeros misioneros en Marruecos, Berardo, Acusio, Pedro, Ayuto y Otón: “Ahora sí que tengo cinco verdaderos Frailes Menores,,. Pero no fueron sólo cinco; á éstos siguieron después, en el año 1221, los mártires de Ceuta, Daniel, Samuel, Dónulo, Hugolino, Nicolás y Angel, y los de Valencia Juan de Perusa y Pedro de Sarroferrato, con otros más, cuyas cabezas, en la persecución de 1232, cayeron bajo el alfange sarraceno, por confesar la fe de Jesucristo, como en 1631 cayera también la del Beato Juan de Prado.

¿Qué no podría esperarse del apostolado seráfico en el Africa, cuando se fecundizaba con tan buena semilla? En medio del desierto de las persecuciones, aparecieron los oasis de la paz, y los franciscanos fundaron conventos é iglesias en Fez y Marruecos, se captaron la benevolencia de los Sultanes, pudiendo así el Pontífice Honorio III crear el Obispado de Marruecos y nombrar por su primer Obispo al Minorita Fr. Aguelo.

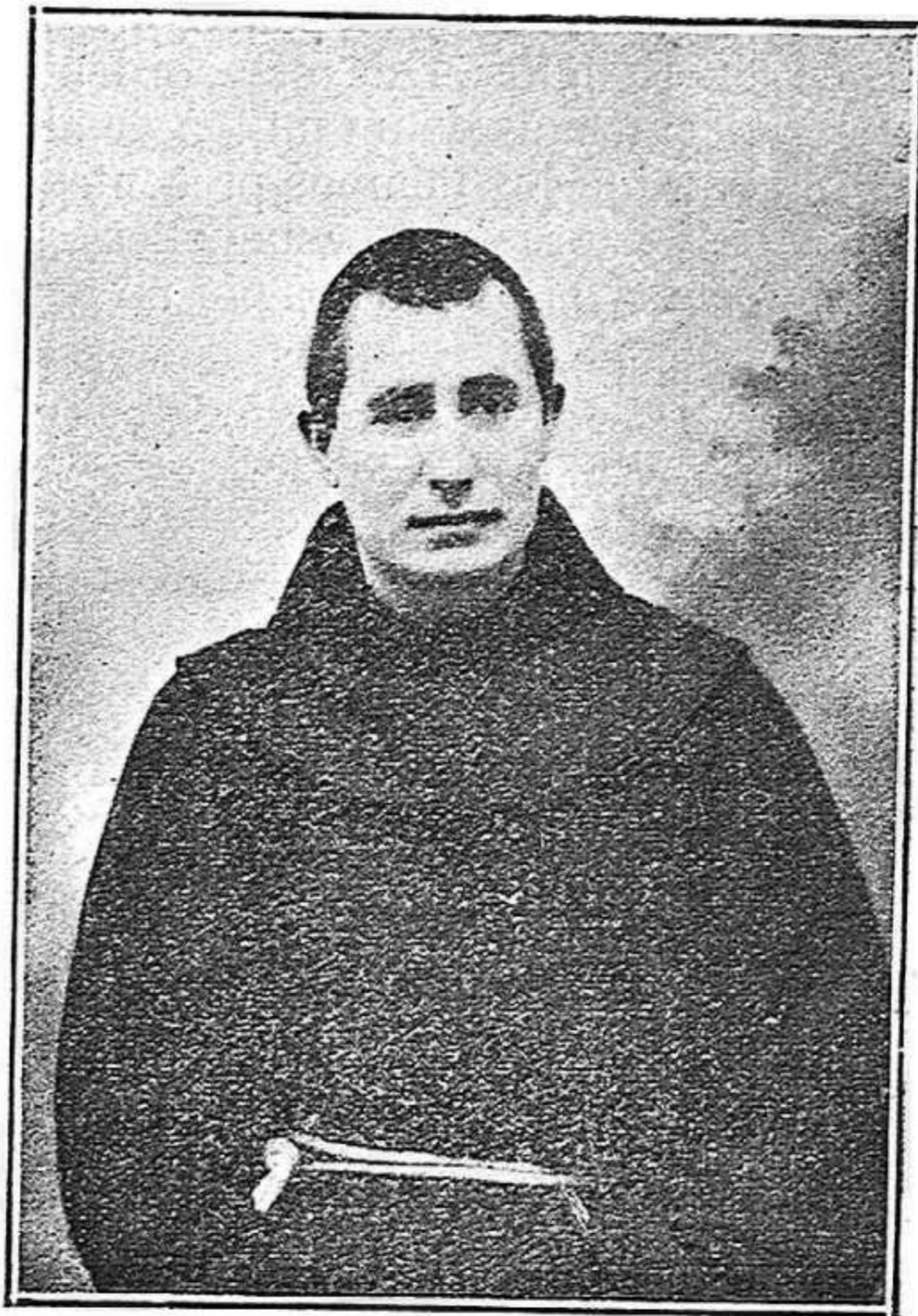
Pero la acción franciscana no se concretó tan sólo al imperio mogrevino; extendióse por todas partes. Los primeros que Evangelizaron á los discípulos de Confucio, fueron los franciscanos Fr. Guillermo de Prats y sus doce compañeros: Juan de Monte Corvino, que bautizó en breve tiempo seis mil idólatras, fué el primer Arzobispo de Pekin. elegido por Clemente V; otro franciscano, Fr. Juan, por mandato de Nicolás IV, evangelizó á la Siria, Egipto, Armenia y Persia; en la India fueron martirizados Fr. Tomás de Tolentino, Fr. Pedro de Sena, Fr. Jacobo de Padua y Fr. Demetrio de Tiflis; en la Armenia predicaron la fe de Cristo Monaldo, Francisco y Antonio; el Beato Gil de Ma-

télica consiguió ópimos frutos de su palabra en Persia, y en el Japón fueron sus Protomártires San Pedro Bautista con veintidós compañeros y San Apolinar con treinta y nueve más, que con su glorioso martirio hicieron germinar la semilla cristiana en aquellas regiones orientales.

No nos extraña, pues, que haya dicho un notable historiador, que la acción santa y benéfica de los hijos de Francisco fué tan beneficiosa á la Iglesia, "que se cree hubo religiosos franciscanos que bautizaron más gentes que los Apóstoles San Pedro y San Pablo, como lo dijo un General de esta Orden al Papa Clemente VIII.,.

Y no es esto sólo; al lado de los grandes conquistadores fueron nuestros intrépidos Misioneros; después de Magallanes entraron en Filipinas, Fr. Antonio de San Gregorio, Fr. Juan de Plasencia, Fr. Vicente Jolier, con los que luego le sucedieron, haciendo cristianos y patriotas á los que hoy la Masonería ha hecho ateos y revolucionarios, después de perdidas aquellas islas para España.

Y los protectores de Colón en la Rábida ¿no fueron los franciscanos Fray Juan Pérez y Antonio de Marchena? Nuestro P. Coll, en su obra *Colón y la Rábida*, ha hecho estas demostraciones históricas: El primero que celebró en América el incruento Sacrificio, fué un fraile franciscano; otro, con doce compañeros más de la Orden, acompañó al navegante



R. P. FR. BERNARDINO PUIG
Superior de Guadalupe.

genovés en su segundo viaje; el primer Obispo del Nuevo Mundo fué el Minorita Padilla; el que en tierra firme ejerció el mismo cargo, elegido por León X en 1514 para la sede de Darión, fué el franciscano Juan de Quevedo: Fray Bernardo Boil, sacerdote franciscano, fué el primer Vicario Apostólico en aquellas tierras, y el primer templo que en ellas se levantó al verdadero Dios, fué erigido por los franciscanos, como suyo fué el primer convento que allí tuvieron nuestros Religiosos.

¿Y qué diremos de nuestro apostolado en las Repúblicas americanas? Baste citar el nombre de San Francisco Solano, comparable solo con el apóstol de las Indias Orientales, San Francisco Javier, y además, á mayor abundamiento, estas afirmaciones del inteligente traductor de la *Historia de las Misiones*, de Henríon. "Solamente en la Nueva España se halló por compulsación muy cierta, por una carta del Arzobispo de Méjico, por autores graves y muchos historiadores que la confirman, que en el año 1531 estaban bautizados *per aspersionem*, por manos de los Religiosos de esta orden (la Franciscana) en aquella tierra, más de un millón de almas,,.

En cuanto á los tiempos presentes, podemos presentar á nuestros lectores una estadística del año 1893, que no es completa, y la ofrecemos por no tener otra á mano más reciente.

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide tiene confiadas actualmente al celo de los Misioneros de San Francisco *diez y siete Prefecturas Apostólicas*, distribuidas en la forma siguiente:

| | |
|-----------------|---|
| Grecia..... | 2 |
| Servia | 1 |
| Turquía..... | 3 |
| Holanda..... | 1 |
| Egipto..... | 1 |
| China (1) | 7 |

(1) Según el último número del *Acta Ordinis Minorum*, correspondiente á Enero del presente año, existen en el imperio chino *nueve* Vicariatos, confiados á los Franciscanos, con 222 Religiosos, 105 Sacerdotes Terciarios y 155 Misioneros Franciscanos, que están al frente de los Colegios, Hospitales y demás fundaciones de esta índole, tan necesarias como ventajosas en aquellas apartadas regiones, que cuentan 83.000.000 de paganos. No pudiendo por su extensión publicar la estadística completa de todos los trabajos llevados á cabo por nuestros Misioneros, sólo diremos que los Bautismos administrados ascienden á 13.267 los de los adultos y á 23.303 los de los niños, durante el pasado año.

| | |
|------------------|-------|
| Trípoli..... | 1 |
| Marruecos | 1 |
| | ----- |
| Total | 17 |

Esta última, como sabrán nuestros lectores, ha sido elevada á Vicariato Apostólico, con Obispo titular de Fessea, por Pío X, que nombró á nuestro Ilmo. P. Cervera, de la provincia de Santiago:

El número de misioneros de dichas Prefecturas es de 4.600; es decir, que el mayor número de Religiosos que la Iglesia ha dedicado á la civilizadora obra de la propagación de la fe es de hijos de San Francisco, pobres y humildes, eso así, pero celosos de la honra de su Madre la Iglesia y de su madre la Patria.

Interminables nos haríamos si quisiéramos trazar á grandes rasgos nuestro apostolado en Tierra Santa, confiado á San Francisco en el siglo XIII por los piadosos reyes de Sicilia D. Roberto y D.^a Sancha, y guardado hasta el presente como precioso legado, por sus hijos que en número de 11.000—según afirma el Abate Antonio Stoppani, en su obra *Le Missioni*—han derramado su sangre por conservar aquellos Santos Lugares donde se realizó la obra de nuestra Redención.

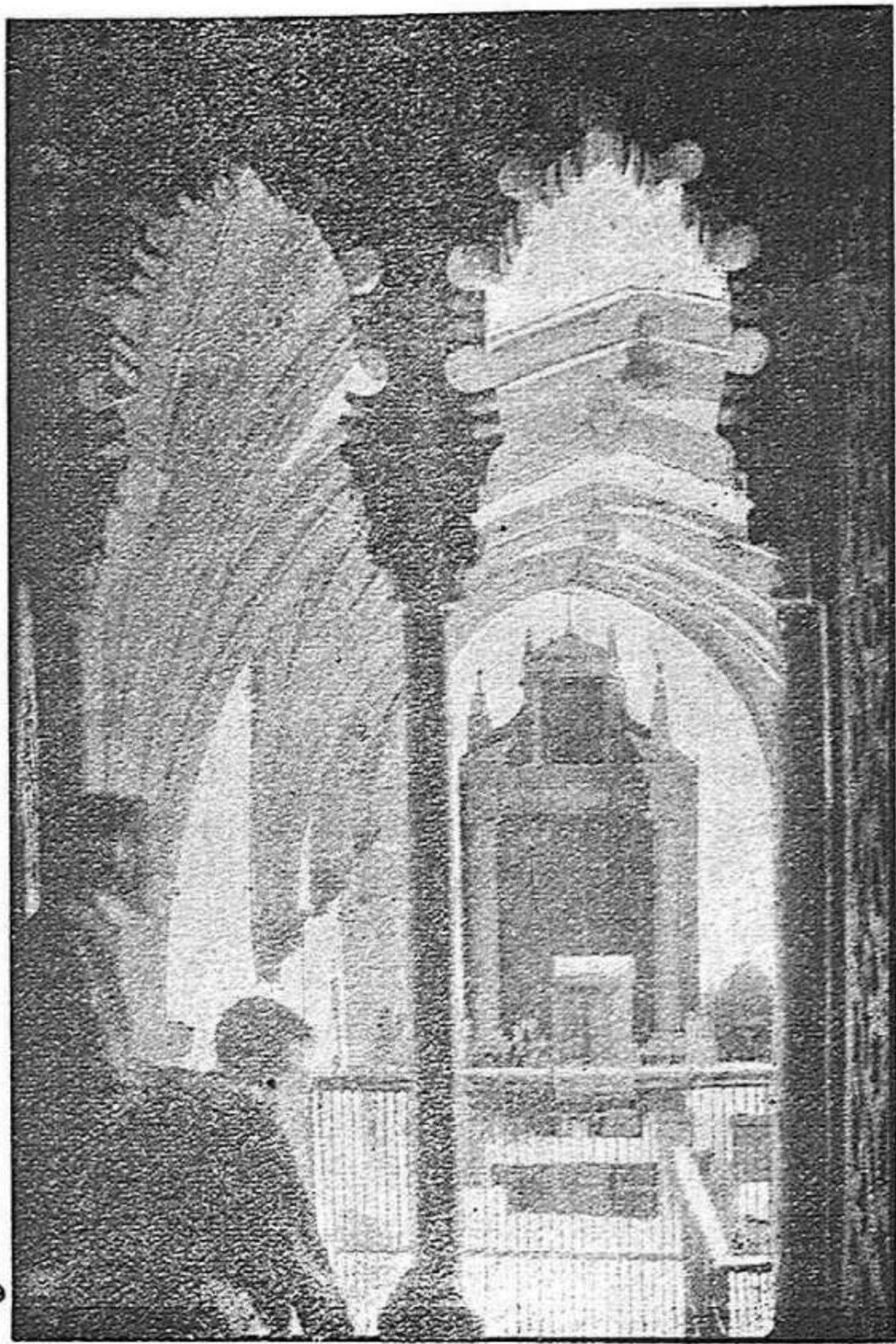
Allí está demostrada la influencia bienhechora de los hijos del Patriarca de Asís en el mundo; influencia que manifiestan con luz meridiana sus santos, sus mártires y sus misioneros, que con el Crucifijo y el Brebiario por toda defensa, han salvado innumerables almas; influencia que la Iglesia ha reconocido y premiado, nombrándolos sus Legados, como los reyes les nombraron sus Embajadores, cerca de otros soberanos; influencia que también reconocen los Prelados de la Iglesia, celosos de la grey á ellos confiada, y por esto conforme se han restablecido las Comunidades religiosas, allí donde habían sido arrojadas por las revoluciones civiles, los han llamado á sus Diócesis, les han confiado las Misiones en los pueblos y los Ejercicios al Clero, como lo ha hecho el actual dignísimo Prelado cauriense, y los célebres Santuarios, monumentos nacionales de la Religión y del Arte, como el celeberrimo de Guadalupe, que si se conservó intacto en poder de los monjes Jerónimos desde el siglo XIV, en media centuria ha quedado poco menos que convertido en un montón de ruinas, aunque reveladoras de su primitiva monumental grandeza; y desaparecería con el tiempo, si el Emmo. Pur-

purado de la Iglesia Primada de Toledo no lo hubiera confiado de nuevo, con feliz acuerdo, á los Religiosos Franciscanos de la Bética, que de hoy en adelante conservarán aquel precioso tesoro y demostrarán á las venideras generaciones para qué sirve el *Apostolado Seráfico*.

FR. PEDRO P. HERNÁNDEZ.

Franciscano.

1909.



Capilla de Santa Ana.

(DEL MONASTERIO DE GUADALUPE)

IR POR LANA....

*Dedicado á mi querido discípulo
el P. Fr. Leandro Hidalgo, fran-
ciscano de Guadalupe.*

PADRE Ponce, díjome el Guardián del Monasterio de Guadalupe, vaya Ud con tres caballeros que esperan abajo, y enséñeles todo cuanto quieran ver. Son periodistas madrileños, y como Ud fué



D. MANUEL SÁNCHEZ ASENSIO

Primer Director que fué de la Revista GUADALUPE

antes del *oficio*, se entenderá perfectamente con esa clase de pájaros, y ¡cuidadito! no vaya hacer de las suyas, como acostumbra el tonto, el sordo, ó ambas cosas á la vez; sea usted formal, y que nadie tenga que decirnos nada, ni en Madrid ni en parte alguna. Tiene Ud. carta blanca para invitarlos á refrescar, tomar café, una copa ó lo que ellos quieran, y pórtese con ellos ¡vamos! como Ud. sabe.

Eso corre de mi cuenta. Vuestra Paternidad puede quedar tranquilo. Echarémos el resto, como suele decirse.

Y bajando la regia escalinata, compuse el «castísimo vulto», que dijo el poeta, lo mejor que pude, y pensando, pensando cómo había de compo-

nérmelas con aquella clase de pájaros, cuya fama de poco recatados y asaz descomedidos había ya invadido aquella santa morada, acabé por decidirme á desobedecer al P. Guardián, haciendo precisamente todo lo contrario de lo que me había ancargado.

Preparé, pues, mi cara, dándole cierto barniz de cortedad, amén de la consabida *tontuna*, en que, dicen, soy maestro; púseme teniente de ambos oídos, más que del izquierdo del derecho, aumentando con la mano su pabellón; y como, por otra parte, hasta la fecha no he podido comprobar mi parentesco con el Narciso de la fábula, ya estaba en condiciones de cumplir—hasta cierto punto—las órdenes del reverendo P. Guardián.

¿.....?

—Harán el favor de levantar un poquito la voz. Estos vientos frios de Guadalupe me han acortado un si es no es el oído. y tendrán Uds. que molestarse...

—¿.....?

—¡Ah! sí: ¿con que son Uds. señores de Madrid?

—Periodistas madrileños, para servir á Ud.

—¿Pe...tardistas madrileños? ¡Jesús!

—No, Padre: periodistas, escritores madrileños.

—¡Ah! eso ya es otra cosa; Uds. dispensen y perdonen.

—(¿No ves tú que cara de animal tiene este hombre?)

—Nosotros nos honramos mucho con su visita que siempre durará unos cuantos de días para ver esto con detención, y, de paso, estudiar la vida religiosa, por si alguno de Uds. se siente con vocación...

—(Oye, Morcillo, eso va contigo; deja la Julia y métete á Fraile).

—Y quieren quedarse con nosotros, para escribir cosas buenas y la Historia del Santuario y de la Virgen de Guadalupe. ¿Y han venido los tres juntos desde Madrid?... Esto es magnífico ¿verdad?

—Sí, Padre: hemos venido en automóvil en doce horas.

—A estas horas, tiene Ud. razón, es un milagro que hayan dejado aquí tantos objetos de arte todavía: ¡miren Uds. que esto es hermoso!

—(Más que tú, avestruz del demonio, bicho feo).

—Yo no sé como no cargaron con todo, incluso con las puertas de la iglesia; ¡qué alma y que conciencia de bestia tienen todos esos impíos, revolucionarios y liberales que gastamos en España!

—Todavía queda mucho bueno en este rincón, de valor incalculable.

—¿Amable? Muchas gracias: aquí todos somos amables y serviciales cuando la ocasión se presenta: sólo que los escritores y periodistas liberales y perdidos pintan á los frailes de mala manera, para que nos odien y nos persigan.

—(Y á tí que te parta un rayo) No, Padre, Ud. está en un error. Nosotros hacemos justicia á los frailes trabajadores, buenos é ilustrados, pero no queremos á los holgazanes é ignorantes.

—¿Los de antes? Pues los de antes eran como los de ahora, y si no, figense Uds. en los libros que hay en todas las grandes y pe-

queñas bibliotecas del mundo: ¿quiénes las escribieron? Nosotros los frailes, en su mayor parte, como se vé por los nombres de los autores.

—(¿Qué sordo es este hombre, cará....!) Sí, Padre, los de antes eran meros ilustrados que los de ahora; en fin, cuestión de apreciaciones.

—¿Cuestión de Romanones? Está usted equivocado Romanones recibe y hospeda frailes en su casa. Hay otros muchísimos peores que él; esos que escriben calumnias contra nosotros, y que instigan y azuzan á las masas para que nos arrastren por las calles. Bien lo saben Uds. que viven en Madrid, y contra los cuales debían escribir: Uds. que son personas sensatas, ilustradas, buenas y piadosas...

—(Dígalo la Julia).

—(Y la Tomasa).

—(Y la Rosita) Sí, Padre: ya lo haremos cuando la ocasión se presente. (A Nakens se lo voy yo á decir y á Soriano.

—(Y yo á Lerroux). ¿Por qué no educan Uds. al obrero?

—Que ¿es severo? Sí, señores, el estilo de la iglesia es severo, gótico puro, del siglo XV y lo mismo el de las capillas, sepulcros, claustros, hornacinas, verjas, puertas y ventanas.

— ¿Esta puerta será muy antigua, Padre?

—¿La puerta? Pues la hizo... Roque Moreno, el mejor tallista extremeño del siglo XVI, en ocasión...

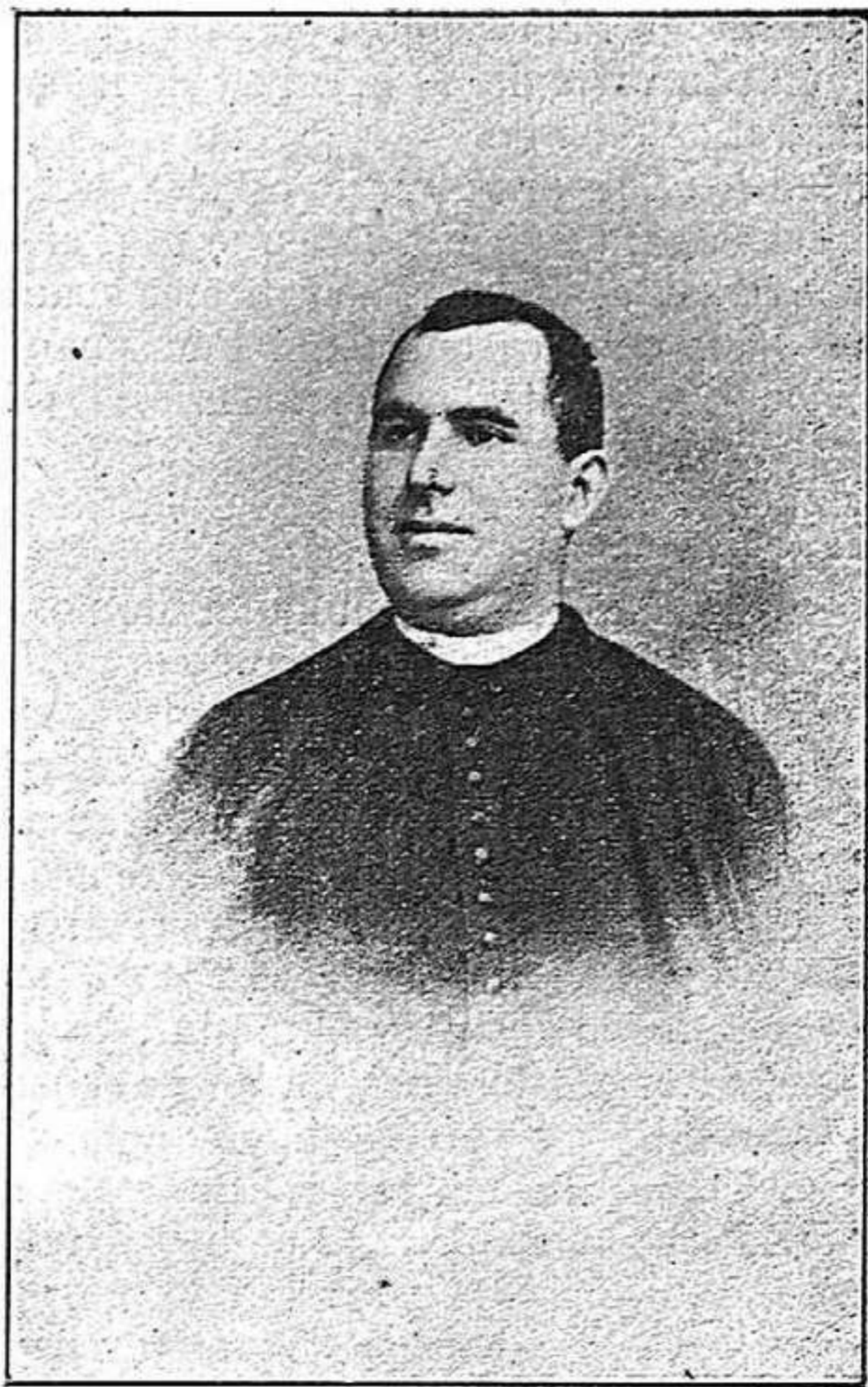
—Espere Ud. Padre, voy á apuntarlo ..

—¿Que cuándo la hizo?

—Pues entonces, empleando madera. .

—Enterado. ¿Y los clavos?

—¡Ah! ¿Los clavos? Pues los clavos vinieron en bruto de Ocha-



D. SANTIAGO GASPAR GIL

Actual Director de la Revista GUADALUPE

d'ano, célebre por sus herrerías, y los prepararon cinco afamados discípulos de Fr. Cristóbal de Salamanca y Fr. Juan de Avila, autores de la verja de la iglesia y de la que todavía se admira en la Catedral de Sevilla.

—Diga Ud. ¿y la puerta esta?...

—Era para entrar... ¿De qué se ríen Uds?

—De nada, Padre... no sabemos cuántos.

—¿Que cuántos entraban? Pues cuantos Religiosos había en el Monasterio, y entraban en la iglesia para pedir y rezar por sus bienhechores; lo contrario de lo que hoy sucede, que vamos á pedir por nuestros malhechores, que están en mayoría, como el gobierno: y pedimos además...

—Oye, Pérez, fijate en aquel hermoso rosetón.

—¿Hermosa oración? Ya lo creo; pedir por nuestros enemigos y por los que nos calumnian y hacen mal. Es doctrina de nuestra Orden franciscana que practicamos todos los días. ¡ojalá todos hicieran lo mismo! Pero ¡ya se ve; hoy nadie quiere orar ni postrarse ante Dios; con esas doctrinas disolventes, materialistas, publicadas y defendidas por escritores y periodistas atcos y desvergonzados, que viven á costa de la *perra chica* del número vendido, llevan las masas á las barricadas y al motín..

--Padre, quisiéramos ver antes el camarín.

—Sí, señores, cada motín que aparece en la calle es antes preparado por esos enemigos de Dios y de la sociedad, por esa prensa descocada y sin pudor... Y no hay para qué fruncir el ceño, porque Uds. no están en ese caso; pero tengo, para mí que hoy por hoy las masas van donde la prensa quiere; cometen las barbaridades que la prensa quiere; incendian, roban y asesinan á quienes la prensa quiere, como sucedió últimamente en Barcelona y los periodistas han de responder ante Dios y ante la sociedad de todos esos crímenes.

—(Ya te lo diré de misas en *El Pais*, sordo de los demonios, charlatan empedernido. ¡Valiente lata nos está dando el tío éste!) Le decíamos, Padre, que quisiéramos ver antes el Camarín.

¡Ah! ¿el camarín de la Santísima Virgen? Perfectamente; con mucho gusto. Verán Uds. una verdadera joya, un monumento nacional, un relicario, un riquísimo objeto de arte. un pedazo de cielo trasladado á la tierra por aquellos genios portentosos que antes de pintar, oraban; antes de tallar y de cincelar, pedían luces é inspiración al cielo; antes de dibujar y de pulir y de bruñir mármoles y jaspes y bronces, se arrodillaban con fe viva y devoción ardiente ante las plantas de la Virgen de Guadalupe, ante la Reina del Arte y de la Poesía y de la inspiración...

—(Sigue, so bruto, sigue desfogando por esa boca de alpargata que el demonio puso en esa cara de criba para espantar mujeres, y no cejes un punto de darnos la soberanísima lata; yo me encargo de hacer tu retrato en *El Pais* y en *España Nueva*.)

—¿Se ríen Uds. de mis cosas? Pues son verdades de á folio; sólo que ahora, con esas nuevas teorías del naturalismo y del realis-

mo, del arte por el arte, el modernismo y otras zarandajas por el estilo se quiere prescindir del elemento suprasensible, de lo divino, del tipo perfecto de belleza, del ideal divino, para formar ideales humanos...

— (Como el de mi Rosita).

— (No seas animal, Marote; mira que estamos en la iglesia. Se conoco que este hipopótamo ha leído algo, pero no da pic con bola. ¡Y qué cara de pánfilo tiene!)

— Por mucho que Uds. se rian de mis teorías, la verdad es siempre la verdad y no tiene más que una cara; lo contrario que las gentes de ahora que tienen tantas como días el año. Es suntuosa la iglesia, ¿verdad? Ya la han visto Uds. antes, según mis noticias, aunque de paso. El retablo que este caballero admira es de madera de borno de Noruega y de cedro. Hizolo el célebre estatuario Gerardo Marlo; tiene 35 metros de altura, con cuatro cuerpos, seis cuadros de Carduchi y de Claverino, y un Cristo de Micaelo Angelo. Ya voy, caballero, no se desmande Ud. mucho de nosotros que puede perderse por esos patios y corredores. Ya llegaremos al camarín y allí, de hinojos ante la Santísima Virgen, rezaremos tres salves, una para cada uno de Uds. á fin de que la Madre de Dios quite sus plumas, para que sólo escriban cosas buenas que honren á la prensa española, á la literatura de Cervantes y de Lope, de Tirso y de Fr. Diego Murillo, nuestros hermanos... ¡Cuidado aquí con este paso! ¡Adelante!... Ya estamos subiendo la escalera; es de mármol con rico zócalo de jaspes, la balaustrada, de bronce bruñido, asentada toda ella junta en caja de mármol negro, obra de... Policarpo Lavaca y de Sandalio Bizcocho. Reparen en la majestad, gusto, proporción y factura de la obra; paren mientes en la belleza, comodidad, variedad y detallado de la pieza... y ahora entren, entren en el *sancta sanctorum*, en la antecámara de la gloria, en este paraíso terrenal, en este girón del cielo trasladado á la tierra; entren, entren, en este oasis de la vida, en este relicario de la Madre de nuestro Dios, de la Reina sublime de la Belleza... ¡ah! ¿se quedan Uds. admirados, sorprendidos, petrificados? Ya lo creo, la cosa no es para menos. Como que el mayor rey que tuvo España dijo en una solemne ocasión que de buen grado cambiaría su real corona por las llaves de este Camarín... Tienen Uds. razón para callar. Aquí enmudece la lengua y habla el corazón. Aquí desaparece el hombre de la carne, que dice el Apostol, y reaparece el hombre cristiano, creyente, devoto. Y cuando vuelvan de su estupor, avisen, para rezar las tres Salves ofrecidas... Perfectamente Dios te salve Reina y madre... Ahora, antes de que alguien suba, y así arrodillados, pidan á la Santísima Virgen alguna gracia especial, vg.: la gracia de la conversión, del arrepentimiento, del dolor de los muchos pecados cometidos...

— ¡Señores! aquí es preciso confesar...

— Ahora mismo, voy á llamar á tres Padres confesores, en tanto hacen un poquito de examen de conciencia...

— No es eso, Padre; quiero yo decir que ante este conjunto de belleza y de grandiosidad, es preciso confesar...

—Justamente, todos sus pecados. Esperen un rato. Precisamente, ahora está subiendo el R. P. Guardián la escalera; es mu bueno, es un santito y no se escandalizará de cuantas enormidades ustedes les digan .. Padre Guardián, estos caballeros quieren confesarse con su Reverencia. Los pobrecitos están arrepentidos ..

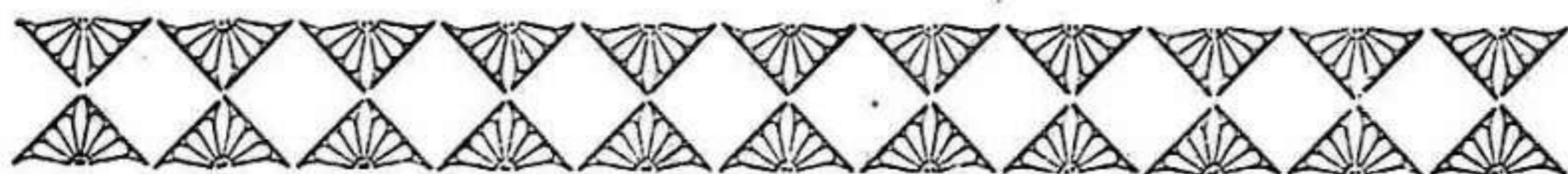
—No, Padre Guardián. Doecíamos que en Guadalupe es preciso confesar...

—¡Justamente! Confesar todas las enormidades que hayan uste des cometido ¡Nada, nada, á confesar! voy á avisar á dos Padres más, y ¡cuidadito con la Julia, con la Tomasa y con la Rosita!

FR. PEDRO PONCE DE LEÓN

Agosto de 1909.





DE GUADALUPE Á GUADALUPE!

Excelente modo de viajar: Desde el primitivo al modernísimo, desde el más rápido al más tardo. Primero en trepidante automóvil, siguió á este desvencijado coche-diligencia, un buen trayecto en resignado pollino, largo rato acariciando las nubes sobre los corcovados hombros del "barco del desierto," el camello y al querer usar del caballito de San Francisco, créime en poder de algún *Teppelin* sin freno; no parecía otra cosa el huracanado viento que pretendió trasportarme en alas de su furor. Después de tan variadas locomociones y sus consiguientes percances, en 38 kilómetros de trayecto, por el sur de Gran Canaria, desde su activa capital Las Palmas, llegué á una inmensa llanura denominada Vega Grande.

Con toda propiedad lleva el nombre, por ser la mayor que tiene esta isla y sería también la más rica á no haberla despojado de sus árboles y con éstos de las aguas. Pasaron por ella nuevos Atilas y arrasándola toda, convirtieron en asiática estepa lo que era ameno pensil africano. Solo queda un oasis en el cual viven amigablemente la esbelta palma, el frondoso olivo, la artística araucaria y el verde guayabo. A la sombra de éstos hay un pago, Juan Grande; presidiendo los edificios está la ermita, y en ella tiene lugar preferente la Virgen de Guadalupe. Su real mansión ocupa el centro de la Vega Grande de Guadalupe, donde le saludan las bravas olas del Atlántico y reverencian los abrasadores vientos del gran desierto de Sahara. Todo es grande en este lugar, hasta la sencillez con que está adornada la capilla, inclusa la piedad de los medianeros que habitan el pueblo y cultivan la vega.

Leída GUADALUPE y entusiasmado con las descripciones del histórico Monasterio guadalupense, persuádome de que los lectores de esta simpática "Revista," abundarán en los mismos sentimientos de admiración, y por tanto, tendrá para ellos alguna novedad el guadalupecanario? Conste que existe, pero tan pequeño, tan reducido! Tres sencillos altares sin estilo determinado: San Francisco de Asís, que no es de Zurbarán; finísimo Cristo de marfil; un soberbio mausoleo encerrando insulsas cenizas; humildes bancos, desnudas paredes, ausencia de bóvedas

¿Fuera? Limpia fachada, airosa espadaña, la esquila. ¿En derredor? El oasis, la aldea. ¿Luego? El mar intranquilo, escarpadas cumbres, el espacio inmenso. ¿Más allá? ¡Ah! la imaginación que se remonta, para ella no hay vallas y cambiando lugares, encuéntrase en el Guadalupe Extremeño, entre condiscípulos, conovicios, concoristas, discípulos, hermanos todos, que rinden espléndido culto á la Morenita de las Villuercas. ¿Después? Arquitectura severa, grandioso templo, ricos ornamentos, coro grave, torrentes de armonía, majestuosos oficios, cantos sublimes, el Iris de Paz en su artístico altar y... ¡qué diferencia de Guadalupe á Guadalupe!

Les patronos del hoy derruido convento franciscano de San Antonio, de Guía, Gran Canaria, D. Alejandro Amoreto Manrique, caballero de Calatrava, á quien dió el hábito el marqués de Mirabel y su esposa D.^a María de Bethencurt y Figueroa, instituyeron el mayorazgo de la Vega Grande de Guadalupe, previa real licencia, el 22 de Septiembre de 1696. Muy luego su hijo D. Francisco, señor de la casa, estado y mayorazgo, edificó la iglesia bastante capaz, dedicándosela á Nuestra Señora de Guadalupe, con orden terminante en su testamento, de que junto al altar mayor, á los pies de esta Soberana Princesa, esperen sus restos mortales la resurrección de la carne. En el mismo templo se desposó la nieta de los fundadores del estado D.^a Luisa Antonia con D. Fernando Bruno del Castillo R. de V. y Cabeza de Vaca. El señor Carlos III, atendiendo á la nobleza y demás prendas de estos señores, los creó condes de la Vega Grande de Guadalupe, el 23 de Septiembre de 1777, cuyo título y mayorazgo se conserva en tan noble como religiosa familia.

Con mucho esplendor se celebraban las fiestas religiosas y profanas de Guadalupe en este pago. Los condes venian á ellas con su familia y numerosa servidumbre. El amor á la Virgen y la presencia de los señores, hacía que los sencillos y piadosos aldeanos desearan con verdadera ansia la llegada de la fiesta para evidenciar cuánto querían á la Reina y respetaban á sus paternos amos. Hace poco tiempo se han suprimido dichos festejos, efecto de los malos años. Ordene la Emperatriz de la Vega Grande de Guadalupe que éstos se conviertan en buenos para que aquéllos recobren su perdido esplendor.

FR. R. P. DE SAN ROMÁN,
O. F. M.





Centro del Sagrado Corazón de Jesús

PARA ALUMNOS DEL INSTITUTO

establecido por los Sacerdotes D. Manuel y D. Facundo Durán Campos en 1906.

RELACION de los brillantes resultados obtenidos por los alumnos del Instituto existentes en el Centro en el curso de 1908 á 1909.

| ALUMNOS | Sobresalientes. | ASIGNATURAS | Honor. |
|------------------------------|-----------------|--|--------|
| D. José Granda | 2 | 1.º de Latín y Religión 2.º | 1 |
| Enrique Muñoz de Lucas | 4 | 2.º de Latín. Francés 1.º, Historia de España y Religión 3.º | 2 |
| José María Arrojo | 1 | 2.º de Latín | 1 |
| Manuel Muñoz Murillo. | 1 | 1.º de Francés | |
| Juan Fernández Rentero | 3 | 2.º de Latín. Francés 1.º y Geometría | |
| Guzmán Fernández | 1 | 1.º de Latín | |
| Antonio Bravo Mogollón | 2 | 1.º de Latín y Religión 3.º | |
| Lorenzo Alamillo | 1 | Francés 2.º | |
| José González Antequera | 1 | Literatura | |
| <i>Total sobresalientes.</i> | 16 | | |

| | | | |
|-------------|--------------------|-----|-------------------------|
| Resumen.... | Sobresalientes ... | 16 | Matrículas de honor, 4. |
| | Notables | 32 | |
| | Aprobados | 62 | |
| | <i>Total...</i> | 110 | |
| | Suspensos | 2 | |
| | <i>Total ...</i> | 112 | |



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañIA INGLESA DE
SEGUROS SOBRE LA VIDA

Fundada en Londres en 1848
y establecida en España desde 1882.

Progreso realizado en diez años:

| | | |
|--|---|----------------------------|
| Activo..... | } | 1898. Ptas. 175.834,946'00 |
| | | 1908. " 250.968,089'00 |
| Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas | | " 614.156,550'00 |
| Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1908. | | " 2.410.857,793'00 |

La GRESHAM tiene constituido para garantía de sus Asegurados en España, el Depósito exigido por el art. 43 de la Ley de Presupuesto de 30 de Junio de 1895, habiéndose sometido á las disposiciones de la Ley de 14 de Mayo de 1908 y y Reglamento del 26 de Julio sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES
(edificio propiedad de la Compañía.)

Dirección de la Sucursal Española:

Calle de Alcalá, N. 18 moderno (38 antiguo).—MADRID
(edificio propiedad de la Compañía.)

DELEGADO GENERAL PARA ESPAÑA:

Sr. D. José ALGUER HERRERA. Director de la Sucursal.

Agencias principales é Inspecciones en: {
BARCELONA: Plaza de Cataluña, 9.
BILLBAO: Gran Vía, 18.
CÁCERES: Alfonso XIII, 30.
MÁLAGA: Marqués de Larios, 4.

y Agencias en las más importantes ciudades del Reino.

BANQUEROS EN LONDRES {
Banco de Inglaterra.
London Joint Stock Bank, Ltd.
Glyn, Mills, Currie & C^o
London & South Western Bank, Ltd.

BANQUEROS EN ESPAÑA:

CRÉDIT LYONNAIS }
BANCO HISPANO-AMERICANO } MADRID

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca.

Anuncio autorizado el 8 de Junio de 1909 por la Comisaría general de Seguros (Art. 13 de la Ley y Art. 38 del Reglamento).

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1907 Ptas. 2.405.373.368

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas Ptas. 587.621.850